



6

Capítulo:
Bienestar y
participación
social de las
personas
mayores

6

Capítulo:
**Bienestar y
participación
social de las
personas
mayores**

Autores >>>

- > Andrés Casas Casas
- > Soraya Montoya González
- > Camila Andrea Castellanos Roncancio
- > Jenny Patricia Muñoz Cortés
- > Sebastián Fernández de Castro González
- > Lina María González Ballesteros
- > Daniel Fernando Poveda

Contenido

6.1.	Introducción.....	452
6.2.	Marco teórico.....	454
6.2.1.	Conceptualizaciones de bienestar	454
6.2.2.	Buen vivir como propuesta para el bienestar	457
6.2.3.	Buen vivir y envejecimiento en Latinoamérica	459
6.2.4.	Bienestar para la Misión Colombia Envejece - Una Investigación Viva.....	461
6.2.5.	Bienestar asociado a la juventud.....	461
6.2.6.	Bienestar asociado a la cognición	461
6.2.7.	Bienestar asociado al conocimiento.....	462
6.2.8.	Bienestar asociado a la educación	462
6.2.9.	Bienestar asociado al cuidado de la vida	463
6.2.10.	Bienestar asociado a la educación financiera	464
6.3.	Participación social en el envejecimiento	464
6.3.1.	La vejez no es “inactiva”, en cuidados y trabajo doméstico	468
6.4.	Hallazgos	470
6.4.1.	La satisfacción con la vida como indicador de bienestar	471
6.4.2.	La espiritualidad es bienestar y promueve la participación social.....	481
6.4.3.	Género, edad y raza: determinantes del bienestar en la vejez	487
6.4.4.	Confianza local y global.....	496
6.4.5.	Las nuevas preocupaciones del bienestar	512
6.5.	Conclusiones.....	522
6.6.	Recomendaciones.....	523
6.7.	Referencias	524
6.8.	Lista de figuras	527



6.1. Introducción



Las vejeces se atraviesan por determinantes como los que ya se han explorado a lo largo de los capítulos de la **Misión Colombia Envejece - Una Investigación Viva**: Demografía y percepción de la vejez, salud física y mental de las personas mayores, educación a lo largo de la vida, protección económica en la vejez y el cuidado y cuidadores de las personas mayores.

Sin embargo, la complejidad de este concepto es alta y se encuentran múltiples formas de definirlo. Se ha asociado a “la evaluación satisfactoria y deseable de las circunstancias y condiciones de la vida de la persona” (Diener, et al., 2009, p. 10). Además, se ha diferenciado el bienestar objetivo del subjetivo, el primero hace referencia a la evaluación que se hace a partir de un punto de vista independiente de la persona y el segundo, toma en cuenta las experiencias subjetivas de la persona. Así, esta evaluación puede considerar la vida como un todo (satisfacción

global) o como una conjunción de dominios que caracterizan los estados de la persona, satisfacción por dominios (Ferring & Boll, 2010).

Este desarrollo conceptual se viene gestando desde Estados Unidos y Europa y se ha consolidado a través de factores que son circunstancias y condiciones de vida, que pueden ser exógenos o endógenos. Los exógenos, se caracterizan por el entorno de vida del individuo y se corresponden a los ámbitos demográficos, sociales, culturales, gubernamentales, ambientales y tecnológicos. Y los endógenos, que individualizan al sujeto y a la vez lo caracterizan como miembro de una comunidad. Comprenden los biológicos, como la edad y las condiciones previas; los estructurales, género, etnia, las condiciones socioeconómicas; los educativos, la escolaridad y la alfabetización tecnológica; las relaciones sociales, sean personales, profesionales o de cuidado y los hábitos de vida.

Ahora bien, en Latinoamérica también se han desarrollado conceptualizaciones entorno al bienestar y el buen vivir para ofrecer mejores condiciones de vida para las personas y nace de las comunidades indígenas. Lo anterior, implica reconocer elementos de la espiritualidad, el territorio, el sentimiento de colectividad y el cuidado de la naturaleza (Mandau, 2018), por tanto, se reconoce la diversidad de

identidades que promueven formas alternas al discurso tradicional del progreso, sostenibilidad y solidaridad ya que hay una mirada de abajo hacia arriba y se promueve una conciencia sobre la interculturalidad.

Así pues, la propuesta de este capítulo se alinea también con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 que busca “garantizar vidas saludables y promover el bienestar en todas las edades”, en la medida en la que reconoce las vejeces como eje de pluralidad y el buen vivir como mecanismo para lograr se carácter activo y saludable.

De esta manera, este capítulo también integra la participación social como habilitador del buen-vivir. Esto quiere decir que se le da valor a la autonomía, la capacidad de tener actividad física, fomentar la participación de las personas mayores en los diferentes entornos y escenarios posibles (Bosquez & Benavides, 2022). De hecho, se habla de participación social, política y cívica y se ha encontrado que de la segunda es de la que menos se habla cuando se trata de personas mayores (Comisión Europea, 2011) y que este concepto debe desarrollarse y actualizarse a la luz de las transiciones demográficas que viven los países, pues de esto dependerán los cambios y ajustes que se generen para mantener y mejorar la calidad de vida en la vejez.

Esta participación social en las vejeces implica proponer y pensar nuevas formas de trabajo, de compromiso ciudadano, de relacionamiento intergeneracional, que a su vez aportan a la independencia y autonomía de las personas y actúa como instrumento de inclusión y pertenencia social (Bosquez & Benavides, 2022). Lo anterior, significa comprender la heterogeneidad cultural y socioeconómica de las personas para asignarle un significado al bienestar producto de la participación social que se materializa en la calidad de vida (Majon-Valpuestras, Ramos, & Perez-Salanova, 2016).

De esta manera, es fundamental que se reconozca el lugar activo de las personas mayores en la creación de formas propias de participación social y de la bidireccionalidad Estado-ciudadanos en la construcción de espacios de decisión. Esto favorece la construcción de política pública aterrizada, que reconoce límites y alcances y evita el falso posicionamiento de los mayores como sujetos apolíticos (Bosquez & Benavides, 2022).

Con lo anterior, este capítulo ubica las vejeces, el bienestar y la participación social como el escenario que promueve el abandono de asociaciones negativas y de enfermedad con la vejez y más bien, impulsa los escenarios que promueven el envejecimiento activo y la búsqueda de soluciones a los desafíos que trae el envejecimiento poblacional.

6.2. Marco teórico



6.2.1. Conceptualizaciones de bienestar

El bienestar ha sido un concepto ampliamente abordado por la literatura a nivel mundial, por tanto, comprender sus dimensiones resulta fundamental en el contexto del envejecimiento y vejez en Colombia.

El bienestar se puede referir tanto al bienestar psicológico como a la satisfacción de la vida, es decir, encontrar un sentido de vida; que son tareas importantes del desarrollo de las personas mayores. Lo anterior es quizás más relevante en este grupo de edad que en cualquier otro período de la vida, por las características de transición entre la adultez y la vejez. Las experiencias adquiridas a lo largo de la vida, los recursos socioeconómicos, las relaciones y los sistemas de apoyo pueden afectar profundamente la longevidad y el bienestar, por lo que es preciso entender el concepto de bienestar y su relevancia para la población mayor.

Para entender el concepto de bienestar, primero es necesario hacer una revisión sobre la teoría, tanto en el campo de la filosofía como de la psicología, porque

ha marcado la definición del concepto. Un debate fundamental que atraviesa diferentes puntos de vista en relación con la definición de bienestar es cómo se ha abordado: de forma objetiva o externa; en lugar de permitir que los niveles de bienestar sean precisados por las personas que lo experimentan. Esta es la distinción subjetivo-objetivo que autores de diferentes áreas han descrito desde la época de Aristóteles.

Por un lado, el punto de vista subjetivo sostiene que una persona define su propio bienestar subjetivamente, sin que se apliquen estándares externos de terceras personas. De esta manera, la visión del bienestar subjetivo (SWB, por sus siglas en inglés), precisa el concepto de bienestar bajo la ecuación de: un afecto positivo, más; la satisfacción con la vida, menos; el afecto negativo. Es importante mencionar que, en este caso, los afectos positivos y negativos se refieren a emociones y expresiones: alegría, orgullo, entusiasmo (positivo), y tristeza, disgusto, letargo, miedo y angustia (negativo), y la satisfacción por la vida. De todos los anteriores se desprende un indicador empírico del bienestar, el cual captura el grado en que las personas informan estar satisfechas con sus vidas (Pavot y Diener, 2008). Para terminar, un ejemplo del punto de vista de flujo de Csikszentmihalyi (1998) sería construido alrededor de un

estado mental muy específico y externo a terceras personas: alguien tiene un alto bienestar cuando experimenta un estado de flujo a través del ser inmerso en una actividad.

Por otro lado, el punto de vista objetivo del bienestar representa el extremo opuesto de la dimensión subjetiva, donde la propia visión de una persona sobre su bienestar tiene poco o ningún impacto en lo que se considera su nivel de bienestar (MacLeod, 2015). El juicio se hace en referencia a la presencia o ausencia de otros elementos y, dado que la subjetividad no es importante, los sentimientos de felicidad jugarían un papel pequeño en la definición del bienestar de alguien.

Dentro de las teorías de la psicología, destaca la teoría del bienestar psicológico de Ryff y el modelo PERMA de Martin Seligman. El bienestar psicológico lo definen Ryff y Keyes (1995) como “un esfuerzo para que el ser humano se perfeccione y cumpla con su potencial”, es decir, tener un propósito de vida y darle significado. Para lograrlo, los autores plantearon seis dimensiones que constituyen el bienestar: autonomía, relaciones positivas con los demás, autoaceptación, crecimiento personal, propósito y dominio. De esta manera, una persona tendrá un alto nivel de bienestar, cuando tenga un alto nivel de puntuación en estas dimensiones. Por su parte, en el 2011, Martin Seligman presen-

tó el modelo PERMA de la psicología positiva en el cual, al igual que Ryff, enmarca el bienestar en 5 dimensiones: emociones positivas, compromiso, relaciones positivas, significado de vida y sensación de logro y cumplimiento de metas (Seligman 2011).

Una vez realizada la revisión teórica del concepto de bienestar, es relevante entender las características que lo definen, comprendiendo sus precursores y atributos presentes en la vida de un individuo, más específicamente, en la persona mayor.

Los precursores del bienestar son aquellos eventos que son evidentes antes de que ocurra la sensación de bienestar en el individuo. De esta manera, en la literatura se ha encontrado que elementos como conectarse con otros, imaginar oportunidades, reconocer fortalezas y buscar significado en la vida, son antecedentes predominantes del bienestar en la persona mayor (McMahon, & Fleury, J, 2012). Así pues, conectar con otros facilita el apoyo social, empodera a las personas para perseguir metas valiosas y mantiene el bienestar a lo largo del tiempo. Imaginar oportunidades de cambio desde la perspectiva de las personas mayores, abarca desear o reconocer, una necesidad de cambio y generar metas personales valiosas (Fleury, 1991, 1996, 2007). Por último, al reconocer sus propias fortalezas y encontrar un significado de vida resulta

en que las personas mayores se empoderen y hagan una clarificación de los valores personales, las metas y el propósito de la vida (Rotegard, Moore, Fagermoen & Rulan, 2009).

Dentro de los atributos del bienestar, se destacan cuatro elementos: crecimiento personal, integración (o adaptación), relaciones sociales y las actividades diarias. De esta manera, se integran mente-cuerpo-espíritu y factores multinivel (la familia, la religión, la comunidad y las condiciones biológicas) con nuevas experiencias; situaciones que motivan a la persona mayor hacia un crecimiento personal continuo (Whittemore, 2005). Además, como se mencionó en los precursores del bienestar, las relaciones sociales, como el altruismo y el apoyo social, son evidentes cuando las personas mayores brindan y reciben apoyo de amigos, familiares y redes sociales, y participan en actividades sociales como el trabajo voluntario y la participación comunitaria.

Teniendo en cuenta la teoría subjetivo-objetivo del bienestar, y los antecedentes, características y consecuencias aquí descritas, se define el bienestar como un proceso que integra el crecimiento individual, las experiencias y las conexiones significativa con los demás, que refleja metas y fortalezas valoradas personalmente, y que da como resultado la sensación de satisfacción por la vida.

6.2.2. Buen vivir como propuesta para el bienestar

En Latinoamérica se han venido desarrollando diversas propuestas de crecimiento social y económico que ofrezca a sus habitantes mejores condiciones de vida. Una de las propuestas que ha tomado fuerza es: el buen vivir. En tanto concepto plural y en construcción, el buen vivir, data de comienzos del siglo XXI y surgió como una acción política de vivir para los movimientos de los pueblos indígenas, así como para los Afrodescendientes de Latinoamérica.

Este se define como una propuesta epistémica y práctica, basada en las condiciones étnicas, territoriales, económicas y las características de los pueblos en Latinoamérica. El buen vivir, articula una apuesta teórico-práctica de transformación económica y social, con gran resonancia en la práctica política de los movimientos y articulada alrededor de la relacionalidad y lo comunal (Escobar, 2014). La propuesta está asociada a prácticas sociales concretas atravesada por una fuerte relación con elementos espirituales como: el cuidado de la tierra y el sentimiento de lo colectivo; siendo así, una corriente de pensamiento enfocada a la vida, una corriente híbrida, que propone construir alternativas que van más allá del desarrollo tradicional, en una hi-

bridación de varias corrientes de pensamiento (Mandau, 2018).

El buen vivir es una forma de vida que propone comprender y respetar las diferentes formas de relacionamiento con el entorno y el cuidado de la naturaleza. Para las personas en territorios diversos como los de Latinoamérica, esto es, reconocer concepciones de la identidad, el territorio, la soberanía alimentaria, la justicia ambiental, la paz, la autonomía, la diversidad y economías alternativas basadas en nociones de sostenibilidad que no se conforman con el discurso tradicional de progreso (Escobar, 2014).

Además, el buen vivir, como una forma de existir donde prima la sostenibilidad del hábitat, el auto sustento, el bienestar, el conocimiento y la multiactividad, la organización y la solidaridad; todo enlazado con el territorio porque es donde se constituye la conexión con la espiritualidad, es el valor enraizado para reinventar lo comunitario (Escobar, 2005) y equipar a las comunidades con herramientas para sus propios diseños de transición en función del cuidado.

Construir el buen vivir se basa en reconocer las diferencias no solo de un lugar sino también de las personas que allí habitan, permitiendo ajustarse a cada contexto cultural, local y territorial. En consecuencia, el buen vivir no tiene una propuesta esencialista, idéntica para to-

das las culturas y todos los territorios; en tanto, concepto plural, podría decirse que en sentido riguroso se refiere a “buenos vivires” que adoptan distintas formulaciones en cada circunstancia social y ambiental, puesto que cada pueblo, cultura, tiene su especificidad y propios saberes (Achig, 2014).

El buen vivir pone énfasis en el rescate de las diversidades, en las distintas localidades territoriales, una noción de abajo hacia arriba; se establece una economía diferente con decisiones colectivas y una conciencia de los efectos que las diferentes actividades provocan sobre la naturaleza; promueve la interculturalidad, sin pérdida de su respectiva identidad.

Esta propuesta aporta consigo un nuevo paradigma respecto a cómo concebir el desarrollo, el bienestar, la naturaleza y la participación política de la sociedad. La diversidad de buenos vivires diferenciados en función de territorios: cultural, espiritual, económica, social y ecológicamente contruidos, permite captar la heterogeneidad de cosmovisiones y calidades de vida de los diferentes pueblos. Esto demanda una democracia y participación profunda en la que los distintos actores de los territorios se involucren para definir el modelo social- natural del buen vivir al que aspiran (Achig, 2014).

Además, los bienes materiales no son los únicos determinantes, sino que hay

otros valores en juego, como afirman Eduardo Gudynas y Alberto Acosta: el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los códigos de conductas éticas e incluso espirituales en la relación con la sociedad y la naturaleza, los valores humanos, la visión del futuro, entre otros (Achig, 2014).

Sebastián Endara propone una definición integradora del buen vivir que apunta al establecimiento de un ser humano integral, al establecimiento de una existencia pacífica que genere relaciones de equilibrio y respeto con la vida entera. Es un concepto en permanente construcción, y así debe ser por la complejidad y diversidad de sus componentes. En este proceso han participado intelectuales de diferentes tendencias ideológicas y políticas, cada uno aportando con alguna característica del concepto, sin embargo, la corriente indigenista es la que mayores aportes ha realizado al concepto (Achig, 2014).

El desafío del buen vivir es construir un nuevo modelo económico basado en los principios de reciprocidad, complementariedad, respeto a la participación, solidaridad y relacionalidad; que respete la creatividad, la imaginación y el compromiso político; constituyendo los principios de la economía social y solidaria; un insumo para este propósito requiere de una solidez conceptual que permita vivir lo humano desde lo humano (Achig, 2014).

Otro de los desafíos que no puede soslayar la construcción de los conceptos del buen vivir es la incorporación de nuevos contenidos que respondan a la realidad siempre cambiante de la sociedad, por ejemplo, incluir la felicidad, la esperanza. Como medición de política económica y social es interesante el trabajo que se está realizando en procura de ubicar índices para medir la felicidad con evidencias empíricas y vivencias subjetivas. La felicidad parecería ser un índice mágico, pero es el más cercano al buen vivir.

Al determinar que no existe un “solo” buen vivir, sino buenos vivires, las políticas públicas y las determinaciones del Estado que median la vida de las personas, deberían enfocar las investigaciones en relación con las distintas formas de ver la vida, la diversidad y las construcciones humanas, porque además de ser dinámicas también son particulares y únicas (Achig, 2014).

El Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 3: “garantizar vidas saludables y promover el bienestar en todas las edades”, reconoce que las necesidades y consideraciones que las personas necesitan y viven de acuerdo con sus particularidades (edades, territorios, cosmovisión, tradiciones, espiritualidad, etc.) se sincroniza con el concepto del buen vivir y se convierte pues, en una alternativa no solo para cumplimiento de metas globales,

sino que también se puede hacer real en la vida de las personas.

6.2.3. Buen vivir y envejecimiento en Latinoamérica

Una de las apuestas del buen vivir es el cuidado, que se plantea como aspecto fundamental de su propuesta y se articula con algunas nociones universales que lo definen desde una convicción mayor: el bienestar sólo se logra dentro de la comunidad en su conjunto, cualquiera que sea esta comunidad. Este sentido de comunidad se extiende horizontalmente a todas las formas de vida incluida la naturaleza. Por lo tanto, el concepto del buen vivir representa un atractivo para el bienestar general, se puede caracterizar como plural y depende del entorno cercano: cultural, histórico, ecológico y político (Mandea, 2018).

Unido al cuidado, el concepto de bienestar se enraíza dentro de la pluralidad del buen vivir, como esa necesidad de desarrollar otras formas de conocimiento, que reintegren la unidad entre lo humano y lo natural, que respeten la diversidad de cosmovisiones, permitan su control y vigilancia social y la redistribución equitativa de sus beneficios. Tener bienestar y vivir bien, es la vida en plenitud (Mandea, 2018). Las comunidades nunca son un cuerpo amorfo, no tienen un carácter

singular y muestran fuertes divergencias internas con respecto a la pertenencia, cuidado, sistemas de valores, autopercepción y bienestar. Al homogeneizarles, la tentación de caer en universalismos y/o simplificaciones romantizadas no debe ser subestimada. Es poder saber y poder vivir en armonía y equilibrio de acuerdo con las cosmovisiones, percepciones y particularidades de estas mismas comunidades (Mandau, 2018).

Particularmente el cuidado en Latinoamérica presenta una crisis en la región, especialmente del cuidado de la vejez, en tal sentido, se han observado tres fenómenos que se superponen. Primero, un reforzamiento de la desvalorización de la vejez, como fenómeno cultural más amplio; segundo, una creciente comercialización del cuidado de la vejez, dirigida a sectores con capacidad de pago que, por su lógica, contribuye a su desvalorización; y, tercero, dicha comercialización se ha realizado vía institucionalización de las personas mayores (Pineda & Guevara-Peña, 2022), lo que además de fortalecer la segregación generacional, lleva a que el modelo de cuidado de la vejez sea insostenible (Arango, Amaya, Perez-Bustos, & Pineda, 2018).

En Latinoamérica, el sentido de bienestar y participación está atravesado por el empobrecimiento, el privilegio y también por las diferencias étnicas, sociales

y territoriales (urbano/rural). El buen vivir en el envejecimiento propone que el cuidado sea centro y dé un sentido a la vida, en esta etapa vital y normal, a través de la conexión con el territorio y la espiritualidad como forma de pensar en lo comunitario. Además, con una oferta de cuidados que dignifiquen la vida de la población mayor, supere el estigma cultural de la desvalorización de la vejez e incluya la equidad de género (Pineda & Guevara-Peña, 2022).

El bienestar pues, supone equilibrio, armonía, respeto por la vida, por el territorio y sobre todo la valoración de la dignidad, en todos sus cursos de vida y por ende, las personas mayores no son la excepción (Mandau, 2018). Otros dos aspectos que no solo hacen parte del buen vivir sino también del bienestar de las personas es la autonomía y la interdependencia. La autonomía implica que toda persona tiene el derecho de decidir sobre su destino y a que se respete su deseo o voluntad. Por su parte, la interdependencia tiene como trasfondo la reciprocidad, es decir, la capacidad de dar y no solo de recibir y que, en el caso de las personas mayores, consiste en entregar bienes —materiales e inmateriales— según sus circunstancias y posibilidades.

Así, la autonomía, la interdependencia y la dignidad se establecen como la base del bienestar y por tanto la base del buen vi-

vir. Estos aspectos, constituyen un bastión ya sea para la defensa de los derechos de las personas mayores o para el diseño e implementación de las políticas dirigidas a mejorar su bienestar (Mandea, 2018). Además, se pone en juego otro principio de los derechos humanos, que es el de la solidaridad, tan trascendental, aunque difícil de ejercitar si el Estado no da claras señales en el sentido de apreciarla y promoverla.

De acuerdo con lo anterior, es primordial reflexionar sobre el concepto de bienestar considerándolo desde dos perspectivas generales: una que estudia el bienestar subjetivo (se relaciona con aspectos como la satisfacción vital, la felicidad y los aspectos positivos) y otra que trabaja el bienestar psicológico (indicador de un funcionamiento positivo en el individuo) (Larrea & Greene, 2017).

Sarabia define el bienestar subjetivo como “el grado de satisfacción que experimentan las personas cuando hacen una valoración o juicio global sobre sus vidas”. El trabajo de Vivaldi y Barra demuestra la relevancia que tiene para el bienestar psicológico de las personas mayores, su percepción en relación con su salud, el apoyo social que reciben, su estado civil y género; concluye que el bienestar, además de estar asociado a una mayor satisfacción psicológica, también implica la salud física (Larrea & Greene, 2017). El bienestar no es sólo la felicidad, se centra

en la realización del potencial de la persona, en su crecimiento y propósitos en la vida, asimismo y, en consecuencia, redundando en el cuidado y el bienestar social (Larrea & Greene, 2017).

6.2.4. Bienestar para la Misión Colombia Envejece - Una Investigación Viva

Para esta Misión el concepto de bienestar tiene varias facetas y formas de ser definido y caracterizado; no fue construido solo por las personas investigadoras, sino también con las voces de las personas mayores que participaron en los diferentes grupos focales de distintas regiones del país. A continuación, se presentan algunas de las definiciones para este concepto dirigido a las vejeces del país.

6.2.5. Bienestar asociado a la juventud

“Nadie quiere llegar a viejo, porque se aleja de la juventud y se acerca a la muerte; se carga con el estigma social, y por eso debe alejarse de la sociedad, aislarse de los cuerpos perfectos, pues la vejez se convierte en una enfermedad incurable”.

6.2.6. Bienestar asociado a la cognición

“El foco de la política educativa recomendada debe ser la preserva-

ción de la capacidad cognitiva de las personas durante el proceso del envejecimiento, por el efecto en el bienestar individual y colectivo de este fenómeno, mediante la consolidación del aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Una motivación para recomendar la formulación de esta política nacional es la relación entre educación, deterioro cognitivo y bienestar. El bienestar de las personas mayores no debe ser pensado solamente desde lo físico, sino también dentro de la conservación de la integración social para una mayor satisfacción con la vida y un menor deterioro cognitivo.

Un menor deterioro cognitivo resultaría en una mejora de bienestar para la población, tanto por una capacidad de generar recursos económicos, como por mayores niveles de satisfacción con la vida”.

6.2.7. Bienestar asociado al conocimiento

“El aprendizaje a lo largo de la vida enfocado en el bienestar intelectual contribuye al desarrollo de los individuos, haciendo que las personas mayores se sientan valoradas, eleven sus conocimientos; participen y decidan de manera objetiva y críti-

ca en su comunidad con aportes en ámbitos como el político, económico y social. La relación entre la educación y el bienestar material y productivo describe el impacto diferencial que tiene la automatización del mercado laboral sobre la población mayor, y revisa el caso específico de mayor demanda laboral en las áreas del cuidado a la primera infancia y a otras personas mayores”.

6.2.8. Bienestar asociado a la educación

“La educación a lo largo del ciclo de vida es un factor determinante y transversal para el envejecimiento activo, la salud, el cuidado, la protección económica, la participación social y el bienestar de las personas mayores. Pensar en la educación para el bienestar de las personas a lo largo del ciclo de vida implica potenciar en la educación preescolar, básica, media y superior, la educación continua y la educación para personas adultas; asimismo, mayores temáticas como la educación para la salud (física y mental), el deporte, la educación financiera, el cuidado, la formación para la democracia, la participación, la convivencia y la ciudadanía, entre otras”.

6.2.9. Bienestar asociado al cuidado de la vida

“Como una actividad social, el cuidado influye directamente en el bienestar de quienes reciben los servicios y produce externalidades para quienes se ocupan de brindar los servicios y para toda la comunidad, que se beneficia directa e indirectamente del cuidado que se ofrece en la sociedad. Por estas razones es importante repensar el modelo de cuidado de las personas mayores a partir de un enfoque de bienestar y de género, que promueva los comportamientos de cuidado y que no limite las posibilidades de desarrollo humano de las mujeres. Para lograr esto, es necesario que el país formalice un modelo de cuidado mixto”.

“Las actividades de cuidado son base fundamental para el bienestar de los hogares colombianos, incidiendo en la capacidad de las personas mayores para generar ingresos activos en el mercado ya sea a través del mercado laboral o del emprendimiento permite identificar que la carga de cuidado y labores del hogar recae excesivamente sobre las mujeres, situación que se vio profundizada producto de la pandemia”.

Lo anterior tiene una incidencia directa sobre el bienestar de los cuidadores y en cuanto el cuidado implica una interrelación entre cuidador y cuidado también afecta a la persona mayor.

“De este modo, se evidencia que el cuidado abarca diferentes dimensiones relacionadas con el bienestar de los individuos incluyendo el aspecto emocional, material, económico y moral. Por ello, una aproximación holística a las dinámicas del cuidado nos lleva a definir de modo más certero este concepto como las prácticas y actividades sociales orientadas a asegurar la conservación de las condiciones físicas, psíquicas y sociales de las personas a lo largo de la vida”.

“El cuidado está estrechamente vinculado con la calidad de vida y no se puede desligar de la percepción de bienestar, tanto de las personas cuidadas como de los cuidadores. En particular, recibir o no cuidado durante la vejez, así como el tipo de cuidado recibido, puede incidir sobre el nivel de bienestar subjetivo que reportan los individuos como bienestar asociado con el cuidado de la vida”.

6.2.10. Bienestar asociado a la educación financiera

“La educación financiera también contribuye significativamente al bienestar de las personas mayores. Los entornos propicios para la participación social de las personas mayores, además de jugar un rol en la promoción de su bienestar y de su salud física y mental, pueden ser un espacio para que ellas actúen en su comunidad como agentes de cambio hacia hábitos de vida saludable y como mentores de las generaciones más jóvenes en asuntos de educación cívica.

Una de las dimensiones más importantes dentro de la búsqueda de un mayor bienestar en la vejez es la garantía de un nivel básico de seguridad económica para las personas mayores. La estabilidad económica está fuertemente relacionada con otros aspectos del bienestar en la vejez analizados en la presente Misión, como es el caso del acceso a servicios de salud de calidad, la posibilidad de pagar servicios de cuidado, una mayor inclusión y participación social y un mejor estado de salud mental, entre otros”.

6.3. Participación social en el envejecimiento



El buen envejecer se ha posicionado con fuerza y se explica a partir del envejecimiento activo, concepto que tuvo mucha influencia de la Organización Mundial de la Salud y se define como “el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad que tiene como fin mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen” (Bosquez & Benavides, 2022).

Este sentido, fue pensado para dimensionar la importancia de mantener la autonomía y capacidad de realizar actividades físicas, además de fomentar la participación activa de las personas mayores en la vida socioeconómica, cultural, espiritual y cívica de la sociedad. Este tipo de envejecimiento se inscribe en la Teoría de la Actividad porque postula la importancia de que las personas mayores mantengan actividades y asuman nuevos roles sociales, generándole mayor nivel de satisfacción y bienestar (Bosquez & Benavides, 2022).

El concepto de envejecimiento activo, también puede influir en la economía al

impulsar actividades de cuidado o voluntariado, no obstante, el término actividad ha recibido algunas críticas por la ambigüedad que presenta al reducir el concepto: prevalece la dimensión económica y médica, además, omite la heterogeneidad de la población mayor y la importancia de actividades vitales como el ocio y el aprendizaje, que contribuyen al bienestar.

También, existen varios conceptos de participación asociados al envejecimiento activo, entre los cuales se encuentran, la participación social, política y cívica. Todos ellos están fuertemente ligados entre sí, sin embargo, en personas mayores, el concepto menos estudiado es el de la participación política. La Comisión Europea (2011) ha advertido que el envejecimiento de la población está dando lugar a cambios en la estructura demográfica, el mercado de trabajo, la jubilación, la salud, las condiciones de vida y la participación social. En este contexto de cambios demográficos, económicos y sociales, algunos modelos de envejecimiento y de políticas sociales sostienen la importancia de la participación social como un criterio clave para conseguir calidad de vida en el envejecimiento (Majon-Valpuestas, Ramos, & Perez-Salanova, 2016).

Dentro de este orden de ideas, la participación en sí misma, “hace referencia a estar presente en, ser parte de, ser tomado en cuenta por y para, involucrar-

se, intervenir. Participar es incidir, influir, responsabilizarse” (Bosquez & Benavides, 2022). Es un proceso que vincula necesariamente a sujetos y grupos donde el individuo se relaciona con otros igualmente involucrados. El individuo y colectivo participan en algo, y esta situación los sitúa como un participante que al mismo tiempo es “coagente, coparticipe, cooperante, coautor y corresponsable” (Majon-Valpuestas, Ramos, & Perez-Salanova, 2016).

La nueva forma de interpretación de la vejez está caracterizada por procesos como la revalorización de la participación social, a través de la expansión del trabajo tras la jubilación; el incremento del compromiso cívico; y los cambios en las relaciones familiares con nuevas formas de solidaridad intrafamiliar e intergeneracional (Majon-Valpuestas, Ramos, & Perez-Salanova, 2016). Por tanto, la participación es el alcance de la perspectiva potenciadora que parte desde las fortalezas, capacidades y facultades de las personas, grupos y organizaciones para resolver los problemas en el marco de sus intereses.

Así, la participación se convierte en un medio y en un fin al mismo tiempo porque constituye la forma de actuar y pensar de individuos creativos e independientes. Se distinguen entre las formas de participación, la social y la ciudadana. La social se refiere a la acción coordinada y conjunta

de organizaciones formales para enfrentar problemas; la participación ciudadana, se define como la presencia de personas en la vida (actividad) pública siempre que representen intereses de grupos que tienen objetivos que están de una u otra manera definidos, y que al mismo tiempo conocen o han determinado los medios para alcanzarlos (Bosquez & Benavides, 2022).

La participación social se proyecta así, como un instrumento de inclusión que promueve la capacidad de incidir y formar parte en procesos de toma de decisiones y espacios de vida social donde individuos y colectivos: no se limitan a ser un instrumento que legitima estructuras de autoridad; más bien, ejercen la autonomía individual y la pertenencia social (Bosquez & Benavides, 2022).

Para Maier y Klumb (2005 citado en Majon-Valpuestras, Ramos & Perez-Salanova, 2016) la participación social incide en la calidad de vida, en términos del bienestar subjetivo, tanto como la actividad social resulta beneficiosa para la salud. Sin embargo, para conseguir una óptima comprensión de la naturaleza y el significado de estos procesos participativos es importante tener en cuenta la heterogeneidad entre las culturas locales que influyen a las personas, así como sus diferencias socioeconómicas (Majon-Valpuestras, Ramos, & Perez-Salanova, 2016).

Para autores como Raymond (2014, citado en Majon-Valpuestras, Ramos & Perez-Salanova, 2016) el concepto de participación social debe revisarse cuestionando si la definición de universalidad de la participación de las personas mayores se corresponde con la realidad vivida; si es únicamente resultado de una decisión personal o existen otras barreras que intervienen; y, cómo la actividad participativa impacta en las identidades de las personas mayores.

Se detecta un cambio de conceptualización desde una aproximación basada en la protección -donde las personas mayores son consideradas como vulnerables- a discursos que ponen en valor la participación de la población mayor (Raymond 2013, citado en Majon-Valpuestras, Ramos & Perez-Salanova, 2016). De acuerdo con esto, se refuerza la importancia de promover la autonomía en la toma de decisiones y la capacidad crítica para que las propias personas mayores puedan decidir cómo quieren participar e intervenir en la sociedad (Serrano 2013, citado en Majon-Valpuestras, Ramos & Perez-Salanova, 2016).

Un asunto importante para tener en cuenta en la actualización de las formas de entender la participación social y su relación con el envejecimiento activo es la participación de las propias personas implicadas en el proceso. En este sentido, la

oferta de oportunidades de participación no debería ser proporcionada de manera unidireccional desde las organizaciones o instituciones, sino que la agencia ejercida por el propio grupo de personas mayores debería favorecer su inclusión en los correspondientes espacios de decisión. Según Barnes (1999, citado en Majon-Valpuestas, Ramos & Perez-Salanova, 2016), la inclusión de las personas mayores en los procesos de gobernanza sobre los asuntos que les afectan es significativa porque reconoce su competencia y legitimidad.

Existen varios aspectos que marcan estas nuevas vejez y que refuerzan cómo el envejecimiento activo es cada vez una constante alrededor del mundo. Así como también es importante señalar que, para afrontar el debate sobre la participación social, hay que conceder un papel fundamental y transversal a las relaciones sociales intergeneracionales. Los deseos individuales para la vejez que van desde la aspiración de estar conectados con otras personas, se vinculan con el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad en las que la autonomía y el reconocimiento a través de las relaciones sociales resultan fundamentales.

Esos aspectos en las relaciones sociales inter-generacionales, o el cambio en el rol social de la mujer, marcan la entrada de esta generación en la etapa de jubilación,

en la que el desarrollo de agencia social constituye un elemento fundamental en la consecución del bienestar. Entendiendo lo anterior, el envejecimiento supone ya, un profundo cambio en la orientación de las organizaciones y políticas, por razón de equidad social, siendo necesaria la provisión de mejores oportunidades de participación social (Majon-Valpuestas, Ramos, & Perez-Salanova, 2016).

La heterogeneidad de poblaciones y territorios, así como el amplio espectro de definiciones respecto a las formas de participación social, muestran la necesidad de favorecer espacios de reflexión y construcción de las nuevas conceptualizaciones de la acción participativa. Además, es importante que esta reflexión se realice desde los propios grupos de personas mayores, por lo que se debe favorecer la creación de espacios de debate y la consecuente obtención de marcos de comprensión específicos y coherentes con la realidad vivida.

Las personas mayores que llevan por lo general una vida activa contribuyen al cuidado familiar, realizan actividades de voluntariado y políticas. Se debe analizar este último aspecto retomando la Escalera de Participación como referencia para conectar el envejecimiento activo con la acción social-política en la relación sociedad-Estado y con la vigencia de la democracia, la cual “sería impensable sin

la capacidad de los ciudadanos para participar libremente en el proceso de gobierno (Bosquez & Benavides, 2022). Los niveles más altos de la escalera indican mayor nivel de participación de individuos o grupos como las personas mayores, quienes por cierto suelen tener más dificultades para participar en distintos procesos como el diseño e implementación de políticas públicas que atiendan sus necesidades e intereses, debido principalmente a prejuicios y estereotipos entorno a su edad (dependencia, fragilidad, lentitud) que posicionan una falsa imagen de personas apolíticas (Bosquez & Benavides, 2022).

Sin embargo, el envejecimiento activo con respecto a la participación plantea dos críticas. La primera tiene relación con la visión incorrecta de homogenizar un ideal participativo en un grupo que es diverso, donde existen personas que no encajan en el ideal de envejecer bien, pues su realidad contrasta con lo activo: están enfermos, abandonados, pobres, etc., y no desean o no pueden participar, lo cual no quiere decir que envejeczan mal y rompan el supuesto de que participar es bueno, es estar activo (Bosquez & Benavides, 2022). La segunda crítica se refiere a promocionar alternativas participativas a las personas mayores, si al final se puede obtener poca o nula incidencia en los procesos reales de toma de decisiones.

Esta visión incorpora el valor de la lucha popular como ejercicio participativo para alcanzar una vida digna, sobre todo de sectores históricamente excluidos y/o tradicionalmente discriminados, el cual se inscribe en contexto sociohistórico como un hecho dinámico y que busca contribuir a la transformación constata de la realidad (Bosquez & Benavides, 2022).

La participación de las personas mayores requiere de canales institucionales y democráticos que permitan su real y efectiva incidencia siempre en el contexto de la relación sociedad y Estado. Por ello, es necesario abandonar criterios que ubican esta etapa como un declive y desarraigo per se, y más bien impulsar aquellas que postulan la participación en actividades que promuevan el envejecimiento activo y que pueden ser una solución viable frente a los desafíos que presenta el fenómeno de envejecimiento poblacional (Bosquez & Benavides, 2022).

6.3.1. La vejez no es “inactiva”, en cuidados y trabajo doméstico

Existen otros aspectos importantes dentro de la participación que muchas veces no son tenidos en cuenta dentro del envejecimiento activo y son los aspectos de género que atraviesan, por supuesto, la participación, el bienestar, el cuidado y por ende el buen vivir y son el trabajo

doméstico y de cuidados a otras personas. Se busca dar cuenta del papel de las personas mayores como personas que realizan actividades indispensables para el bienestar. El reconocimiento de estos trabajos invisibilizados, en la última etapa del curso de vida, pueda dar cuenta de cómo se da la contribución de las mujeres mayores al bienestar social y familiar (Aguirre & Scavino, 2016).

El espacio doméstico, comunitario y barrial es el escenario de trabajo y de vida cotidiana, pero es un escenario oculto para las estadísticas oficiales, las cuentas nacionales y para la valorización simbólica del trabajo doméstico y de cuidados que se traduce en su falta de reconocimiento y de redistribución entre distintos sectores (Estado, mercado, comunidad, familiar) y entre hombres y mujeres (Aguirre & Scavino, 2016). El trabajo no pago muestra un punto de intersección en el que tanto el trabajo femenino como el aportado por las personas mayores son invisibles y carentes de valor en nuestra sociedad. También esta desigualdad se articula de manera virtuosa con las desigualdades socioeconómicas siendo las mujeres mayores pobres las que aportan. Así, la fuerza oculta de trabajo femenino y por parte de las personas mayores aparece en la base del bienestar social, aportando de manera invisible a la sociedad (bienes y servicios) y soste-

niendo el funcionamiento económico, sin reconocimiento alguno (Aguirre & Scavino, 2016).

Esto plantea un vuelco en las miradas que se preocupan en cómo las generaciones más jóvenes lograrán “financiar y sostener” a las más añosas. Invita a modificar la organización social del cuidado teniendo en cuenta a la vejez como una categoría heterogénea, particularmente en cuanto al aporte de cuidados y la necesidad de recibirlos de otras personas (Aguirre & Scavino, 2016). Los datos permiten generar una primera reflexión sobre cómo conviven diversas formas de envejecer que están signadas por los posicionamientos sociales. Sin embargo, aún falta conocer los significados subjetivos e intersubjetivos y de género que la realización de las tareas domésticas, de cuidados y de trabajo voluntario tienen para las personas mayores según los contextos y posicionamientos sociales en los que se encuentren, según sus historias de vida, o sus marcas generacionales. La vejez no es “inactiva” en cuidados y trabajo doméstico y tampoco desde la política pública que pretende estimular el “envejecimiento activo”, pero sigue invisibilizada en las políticas públicas.

A propósito del cuidado, son las mujeres mayores las que más se vinculan con este tipo de trabajo, a la vez que son ellas las que más los requieren en la vejez. Esta

doble condición de cuidadoras y receptoras de cuidado revela la existencia de un interesante y complejo mundo que exige una mejor comprensión sociológica de la intersección vejez, género, cuidado y bienestar (Aguirre & Scavino, 2016). Se plantea un desafío en cuanto a la identificación o autoidentificación de situaciones de dependencia entre las personas mayores. Esto puede asociarse con la negación a la muerte y en este sentido es interesante retomar la idea de que son las mujeres las que cuidan hasta las últimas consecuencias, haciéndose cargo de los trabajos domésticos y de gestiones asociadas a la misma (Aguirre & Scavino, 2016).

Se concluye que la participación social de las personas mayores es un derecho humano que responde a la necesidad de observar y considerar la vejez como una etapa que no representa declive o deterioro, sino que demanda la promoción de la participación para concretar el envejecimiento activo. A partir de lo mencionado, y retomando las voces y la palabra de las personas mayores, se evidencia que estas requieren de espacios de participación social real, no meramente formal, donde puedan asumir un protagonismo activo en la formulación de políticas públicas y durante todo el ciclo de la política pública, asumiendo un rol protagónico consciente en escenarios de incidencia social.

6.4. Hallazgos



El bienestar de las personas mayores se mapeo a través de metodologías cuantitativas y cualitativas que se triangularon para una comprensión mayor de su complejidad. Como resultado, en esta sección, se hace un análisis de los indicadores a través de los cuales las personas mayores en Colombia y en el mundo, se han referido a su bienestar: niveles de satisfacción con la vida, la espiritualidad y la participación social; las condiciones determinantes de la vejez en términos de género, edad y raza; la confianza local y global; las nuevas preocupaciones y diversas miradas del bienestar (relaciones intergeneracionales, medio ambiente, nuevas tecnologías y educación) y las barreras sobre las que se debe trabajar para lograr el bienestar y la participación social.

Respecto a los resultados cuantitativos, diferentes encuestas del país se han venido preguntando por el bienestar de los colombianos a través de sus niveles de satisfacción en distintos escenarios. Por un lado, la Encuesta Mundial de Valores (EMV) lo hace desde 1995, en donde el 4% de encuestados fueron personas mayores, y en su última ola, en el 2020, fueron el 14% del total de los participan-

tes. En general, en esta última versión se observa que hay una representación similar de hombres y mujeres, tanto para los menores de 60 años, como para las personas mayores; en términos de educación, la población de personas mayores ha tenido mayores niveles primaria o ninguna educación frente a menores de 60 años; hay un incremento en la cantidad de personas que pidieron préstamos para ambos grupos. Asimismo, se observa un decrecimiento en la clase trabajadora, al mismo tiempo que el incremento en la clase media baja y clase alta para ambos grupos estudiados.

Es necesario mencionar que para operacionalizar el modelo analítico se estimaron modelos de regresión logística calculando odds ratio como cantidades de interés. Se corrieron veintiún modelos de regresión, de los cuales nueve de ellos mostraron significancia de la variable de personas mayores. Esto quiere decir que, en esos casos, el ser persona mayor es una variable explicativa de los efectos encontrados y sobre ellos se profundizará en diferentes apartes de esta sección de resultados. Además, producto de esta encuesta en el 2020 se crea el proyecto Valores en Crisis que también se referencian como parte de los resultados de este capítulo.

Por otro lado, también se presenta el análisis de los resultados de la Encuesta Pulso Social (EPS) que fue diseñada por

el DANE con el apoyo técnico del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) para producir información relacionada con confianza del consumidor, bienestar subjetivo, redes de apoyo de los hogares, bienestar de los hogares que cuentan con niños, niñas y adolescentes y el conocimiento y acceso a las políticas nacionales y locales de apoyo a los hogares. Su cobertura geográfica es de 23 ciudades capitales de departamento y áreas metropolitanas, y está disponible desde julio de 2020. Las evaluaciones sobre la satisfacción y la percepción del trabajo con otros, por un objetivo en común, fueron incluidas en el formulario desde septiembre de 2021; los factores de inestabilidad y las agresiones, desde mayo de 2021. El resto de las variables utilizadas para esta sección fueron calculadas a partir de la agregación entre agosto de 2020 y diciembre de 2021.

Lo anterior, conversa en paralelo con los hallazgos cualitativos producto de los grupos focales en siete municipios del país y las entrevistas a profundidad a 12 expertos y expertas en temas de envejecimiento y vejez.

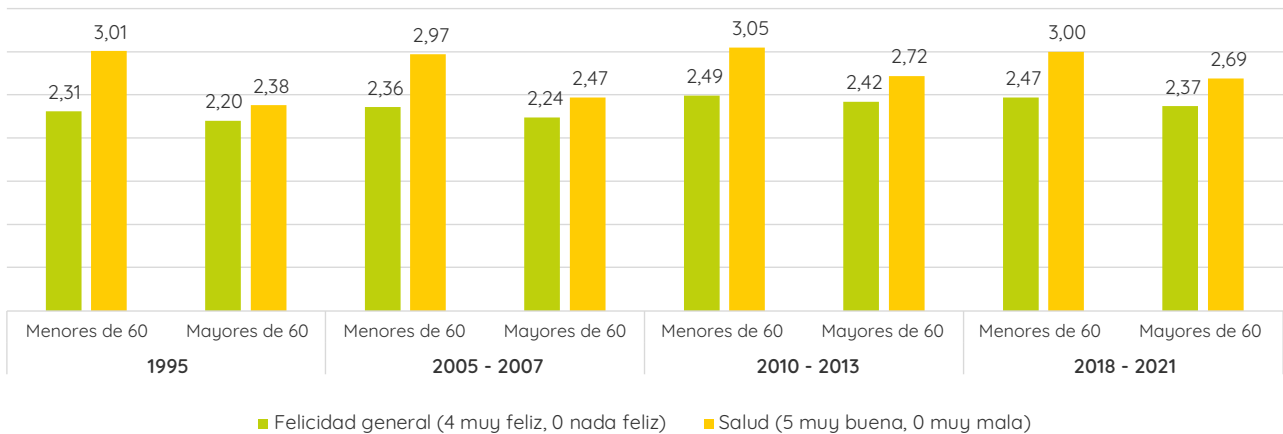
6.4.1. La satisfacción con la vida como indicador de bienestar

Vivir bien está determinado por diferentes elementos, tal y como se ha visto a lo largo de esta investigación se puede

profundizar desde la salud, la educación, el cuidado, los cambios demográficos, la seguridad económica. Sin embargo, es en la satisfacción auto percibida, que cada persona tiene de estas dimensiones, que se

determina la satisfacción con la vida. La Encuesta Mundial de Valores (EMV) muestra que los viejos evidencian mayores niveles de felicidad y satisfacción con la vida y la situación económica.

Figura 1. Nivel de felicidad de las personas mayores y menores de 60 años

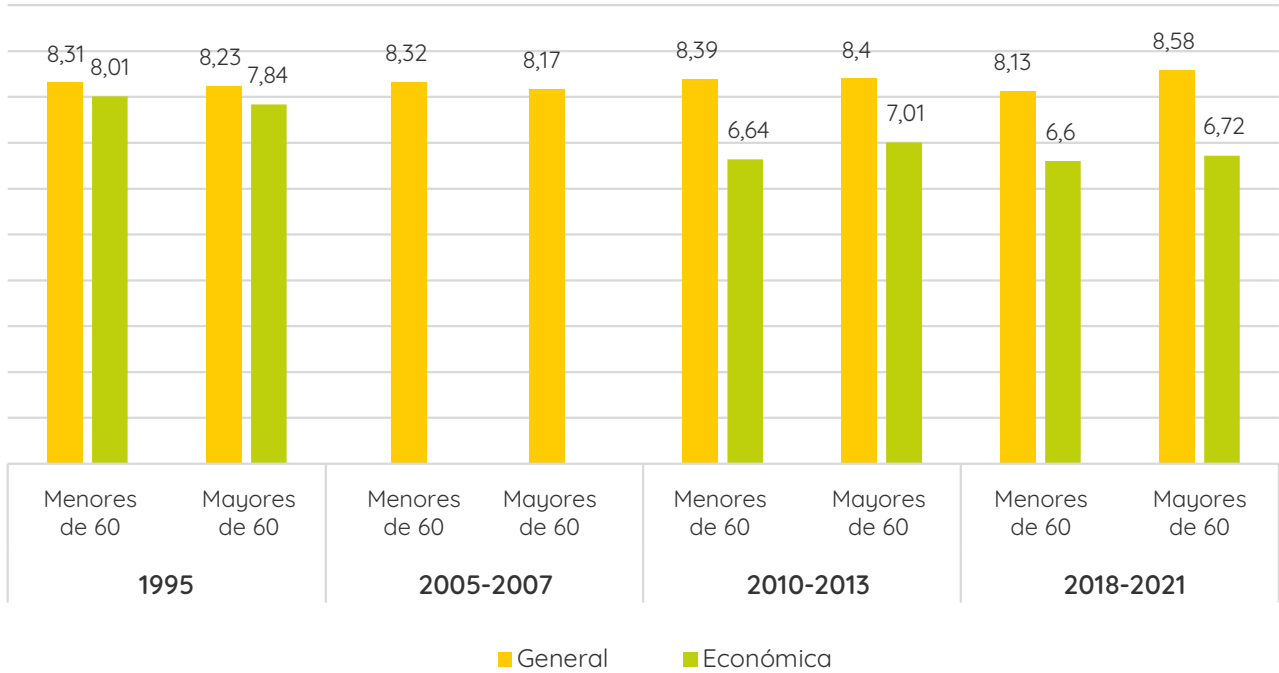


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Asimismo, en la última ola anterior a la pandemia, las personas mayores se mostraron más satisfechas con su situa-

ción en general y levemente más satisfechos con su situación económica.

Figura 2. Nivel de satisfacción con la vida y la situación económica de personas mayores y menores de 60 años

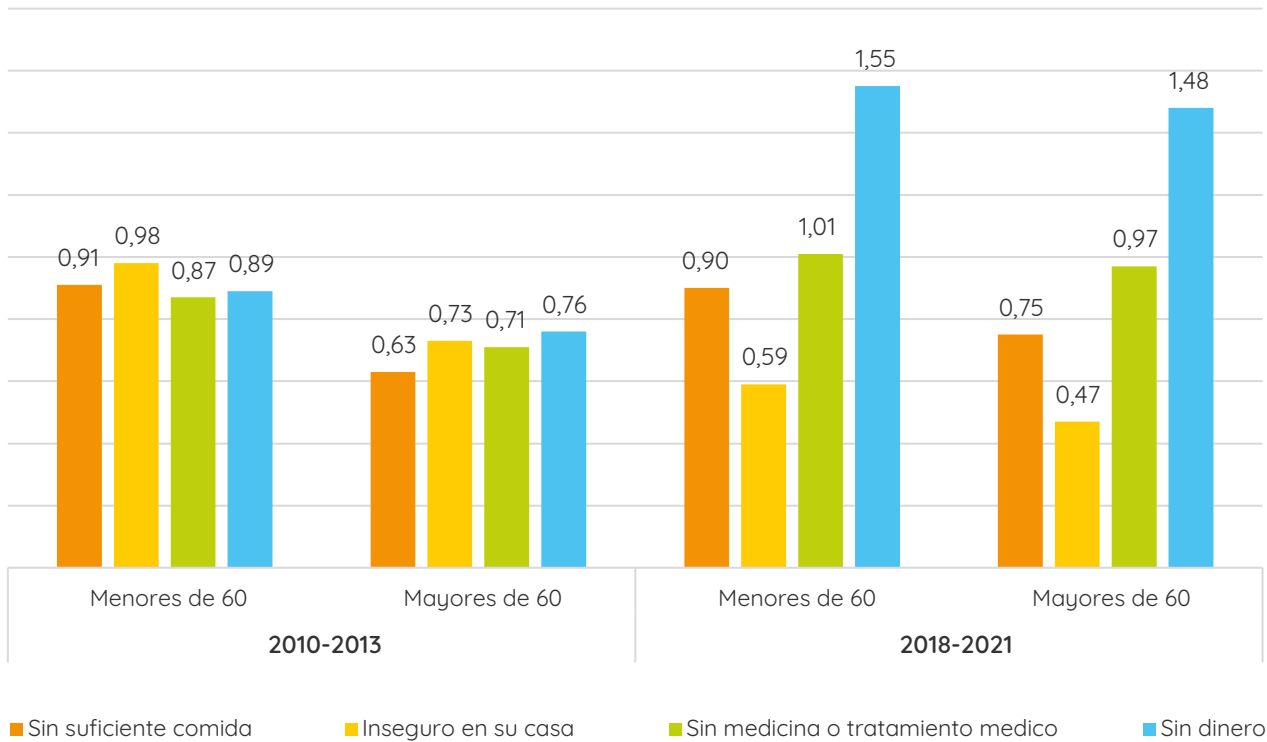


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Al preguntar en los últimos 12 meses qué tanto usted o su familia ha estado en distintas situaciones (donde 0 es nunca y 3 es frecuentemente), se observa que hay un incremento de la ola 6 a la ola 7 en donde los encuestados

reportaron que no ha tenido suficiente medicina y se ha quedado sin dinero, siendo esta última la de más incremento. Los niveles de percepción son similares entre menores de 60 años y personas mayores.

Figura 3. Preocupaciones de las personas mayores y menores de 60 años

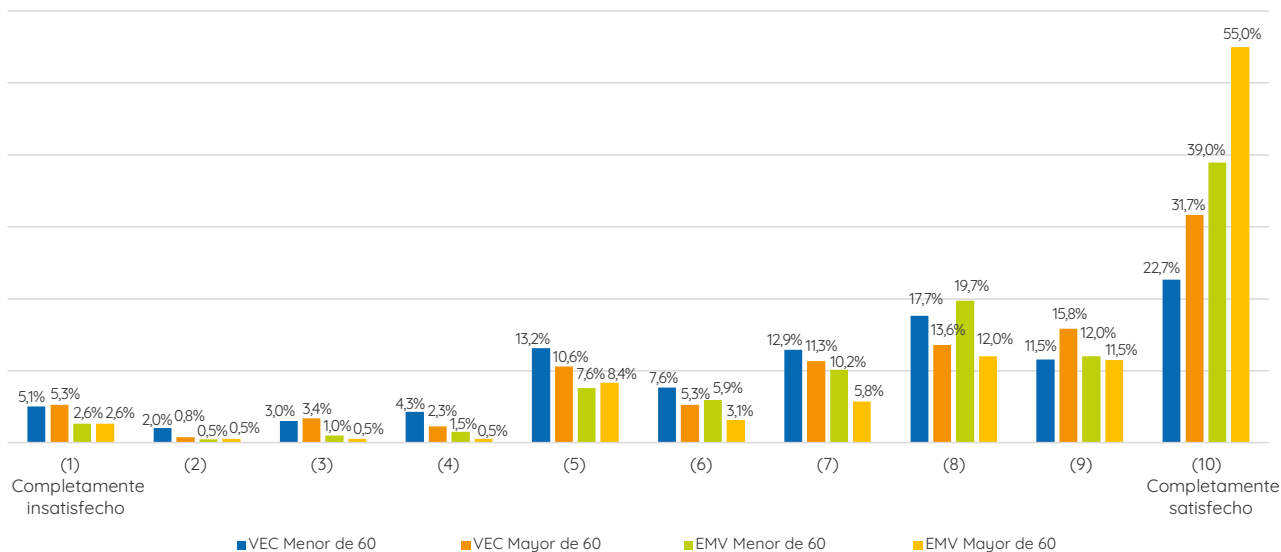


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Por su parte, la Encuesta de Valores en Crisis (en adelante VEC) aporta a la comprensión de la satisfacción con la vida como indicador de bienestar, pues en una segunda categoría de la definición de bienestar subjetivo se relaciona con el bienestar material y es sin duda, una variable de interés a la hora de iden-

tificar los efectos de la pandemia sobre las personas mayores. En la dimensión de bienestar material, los menores de 60 años se muestran menos satisfechos con su situación financiera y han sentido con más rigor los efectos de la pandemia en cuanto a pérdida de trabajo o cierre de negocio.

Figura 4. Percepción de satisfacción con la vida desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años

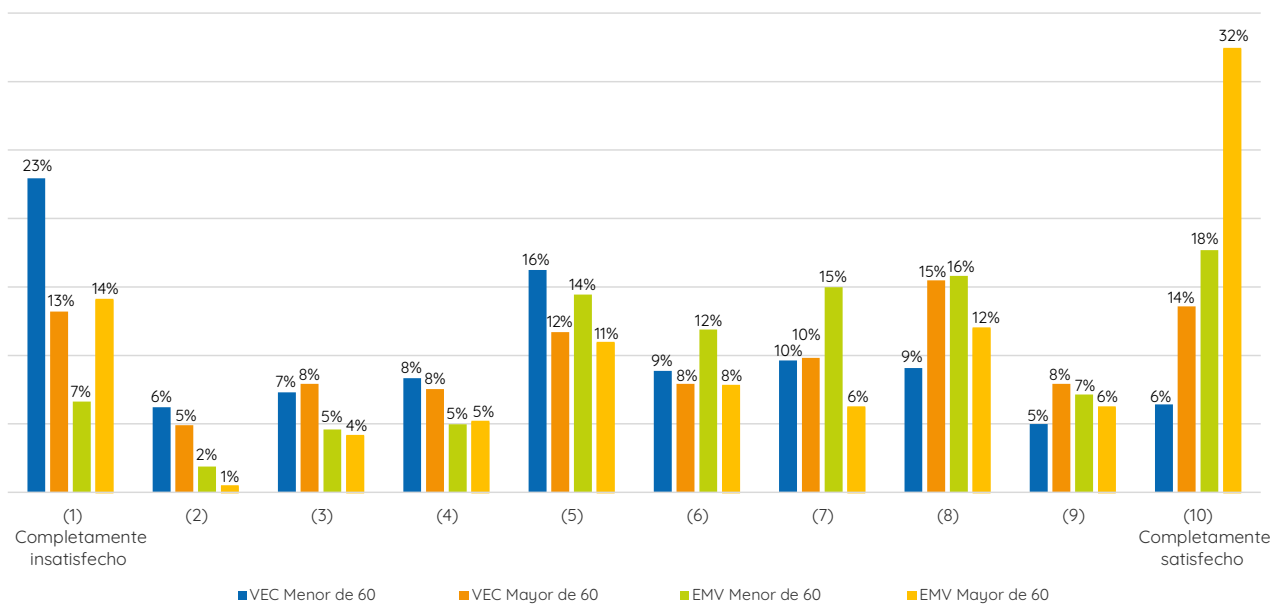


Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2020.

En relación a la satisfacción financiera, el primer hallazgo indica que en la encuesta VEC la población menor de 60 años se siente más insatisfecho con su situación financiera que personas de más de 60 años (este porcentaje incluso duplica la insatisfacción en

los mayores). El segundo resultado relevante, se presenta en la EMV en donde la población mayor de 60 años se sentía completamente satisfecha con su situación financiera en más del doble que lo que se sienten satisfechos para VEC (32,5% vs. 13,6%).

Figura 5. Percepción de satisfacción con situación financiera desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años

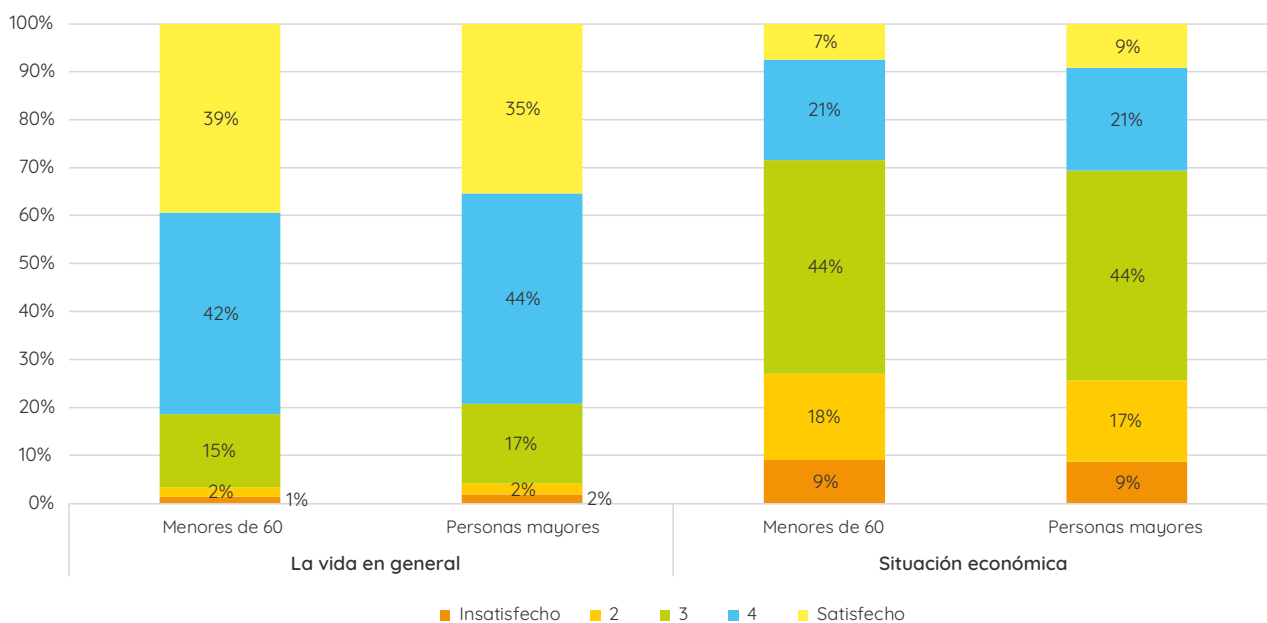


Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2020.

A su vez, en los resultados de la Encuesta Pulso Social (EPS) la satisfacción con la vida y la situación económica no difiere significativamente entre los menores y los mayores de 60 años, aunque los porcentajes de mayor satisfacción con la vida son 4 puntos porcentuales inferiores entre las

personas mayores, y los porcentajes de mayor satisfacción con la situación económica son 2 puntos porcentuales superiores entre las personas mayores; sin embargo, la mayoría de las personas mayores evalúa su situación económica en niveles intermedios entre la satisfacción y la insatisfacción.

Figura 6. Satisfacción con la vida y la situación económica

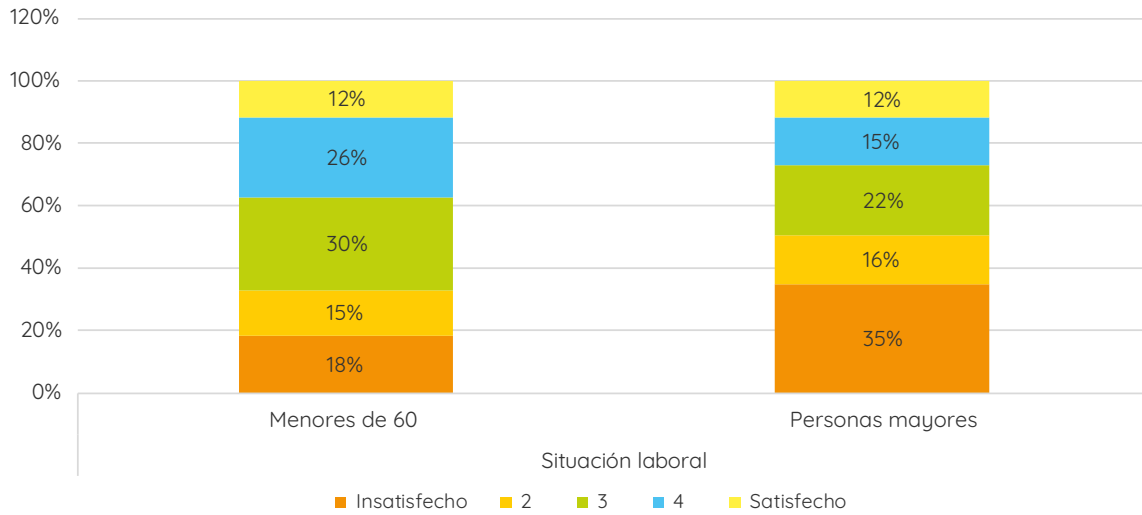


Fuente: DANE Encuesta Pulso Social (EPS) 2021.

Sin embargo, las personas mayores manifiestan una mayor insatisfacción en relación con su situación laboral. Mientras que 18 de cada 100 personas menores de

60 años expresan que se sienten totalmente insatisfechos con su situación laboral, 35 de cada 100 personas mayores de 60 años expresan lo mismo.

Figura 7. Satisfacción con la situación laboral

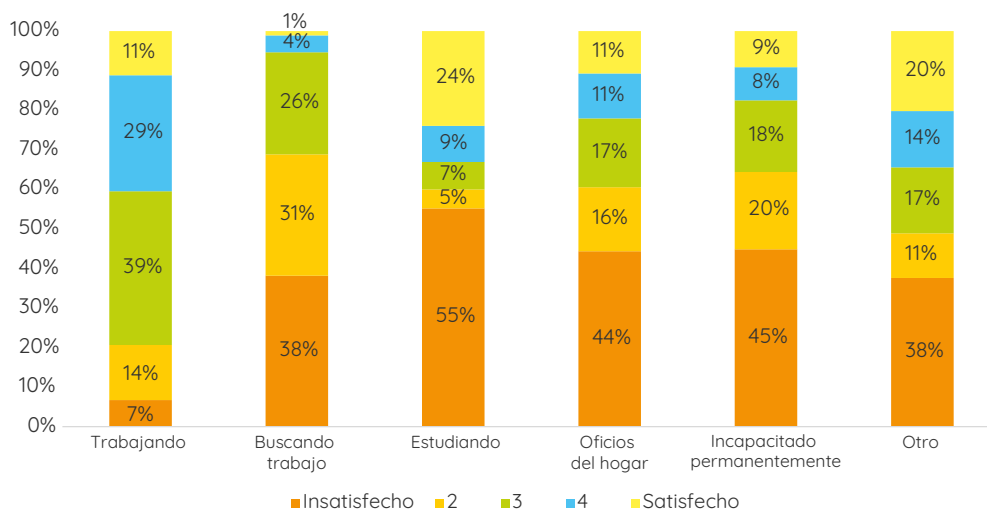


Fuente: Encuesta Pulso Social (EPS) 2021.

Las personas mayores que están trabajando tienden a manifestar una menor insatisfacción respecto a su situación laboral, mientras que la plena insatisfac-

ción es mucho mayor entre aquellos que están buscando empleo, estudiando, realizando oficios del hogar o incapacitados permanentemente para trabajar.

Figura 8. Satisfacción con la situación laboral por tipo de ocupación

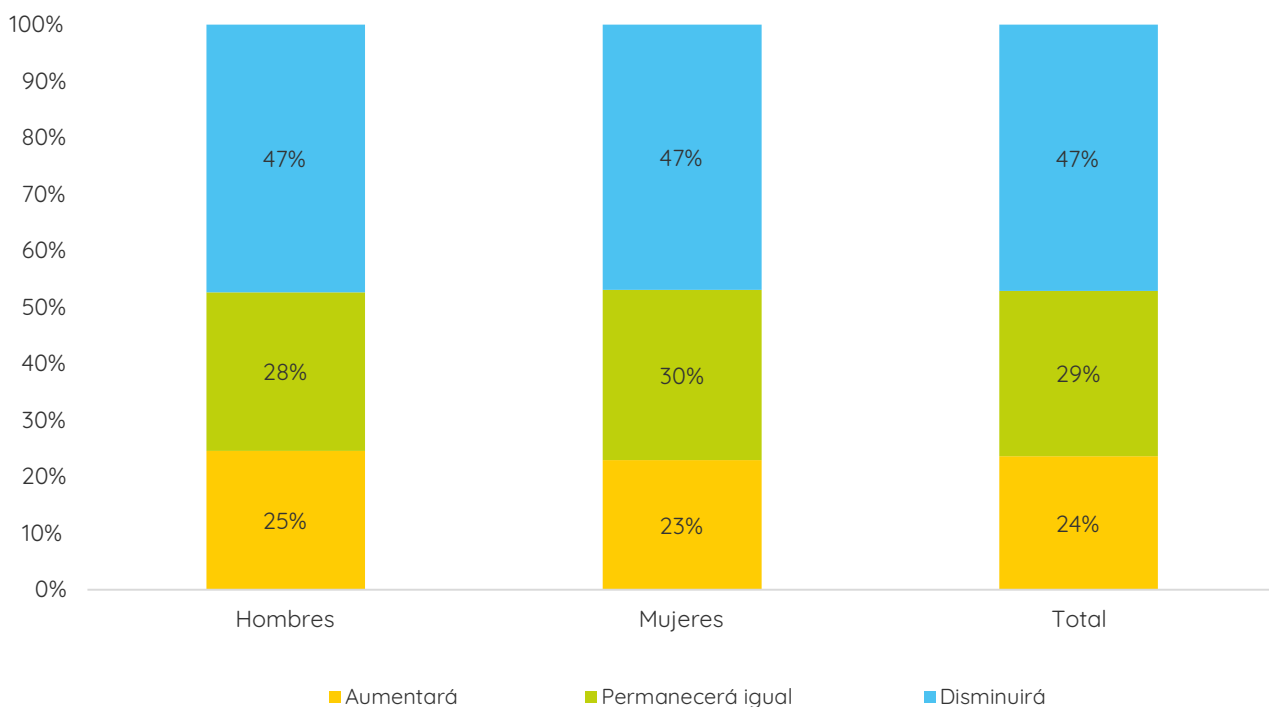


Fuente: DANE Encuesta Pulso Social (EPS) 2021.

La mayor insatisfacción es consistente con una evaluación prospectiva menos optimista de la situación del empleo en el país. La mayoría de las personas mayores considera que el empleo

durante los próximos 12 meses disminuirá. Por sexos, no hay diferencias significativas respecto al mercado laboral entre hombres y mujeres mayores de 60 años.

Figura 9. Expectativas de las personas mayores respecto al empleo a 12 meses



Fuente: DANE Encuesta Pulso Social 2020-2021.

Al triangular en paralelo estos hallazgos, se encontró que en los grupos focales las personas mayores identifican barreras laborales por la edad y por el deterioro de su estado salud, este tipo de

discriminación se convierte en una perspectiva negativa para la etapa de vejez, que incide de manera importante en la satisfacción de los mayores con la vida que tienen.

“Yo a la edad que tengo ya me toca en la casa, estoy enferma, tengo diabetes, entonces ya como dicen no puedo trabajar porque de todas maneras... lo uno, no le dan a uno trabajo”.

(GF, hombres y mujeres mayores de 60 años, estratos 1 y 2, Tunja).

“Ya cuando uno cumple cincuenta años ya nadie le quiere dar trabajo a uno y uno se siente bien y puede desempeñar bien su trabajo. Nada no hay apoyo alguno, nos rechazan, lo rechazan a uno por viejo”.

(GF, hombres mayores de 60 años, estratos 1 y 2, Barranquilla).

Aunque la mayoría de las personas participantes afirman recibir apoyo de sus familias, no se sienten cómodas porque consideran que son personas que aún puede dedicar su tiempo a realiza algún tipo de actividad, porque son personas funcionales y proactivas.

“Los hijos colaboran, pero eso no es lo mismo que tener uno su capital (...) después de los 60 no lo están recibiendo a uno en ningún lado”.

(GF, hombres y mujeres, mayores de 60 años, estratos 1 y 2, Tunja).

“Pienso yo que todavía podemos seguir produciendo, incluso de sesenta, setenta, de pronto hasta los ochenta años”.

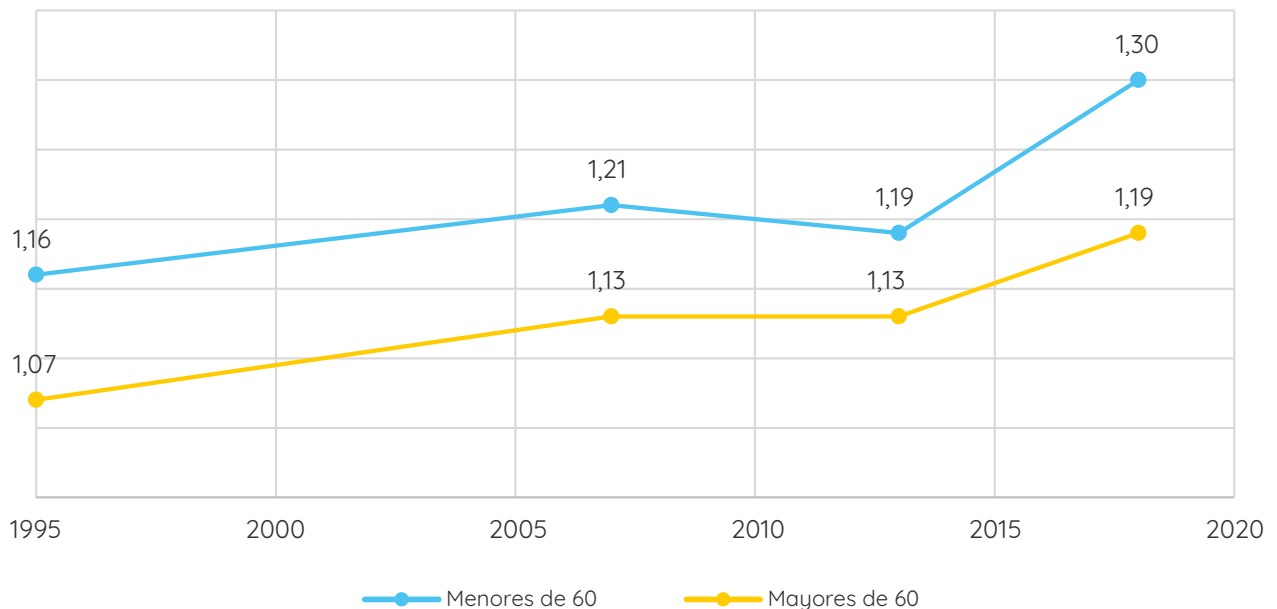
(GF, hombres y mujeres, intergeneracional, estratos 1 y 2, Barranquilla).

Así pues, comprender las dinámicas de bienestar desde la satisfacción con la vida, esta atravesado por factores de percepción económica mediados por las relaciones y las redes de apoyo que permiten o no autonomía en el momento de la vejez. Además, se hizo evidente tanto en lo cuantitativo como cualitativo que la pandemia disminuyó la satisfacción con la vida de las personas mayores.

6.4.2. La espiritualidad es bienestar y promueve la participación social

Un segundo elemento transversal a la conceptualización de bienestar y buen vivir que se determina por la posibilidad de participar en escenarios sociales es la posibilidad de practicar la espiritualidad. La Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021, demuestra que, las personas entre más religiosas, acuden de manera más frecuente a estos espacios y confían más en las organizaciones comunitarias.

Figura 10. Nivel de religiosidad en personas mayores y menores de 60 años

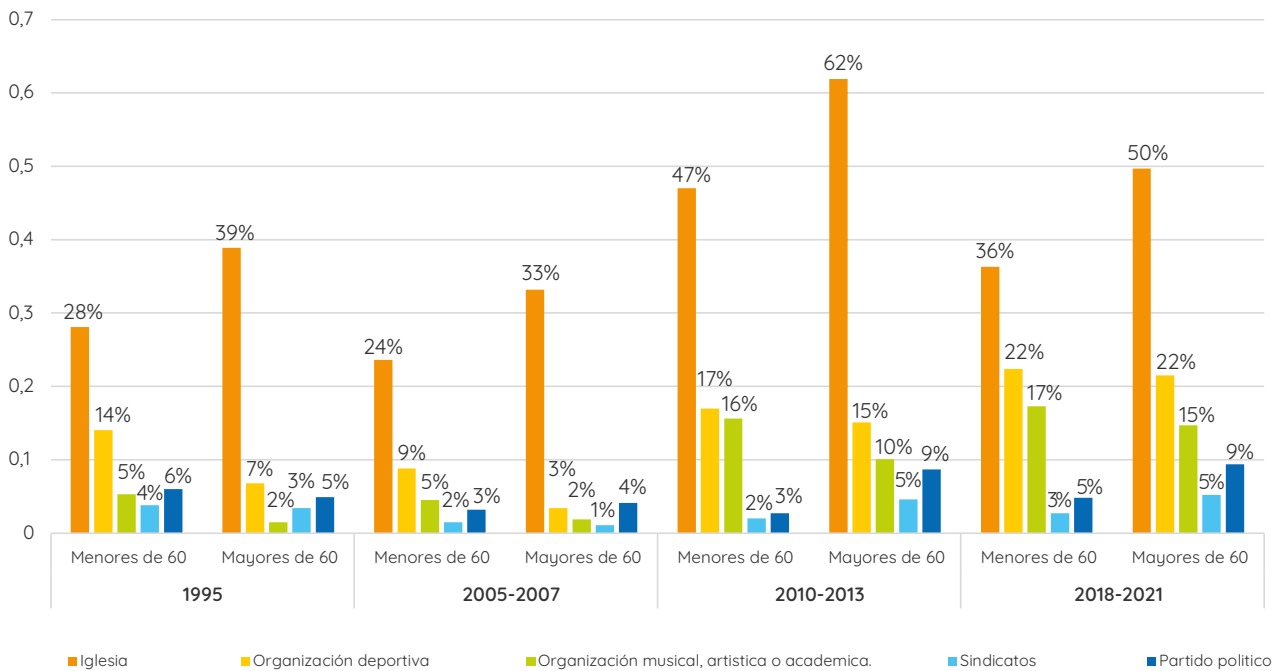


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

De hecho, las personas mayores reportan mayor participación en organizaciones tradicionales como las iglesias. Aunque la mayoría de encuestados que

dicen pertenecer a una organización pertenecen a una iglesia, los mayores de 60 años tienen más participación que los menores de 60 años.

Figura 11. Participación en organizaciones en mayores y menores de 60 años

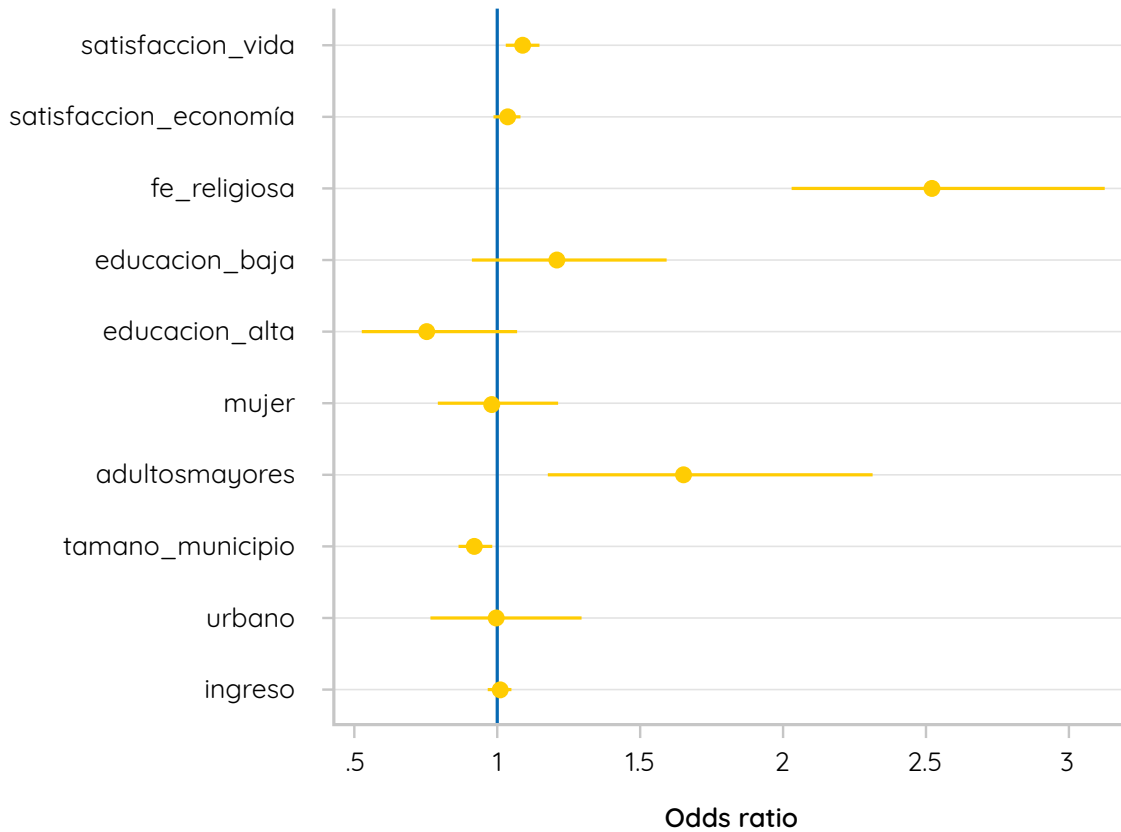


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Tanto así, que cuando se revisa la confianza en organizaciones, la figura señala que ser persona mayor incrementa las posibilidades en más de 150% de confiar en la iglesia. También aumenta la confianza en

la iglesia tener mayores niveles de satisfacción con la vida y tener fe religiosa. Por otra parte, vivir en municipios de mayor tamaño reduce la confianza en una iglesia independiente de la religión que se profese.

Figura 12. Modelo de regresión logística con confianza en la iglesia como variable dependiente

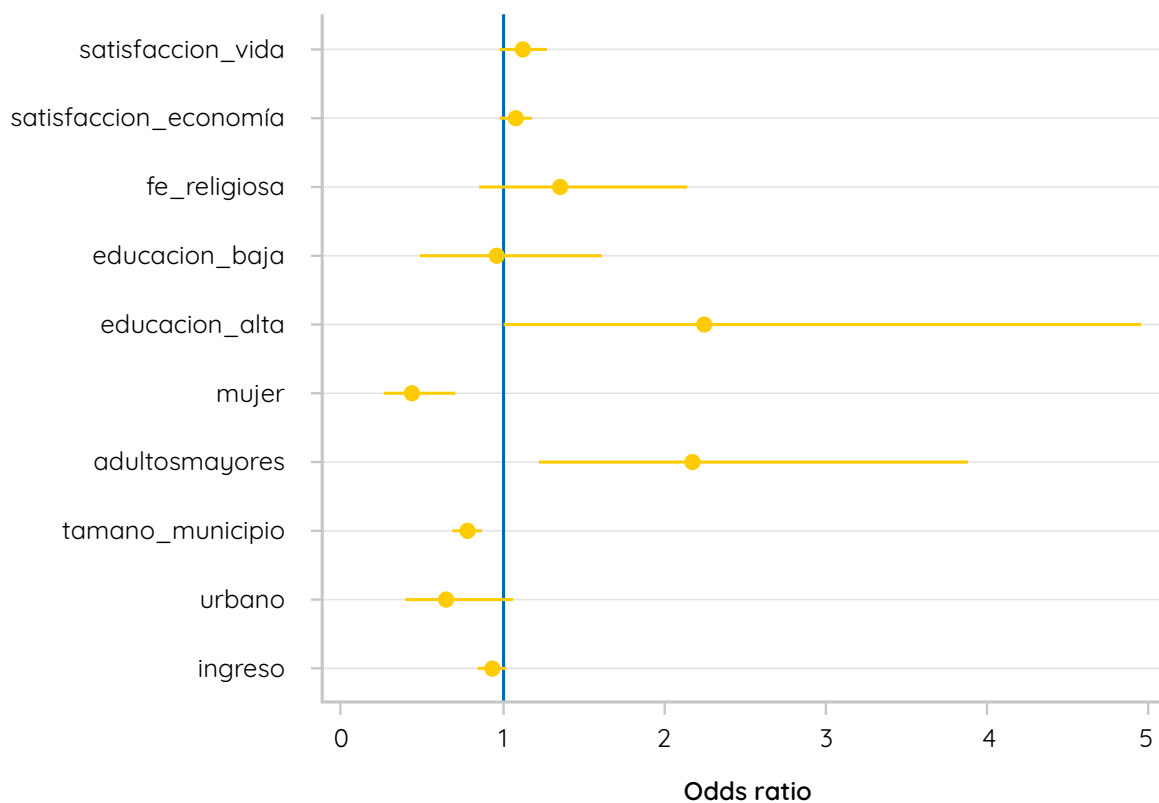


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

En general, las personas mayores participaban más en organizaciones antes de la pandemia, con especial énfasis en organizaciones religiosas y partidos políticos. De manera consecuente con los mayores niveles de confianza de los viejos en organizaciones religiosas, también se observa

que el ser persona mayor incrementa las probabilidades de participar en este tipo de asociaciones. Aquellos individuos que tienen altos niveles de satisfacción con la vida, las mujeres, personas de municipios pequeños y que profesen fe religiosa también participan más de estas organizaciones.

Figura 13. Modelo de regresión logística con participación en organizaciones religiosas como variable dependiente

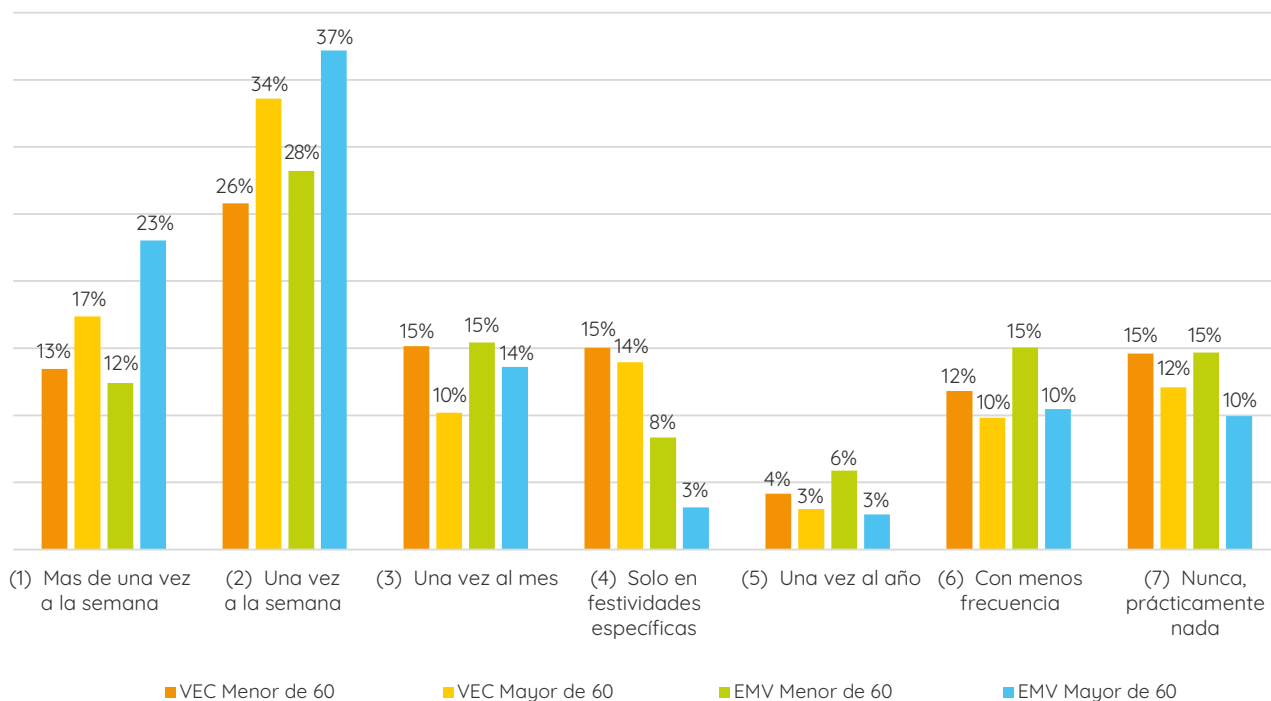


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Por su parte, la VEC (2021) refieren que las personas mayores han estado más involucradas en actividades religiosas, aunque se ve un descenso en relación a la EMV en la frecuencia en que asisten a este tipo de escenarios. Pues en cuanto a actividades personales que se hacen en tiempo de ocio, es notoria la alta religiosidad de los mayores. El 39% de menores de 60 años y el 51% de personas mayores

va al menos una vez a la semana a la iglesia o eventos religiosos durante la pandemia. Antes de la pandemia este porcentaje era del 60% para personas mayores y 40% para menores de 60 años. Probablemente a causa de las restricciones en el confinamiento, también se observa que los mayores aumentaron su participación en eventos religiosos que sean de festividades específicas pasando del 3% al 14%.

Figura 14. Frecuencia de asistencia a eventos religiosos desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años



Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2020.

Cualitativamente se encontró que, la espiritualidad que en la mayoría de los casos refiere al credo religioso no solo se convierte en un espacio de participación sino también se convierte en un mecanismo de resiliencia para afrontar situaciones difíciles como son los cambios a

causa de la pandemia. Además, la espiritualidad es el medio de socialización favorito especialmente en las personas mayores de 60 años. Para algunos sujetos pertenecer a alguna comunidad religiosa les posibilita tener reconocimiento social.

“Gracias a Dios nos llegaron cosas inesperadas de toda la familia y de personas que uno pensaría que están muy distantes socialmente y económicamente nos compartieron su ayuda, entonces le agradezco a Dios por eso”.

(GF, hombres y mujeres, mayores de 60 años estratos 1 y 2, Manizales).

“A veces los hijos traen una compra o me mandan de la iglesia donde ellos pertenecen; bueno y ahí en la vivienda estamos también donde una señora y ella nos da desayuno, almuerzo”.

(GF, hombres y mujeres, de 40 a 60 años, estratos 1 y 2, Barranquilla).

“Nosotros somos católicos y creyentes y la verdad siempre esa fe, esa esperanza de las cosas de Dios que sí nos ayuda a la pandemia terriblemente, incluso nos unió un poco más como familia, nosotros pues asistíamos a la parte religiosa, pero digamos que los domingos, no éramos como tan allegados a esa parte, pero ahorita a raíz de la pandemia sí, por lo menos nosotros algo que hicimos en toda la pandemia fue rezar el santo rosario todas las noches con mis hijos, todas las noches, ellos lo aprendieron a rezar (...) pero la verdad para nosotros sí fue una fortaleza muy grande”.

(GF, hombres y mujeres, de 41 a 59 años, estratos 3 y 4, Tunja).

“En mi comunidad por decir algo nos ayudábamos desde la iglesia, siempre nos daban ese apoyo, esa ayuda... Yo soy líder social entonces a veces me llamaba el pastor y me decía, hermana llegaron unos mercaditos para repartir a las personas, entonces qué hacíamos, a los ancianos, a los mayores siempre de primeras”.

(GF, mujeres mayores de 60 años, Quibdó).

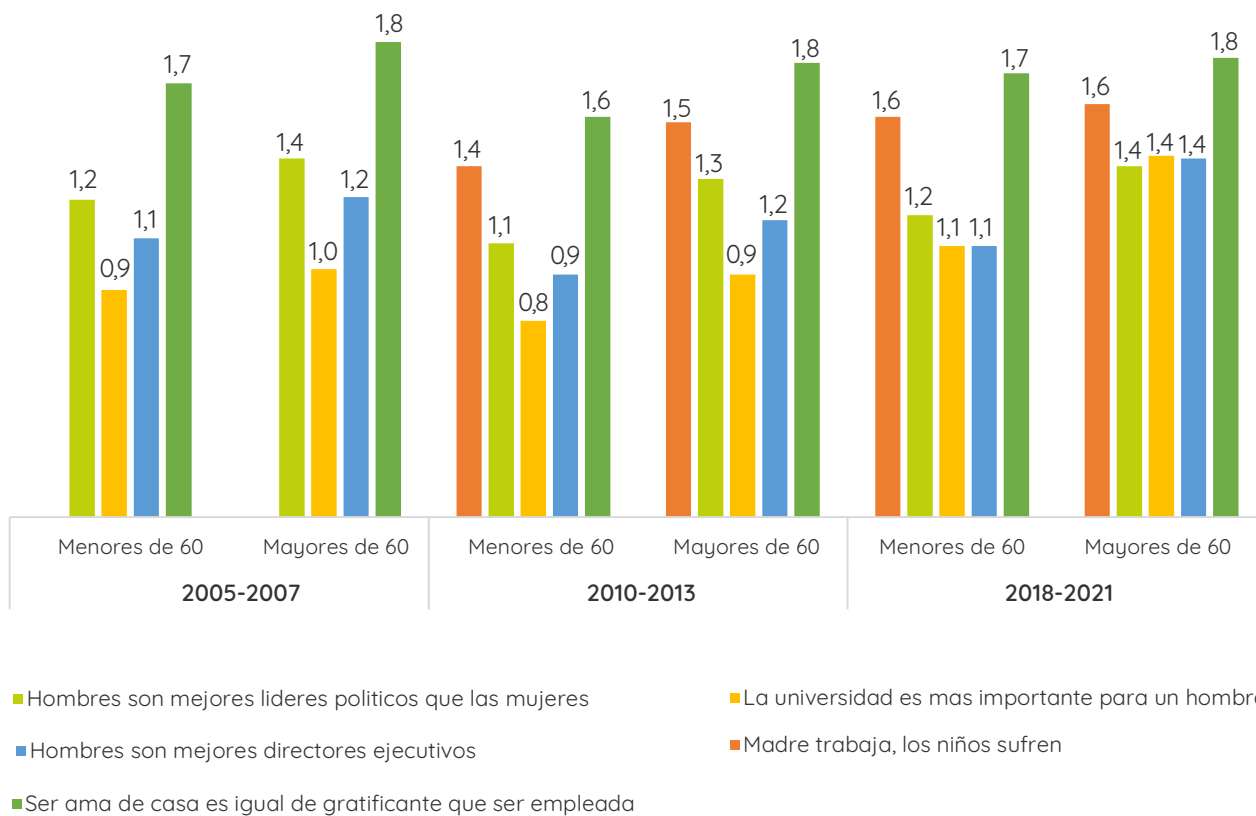
Como se puede observar en las experiencias anteriores, la participación social en organizaciones religiosas y la práctica de la espiritualidad escogida por cada individuo está atravesada por la construcción de comunidad y bien común, reafirma la elección de valores individuales y promueve elementos de confianza institucional y grupal debido a la relevancia de la espiritualidad en el bienestar subjetivo y objetivo de los individuos. De ahí que ciertas personas mayores logren un beneficio mutuo de este tipo de instituciones, pues proporciona espacios para compartir con otros –en muchas ocasiones de su misma edad– y co-ayudarse.

6.4.3. Género, edad y raza: determinantes del bienestar en la vejez

Seguidamente, los diferentes análisis cuantitativos como cualitativos demostraron discriminaciones y desigualdades por género, edad y raza. De hecho, los grupos focales de personas mayores se hicieron diferenciados para mujeres y hombres, para evitar la baja participación de mujeres mayores en estos espacios de conversación, esto gracias al análisis de la **Misión Colombia Envejece** (2015) en la que se identificó este sesgo cultural.

La EMV (2021) muestra que aún existen retos para el avance de actitudes en pro de la igualdad de género. Al hablar de categorías de género se observa que, en ambos grupos de encuestados, se mantienen niveles similares de rechazo a actitudes que discriminan a las mujeres o a las personas mayores.

Figura 15. Percepciones de género en personas mayores y menores de 60 años

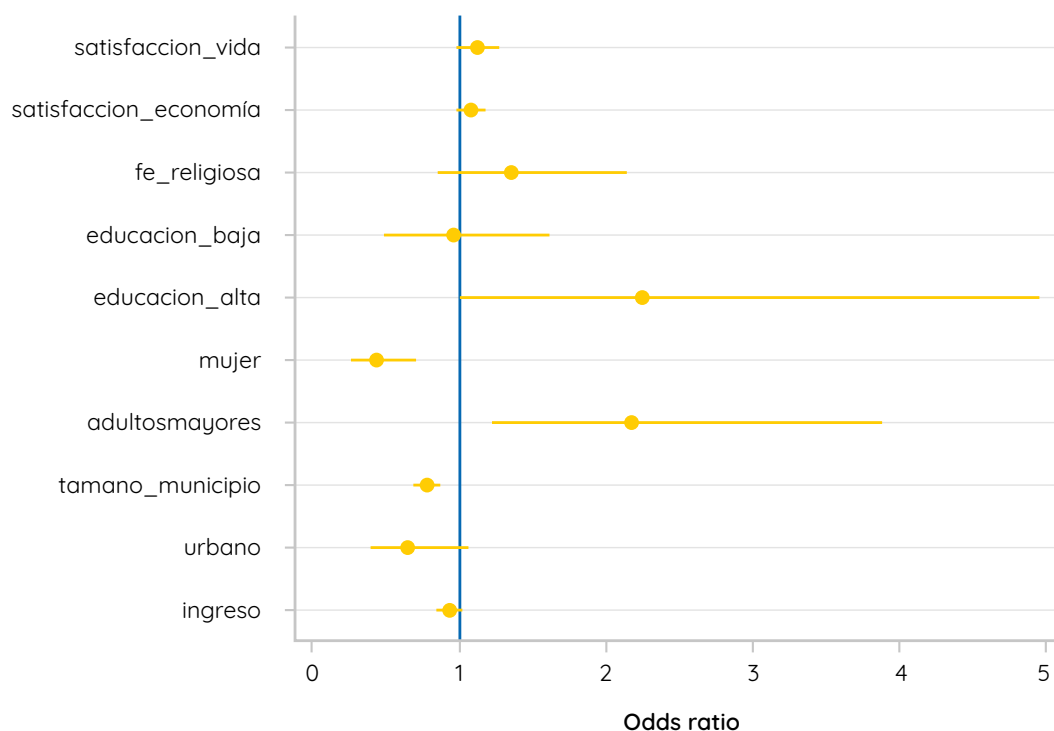


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Para revelar las disposiciones de los mayores a valores tradicionales, el modelo de la figura toma actitudes de género en el ámbito educativo con la variable “Una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer”. Lo que se observa con este modelo es que ser mayor incrementa en casi tres veces las probabilidades de que se esté de acuerdo con esta afirmación que tiene rasgos de discriminación en el

ámbito educativo. Las personas con bajos niveles de educación, altos niveles de fe religiosa, hombres, menores ingresos y más satisfacción con su situación económica tienden también a respaldar en mayor grado esta afirmación. De hecho, durante los grupos focales, se encontró que los hombres tenían mayores claridades sobre la oportunidad de seguir estudiando a diferencia de las mujeres que no contemplaban esto como una opción.

Figura 16. Modelo de regresión logística con percepción sobre educación universitaria como variable dependiente



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

De manera similar se preguntó a los encuestados el nivel de acuerdo con la afirmación “En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”. Los mayores también están de acuerdo en mayor medida con esta afirmación. En este sentido las implicaciones son críticas ya que implican la baja disposición a aceptar cambios en los patrones tradicionales y en la distribución de recursos y reconocimiento de derechos en una socie-

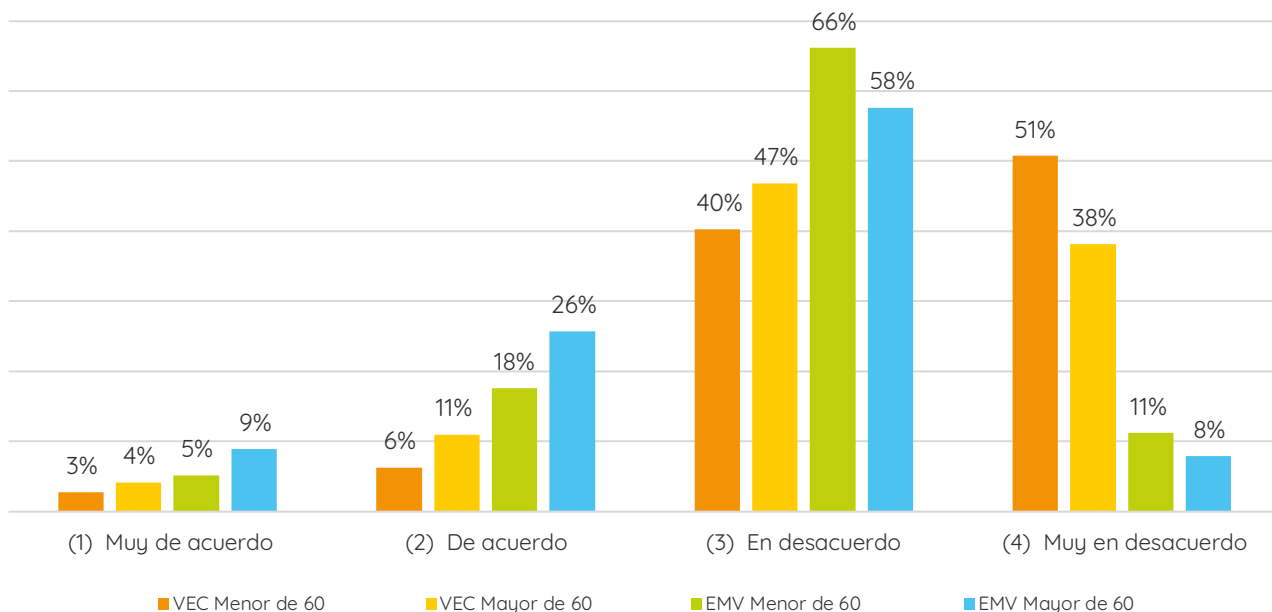
dad cambiante. Igual al modelo anterior, personas que tienen bajos niveles educativos y de menores ingresos, fe religiosa y hombres también tienden a aceptar más esta afirmación.

De la misma forma, en la encuesta de VEC los dos grupos (menores de 60 años y mayores de 60 años) presentan tendencias similares, con un área de especial atención es la discriminación en términos de actitudes de género puesto que las per-

sonas mayores encuestadas consideran en mayor medida que los hombres son mejores líderes políticos y tienen más derecho a la educación universitaria que las

mujeres, lo que es consistente con la EMV. Se observa como la pandemia profundizó actitudes tradicionales frente al género y la distribución social de oportunidades.

Figura 17. Percepción sobre liderazgo político y género desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años

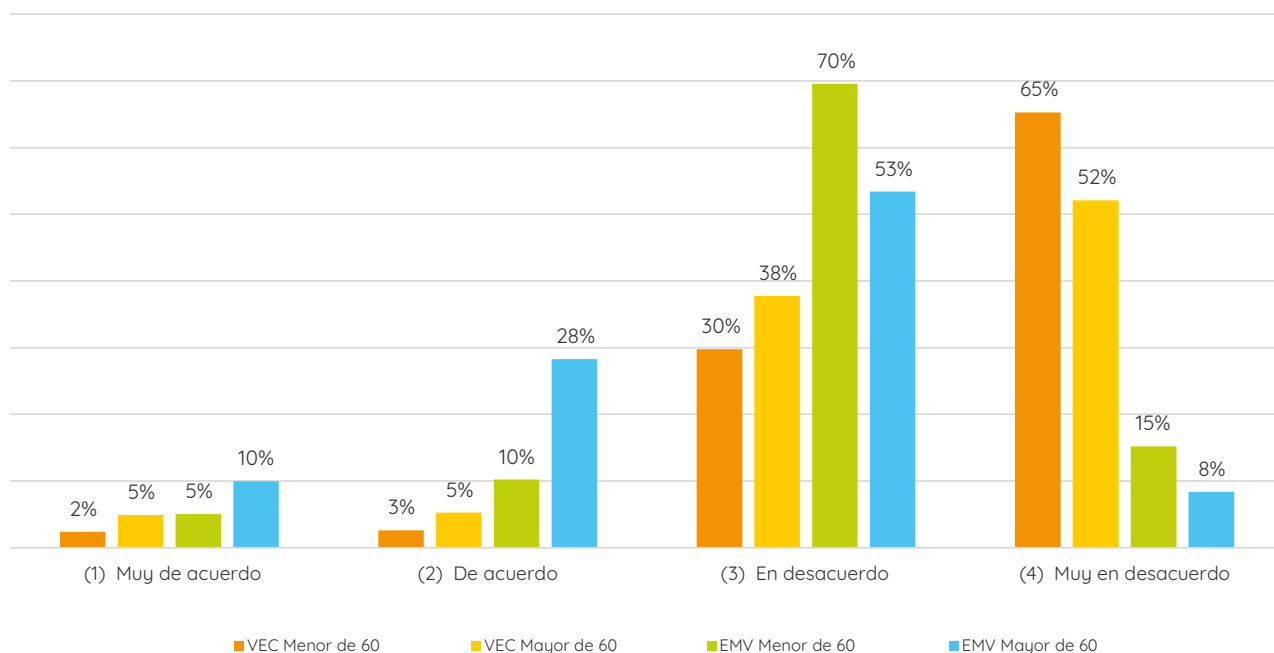


Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2020.

Asimismo, se encontró que la pandemia no impactó actitudes discriminatorias de género en la población mayor. Frente a la frase que indica que la educación universitaria es más importante para un

hombre que para una mujer, en la EMV los menores de 60 años se muestran más “en desacuerdo”. En VEC esta misma población acrecienta su desacuerdo ya que el 65% se muestra “muy en desacuerdo”.

Figura 18. Percepción sobre educación universitaria y género desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años

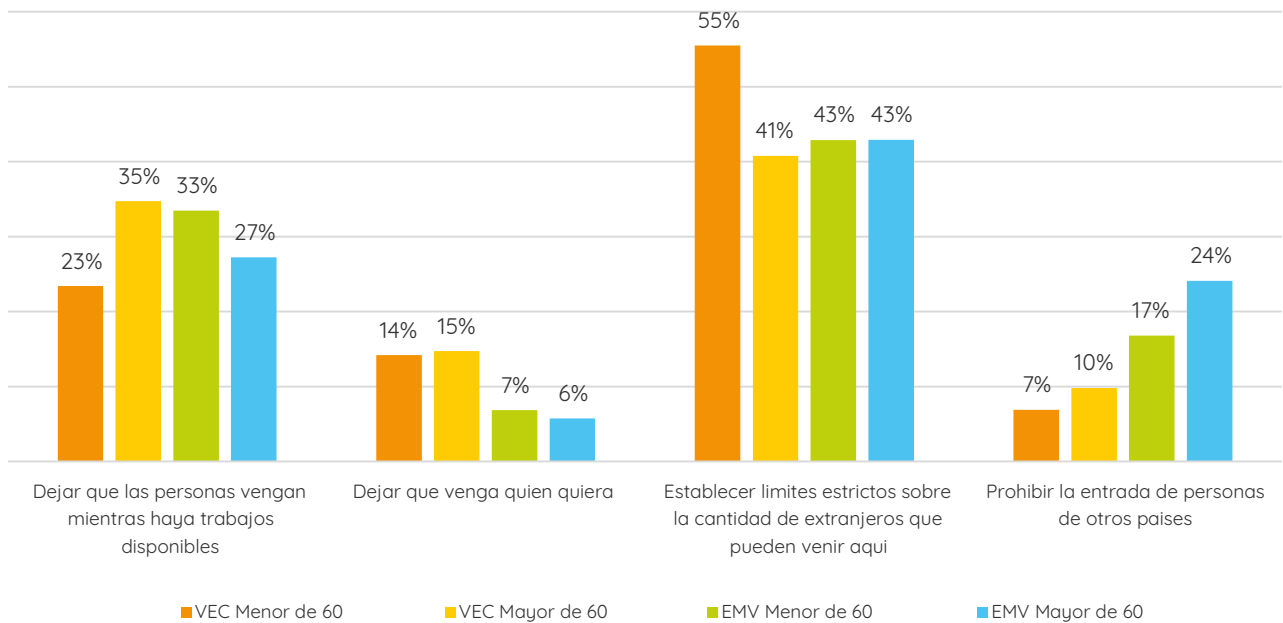


Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2020.

En lo concerniente a la migración, se observa que, en las dos encuestas realizadas, ambos grupos tienen mayor favorabilidad a que la acción que debe tomar el gobierno sea “establecer límites estrictos sobre la cantidad de extranjeros que pueden venir al país”, siendo el grupo de VEC menor de 60 años el de mayor respaldo a esta estrategia

con un 55,5%. Aunque en la aplicación de la EMV los mayores eran más vehementes sobre “prohibir la entrada de personas de otros países” (24% frente al 17% de los menores de 60 años), se observa más tolerancia de esta población en medición de VEC para dejar venir personas que quieran y dejar entrar personas siempre y cuando haya empleos.

Figura 19. Percepción sobre inmigración laboral por menores/mayores de 60 años

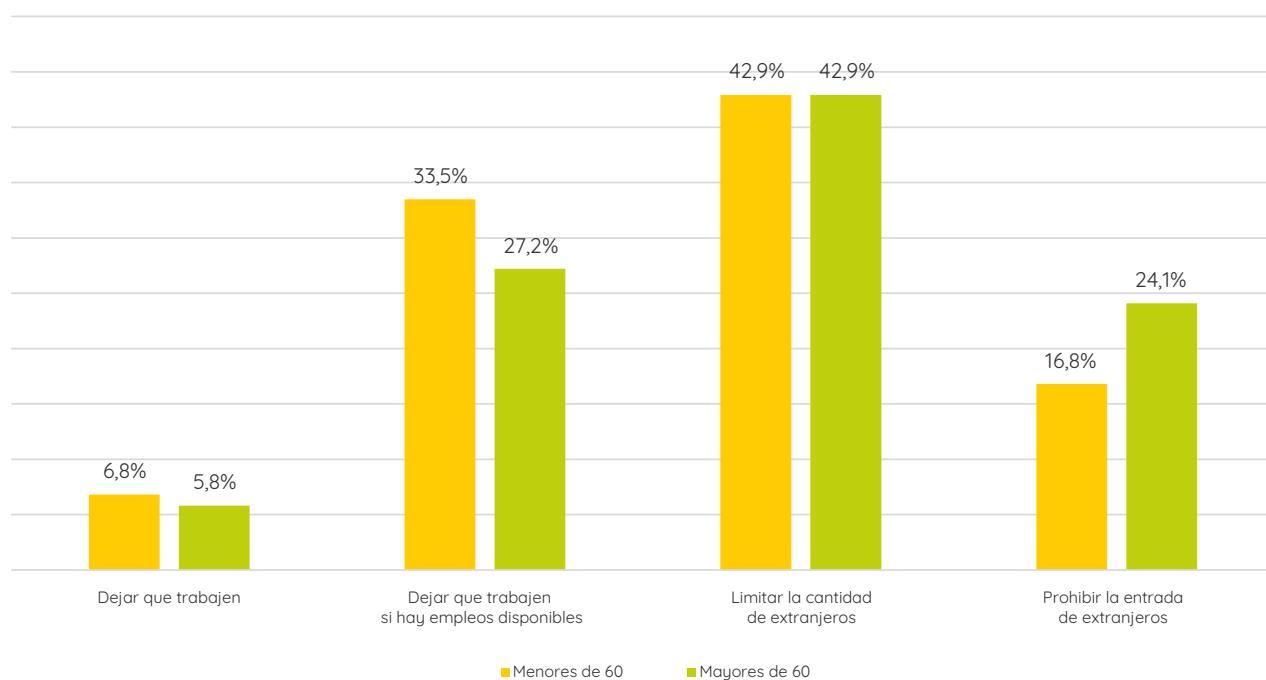


Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2020.

Lo anterior, es consistente con la EMV (2021), pues en esta se identificó que los mayores tienen una postura menos abierta frente a la recepción de migrantes expresado en una mayor limitación del trabajo de inmigrantes. Una preocupación importante frente al cambio social tiene que ver con la

apertura de una sociedad a grupos nuevos que por diferentes factores externos plantean el dilema de integración de exclusión por su novedad. Se observa una posición aún moderada frente a los migrantes en el país, con una resistencia levemente mayor por parte de las personas mayores.

Figura 20. Percepciones de migración en mayores y menores de 60 años



Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (EMV) 2021.

En suma, se identificaron varios aspectos relacionados con discriminación por edad o edadismo. La evidencia reciente muestra que la discriminación por edad afecta negativamente el bienestar de las personas mayores (Officer et al., 2020).

De este modo, en un estudio que incluyó a Colombia, se estimó la prevalencia global de la discriminación por edad hacia las personas mayores y se exploraron los posibles factores explicativos. Se incluyeron datos de 57 países que parti-

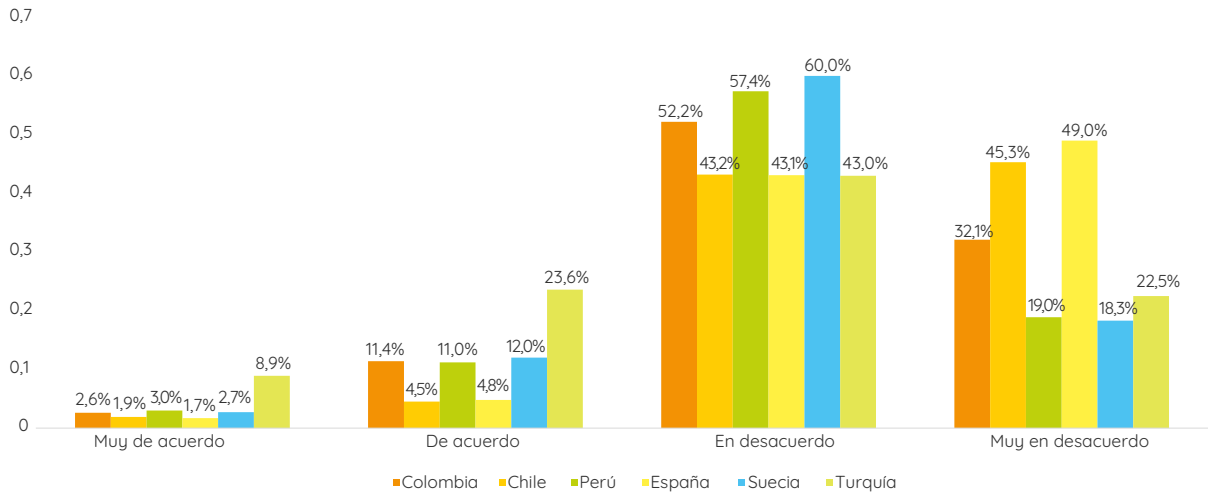
ciparon en la Ola 6 de la Encuesta Mundial de Valores. Se realizó un análisis de clases latentes multinivel para identificar distintas perfiles individuales y países. Los individuos se clasificaron en grupos con actitudes discriminatorias por edad: altas, moderadas o bajas. Y a los países como altamente, moderada o mínimamente discriminatorios, agregando las respuestas individuales. Los autores exploraron factores a nivel individual (edad, sexo, educación y riqueza) y a nivel contextual (esperanza de vida saludable, estado de salud de la población y proporción de la población mayor de 60 años) como posibles factores explicativos (Officer et al., 2020).

De los 83.034 participantes incluidos, el 44%, el 32% y el 24% se clasificaron con actitudes envejecimiento bajas, moderadas y altas, respectivamente. De los 57 países, 34 fueron clasificados como moderadamente o altamente discriminatorios. La probabilidad de que un individuo o un país sea mayor de edad se redujo significativamente por los aumentos en la esperanza de vida saludable y la proporción de personas mayores dentro su población. Ciertas características personales (edad más joven, ser hombre y tener una educación más baja) se asociaron significativamente con una mayor probabilidad de que un individuo tenga actitudes discriminatorias altas. Al menos una de

cada dos personas incluidas en ese estudio presentó actitudes de discriminación por edad, moderadas o altas. A pesar de la magnitud del problema y los impactos negativos en la salud, la discriminación por edad sigue siendo un problema de salud global que se ha desatendido (Officer et al., 2020).

Dicho estudio utilizó la muestra más grande hasta la fecha para examinar la discriminación por edad y reveló que es muy frecuente entre individuos y países, incluyendo a Colombia. La discriminación por edad, a pesar de su magnitud e impacto negativo en la salud y el funcionamiento de las personas mayores, aún no se considera una prioridad de salud pública. Ahora bien, al referirse la EMV a si las personas mayores reciben del gobierno más de lo que les corresponde, solo Turquía está parcialmente de acuerdo con esta afirmación en un 32,5%. Es interesante que el país que le sigue es Suecia con un 14,7% de personas que está de acuerdo o muy de acuerdo con esta situación. Posteriormente está Perú con 14,2% de encuestados, Colombia con un 14%, España con un 6,5% y Chile con un 6,4%.

Figura 21. Las personas mayores reciben del gobierno más de lo que les corresponde

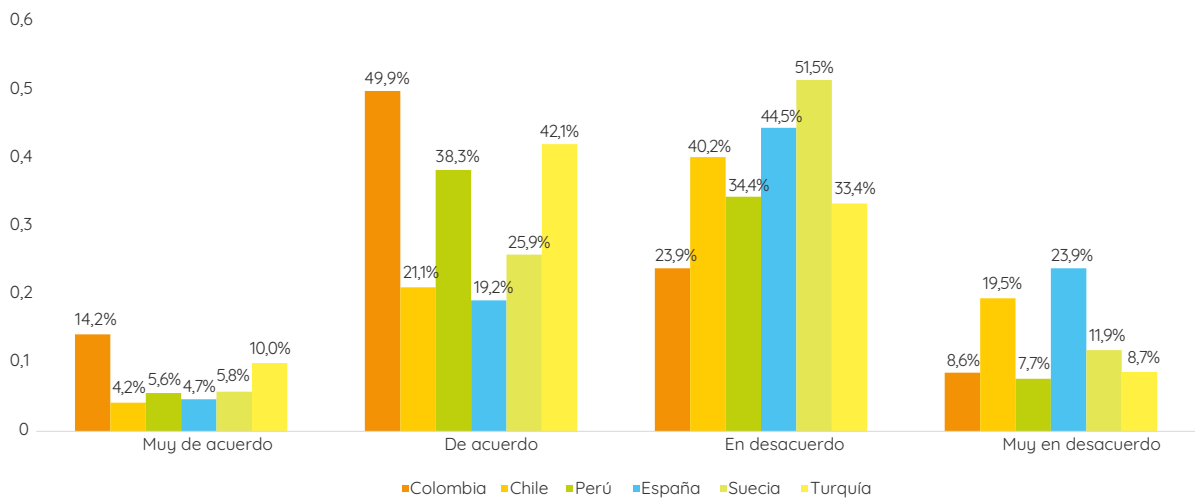


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021

Una variable que muestra variaciones significativas entre los países es la referida a si los mayores tienen demasiada influencia política, dado que Colombia (64,1%) y Turquía (52,1%) están

mayoritariamente de acuerdo con esta hipótesis. A ellos le siguen Perú con un 43,9%, Suecia con un 31,7%, Chile con un 25,3% y España con un 23,9% de los encuestados.

Figura 22. Las personas mayores tienen demasiada influencia política

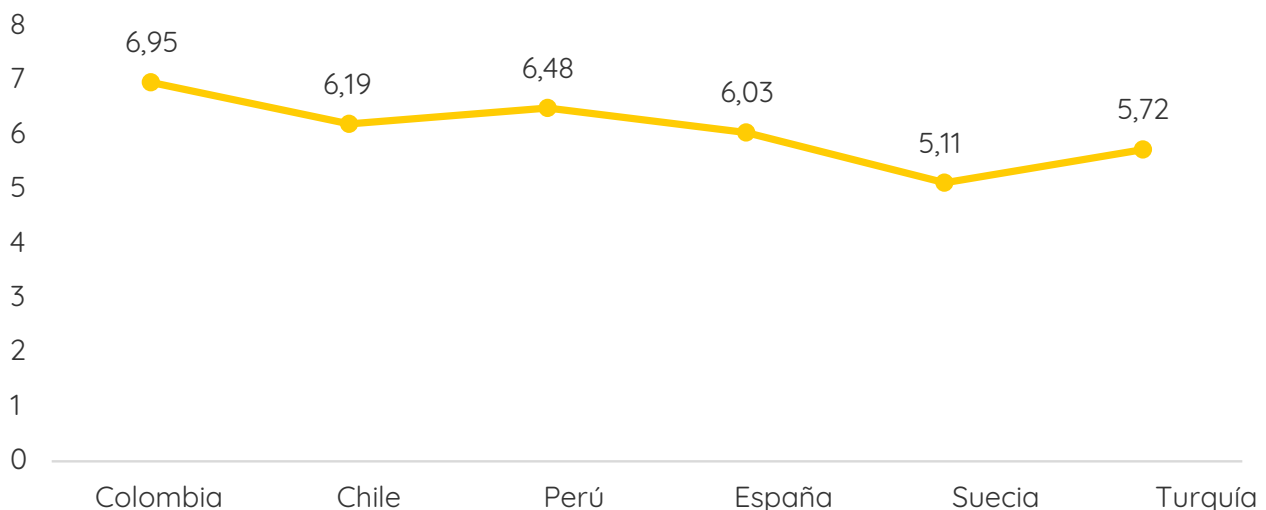


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021

El último bloque de preguntas de este apartado sobre personas mayores está relacionado con si se aceptaría que una persona de alguno de este grupo fuera designada como jefe en un ámbito laboral. En una escala donde 1 es “completamente inaceptable” y 10 es “completamente

aceptable”. Si la situación hipotética involucrara a una persona de 70 años, Colombia seguiría siendo el país que más aceptaría esta situación con un coeficiente de 6,95, seguido por Perú con 6,48. En un nivel medio de aceptación se encuentra Turquía con 5,72 y Suecia con 5,11.

Figura 23. Qué tan aceptable o inaceptable es que se designe una persona de 70 años de edad, adecuadamente calificada, como su jefe



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021

6.4.4. Confianza local y global

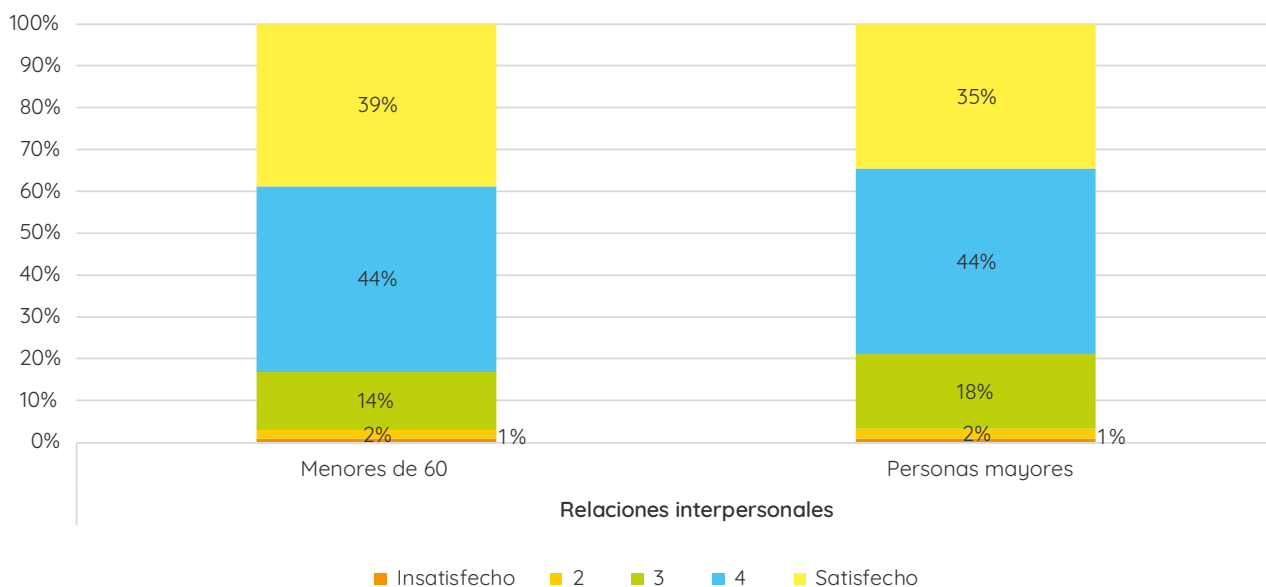
Ahora bien, dentro de las diferentes encuestas se encontró que la confianza es constituida por varios niveles y percibida de diferentes formas. Se puede des-

cribir como confianza local y global, o como confianza en un nivel micro, meso y macro. A nivel micro, es posible encontrar y determinar la satisfacción con las relaciones interpersonales y confianza en otros a través de la Encuesta de Pulso

Social (EPS-2021), aunque no hay diferencias significativas entre los dos grupos etarios, la mayor parte de las personas mayores manifiestan en promedio una satisfacción ligeramente inferior con sus relaciones interpersonales que la que

manifiestan las personas menores de 60 años. El porcentaje de plena satisfacción de las mujeres con sus relaciones interpersonales es 2,5 puntos porcentuales mayor que el de los hombres (35,6 % vs. 33,1 % respectivamente).

Figura 24. Satisfacción con sus relaciones interpersonales

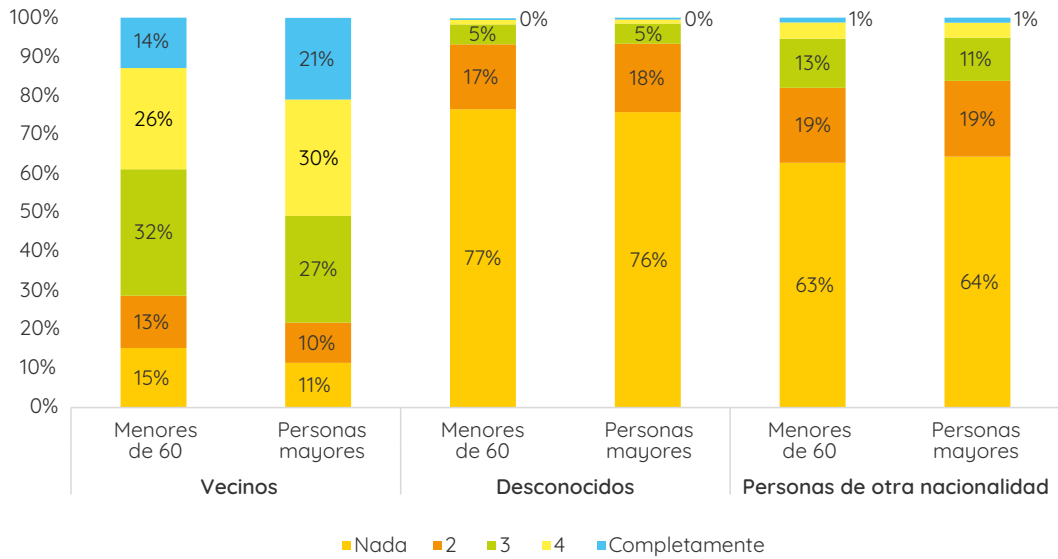


Fuente: Encuesta de Pulso Social (EPS) 2021.

Sin embargo, la confianza en los demás depende de las personas hacia las cuales se evalúe dicho comportamiento. Respecto a los vecinos, el porcentaje entre las personas mayores que manifiestan sentir una alta confianza es ligeramente

superior al correspondiente entre las personas menores de 60 años. Sin embargo, respecto a los desconocidos y a los extranjeros, tanto uno como otros expresan en una mayoría significativa una desconfianza plena o casi plena.

Figura 25. Confianza en otros

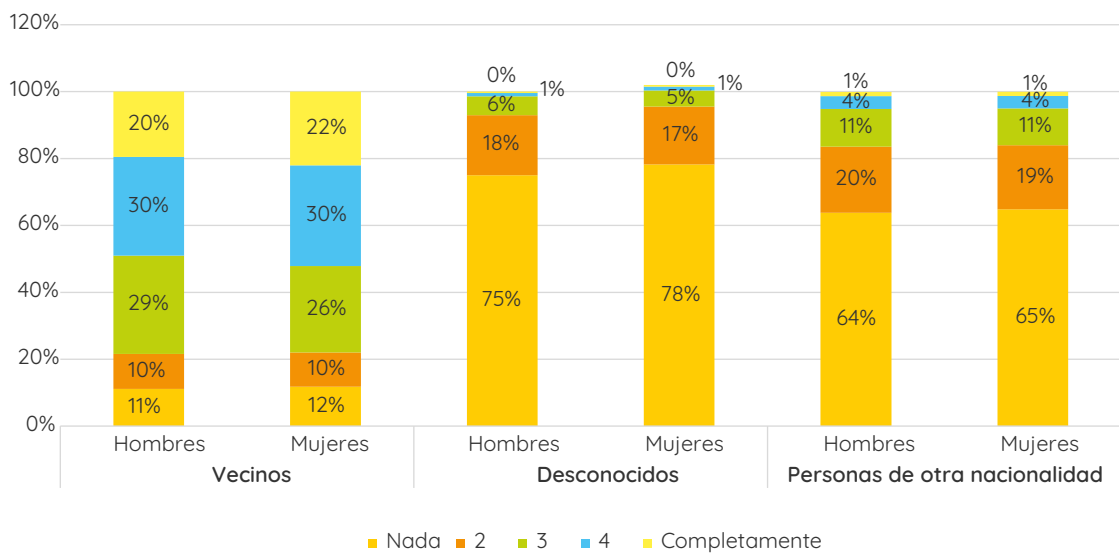


Fuente: Encuesta de Pulso Social (EPS) 2021.

Por sexos, las mujeres mayores de 60 años manifiestan una mayor confianza en sus vecinos y una mayor desconfianza

respecto a los desconocidos y a las personas de otras nacionalidades que los hombres en el mismo grupo etario.

Figura 26. Confianza de las personas mayores en otros



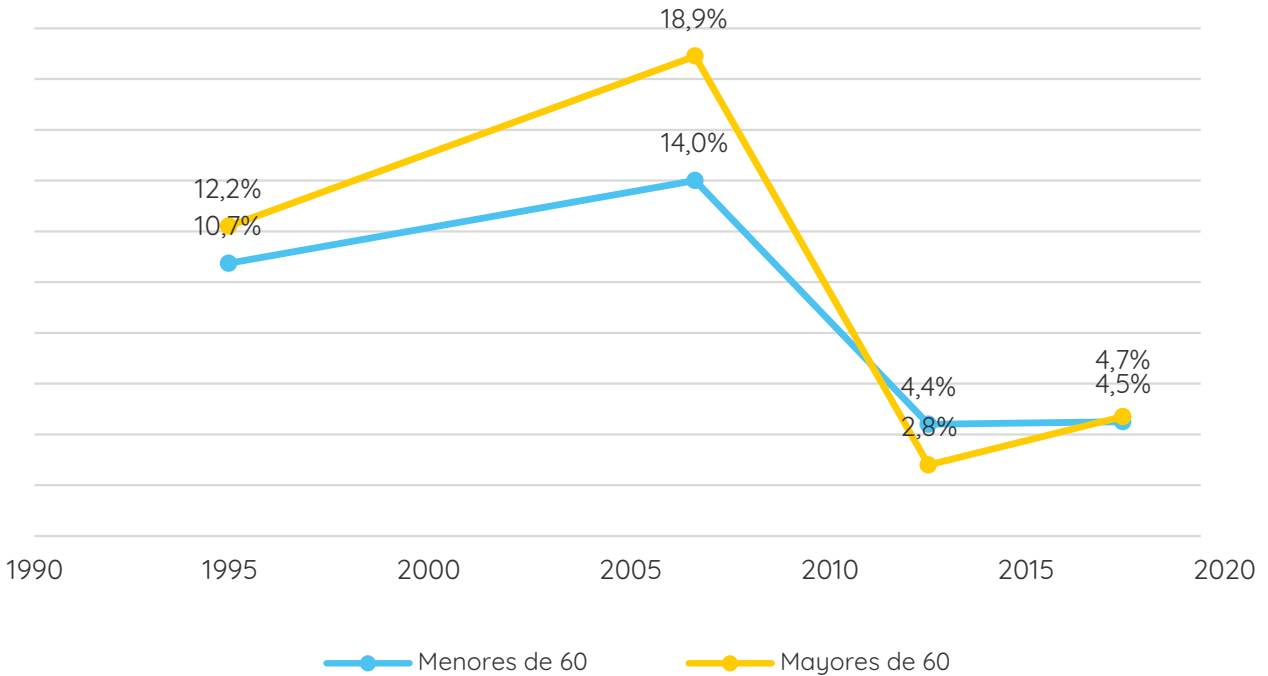
Fuente: Encuesta de Pulso Social (EPS) 2020-2021.

La mayor confianza en los vecinos no se traduce en una opinión más favorable respecto a las posibilidades de trabajo comunitario en sus entornos locales. La mitad de las personas mayores considera que es difícil o muy difícil organizarse con otros miembros de la comunidad para trabajar por una causa común. El porcentaje es similar en el grupo de menores de 60 años.

Asimismo, la ECV refiere que las per-

sonas mayores tienen más confianza a excepción de una ola, los mayores de 60 confían más en la gente que los menores de 60. La confianza en grupos es relativamente similar entre grupos, a excepción de los vecinos con los cuales las personas mayores tienen más confianza. Se observa que todos los grupos encuestados confían plenamente en su familia, seguido por los conocidos personalmente y los vecinos.

Figura 27. Confianza interpersonal en mayores y menores de 60 años



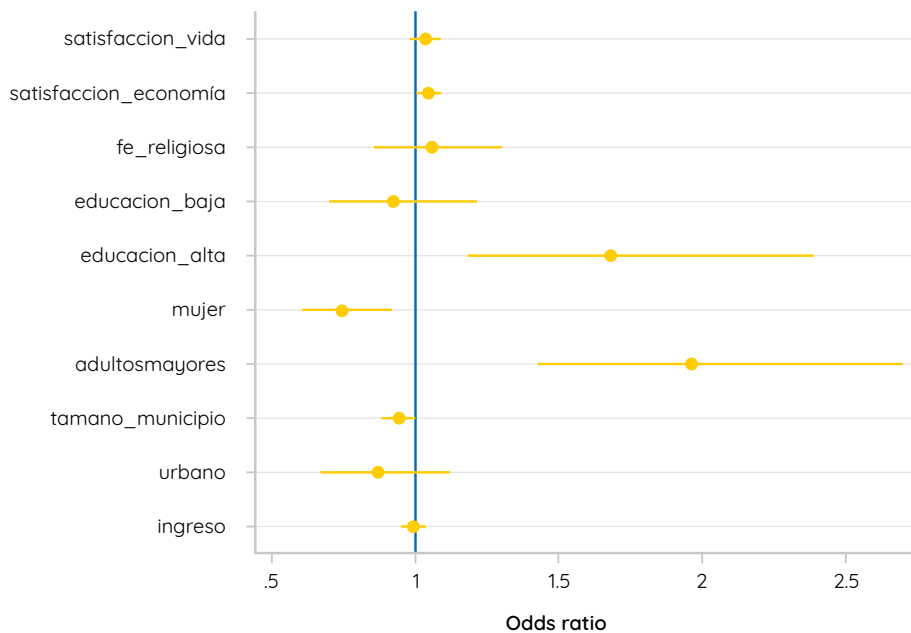
Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Para la categoría de confianza se analizaron nueve modelos econométricos que tomaban como variables dependientes diferentes dimensiones y ámbitos de confianza: la confianza en general, confianza en la familia, en los vecinos, confianza en personas que se conoce personalmente, en aquellos que se conoce por primera vez, y confianza en organizaciones como la iglesia, la policía, el gobierno y el congreso. Las especificaciones que resultaron significativas fueron: confianza en los vecinos, en la iglesia, en la policía y en el gobierno, es decir, el nivel micro, meso y macro.

La siguiente figura muestra el cálculo de los odds ratio de distintas variables sobre

la variable de confianza en los vecinos. Los resultados señalan que ser adulto mayor incrementa en casi el doble las probabilidades de confiar en los vecinos. Estos factores resultan positivos para el envejecimiento si se piensa en la importancia de las conexiones sociales y la sensación de tranquilidad frente a otros como factores sociales protectores de la salud. También aumenta la confianza en los vecinos el tener niveles mayores de educación y estar satisfecho con la situación económica. Por el contrario, disminuye la confianza en este grupo el ser mujer, es decir, las mujeres confían menos en sus vecinos y vivir en municipios grandes.

Figura 28. Modelo de regresión logística con confianza en vecinos como variable dependiente

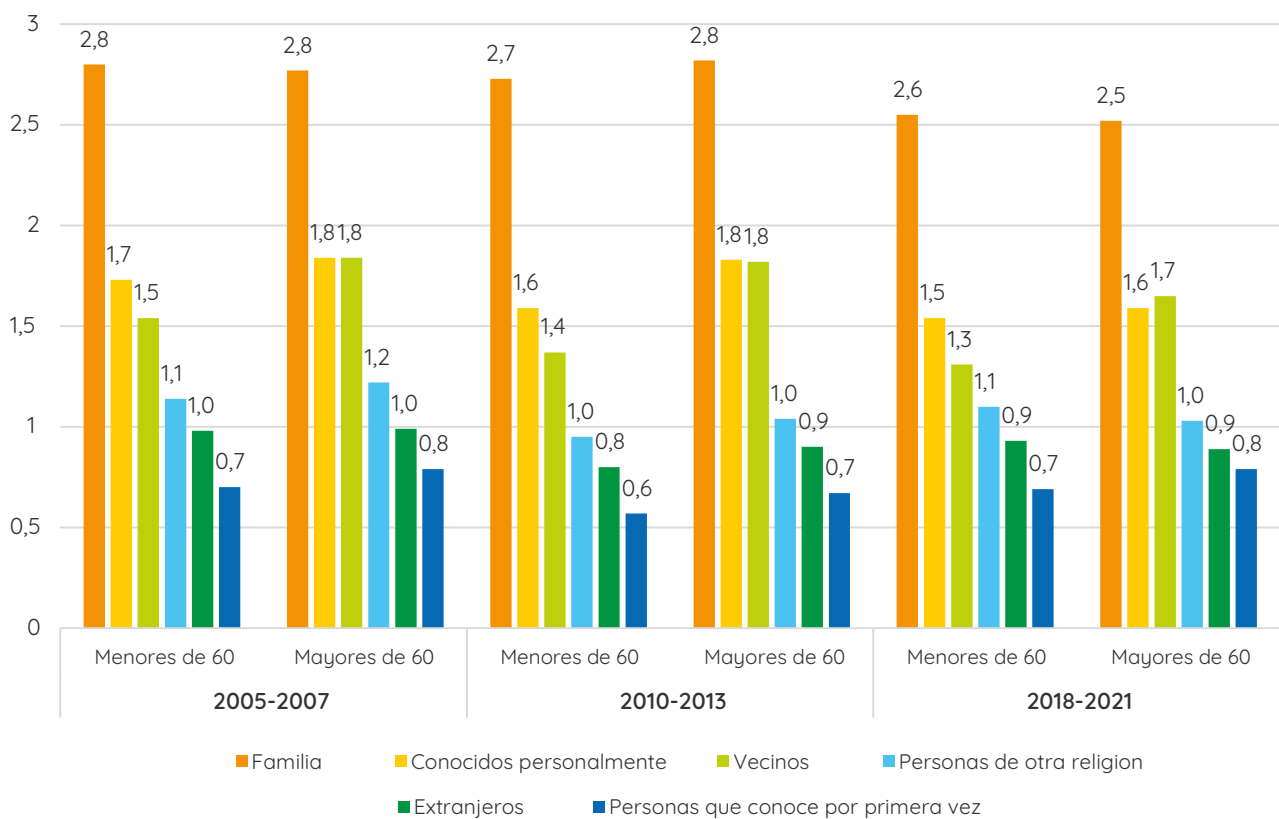


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Los análisis evidencian cómo los grupos en los que menos confían las personas mayores son los extranjeros y las personas que conoce por primera vez. En con-

secuencia, los mayores confían más en sus vecinos, pero el resto de variables muestra niveles similares de confianza. En esta escala 0 es confía poco y es 3 confía mucho.

Figura 29. Confianza en grupos en mayores y menores de 60 años



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Además de este factor positivo para facilitar dinámicas de confianza inter-personal, los mayores pueden ser agentes clave para el restablecimiento de la confianza dado su mayor nivel de confianza en instituciones como la policía y el gobierno en un momento de crisis generalizada de la confianza en el sistema político.

Con lo anterior, la triangulación y saturación de la información también pone de relieve la importancia de la familia y los amigos como red de apoyo para afrontar situaciones difíciles como fue la pandemia. Además, para las personas el significado de un buen envejecimiento y una buena vejez es la estabilidad emocional.

“Hemos contado con personas que nos han dado la mano en tiempos duros, y no han sido necesariamente en la pandemia, (...) llegó un familiar, familia de mi esposo, nos dieron una mano y gracias a eso salimos adelante”.

(GF, hombres y mujeres, de 41 a 59 años, estratos 1 y 2, Bogotá).

“Tener buena convivencia, tener buenas relaciones para poder afrontar situaciones críticas mentales, tener un respaldo para resolver nuestras situaciones, eso incluye buen estado físico y mental y también una red de apoyo”.

(GF, hombres y mujeres, de 41 a 59 años, Quibdó).

“Cuando ya vamos envejeciendo, también tenemos que pensar que no sólo es tener un buen estado de salud o de pronto tener una muy buena pensión y sino también como haber cultivado unas buenas relaciones con la familia, con las personas que nos rodean, estar en paz con la vida, porque de nada me va a servir, tener todo lo material y lo físico si voy a estar solo, si no voy a tener quién me acompañe o quien me cuida, entonces empezar a cultivar desde ahora... Como ese amor por las demás personas, para que en el momento en que uno necesite también lo acompañen en ese aspecto”.

(GF, hombres y mujeres, de 41 a 59 años, estratos 3 y 4, Bogotá).

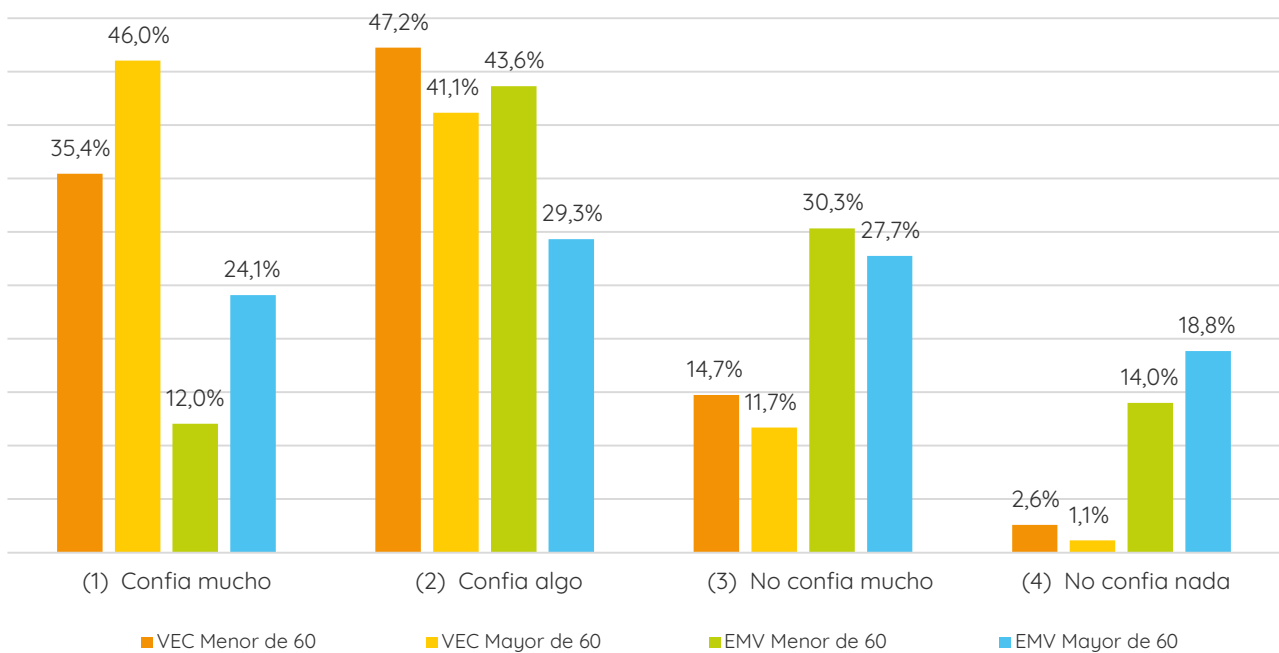
Además, en los grupos focales se encontró que las personas que participan en actividades promovidas por la comunidad sienten bienestar emocional y físico. Asimismo, dicho espacio les permite crear un tipo de confianza y una red

de apoyo adicional a la que puedan tener con su familia como ocurre con las personas mayores que participan en huertas comunitarias, en las actividades que brindan instituciones u organizaciones como es el caso de los Centro Vida.

A propósito de la pandemia y los niveles de confianza, también se encontró que en la primera etapa de la pandemia las personas mayores incrementaron su confianza interpersonal. Aunque los mayores de 60 años se sienten más satisfechos con la vida en general estos niveles de satisfacción descendieron al hablar de relaciones sociales o del equilibrio trabajo-vida. En lo concerniente a las conexiones sociales de las personas mayores como cuarta dimensión del bienestar subjetivo, es importante

iniciar con los niveles de confianza. Esta pregunta es comparable en la EMV y VEC. En relación a las personas que “conoce personalmente”, la siguiente figura señala que los mayores han incrementado sus niveles de confianza durante la pandemia. El 24% confiaba mucho en personas que conocía en 2018 durante la EMV, mientras este porcentaje es del 46% en la VEC durante la pandemia. Entre los menores de 60 años también aumentó el porcentaje de mucha confianza pasando del 12% al 35%.

Figura 30. Nivel de confianza en personas que se conoce por primera vez desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años

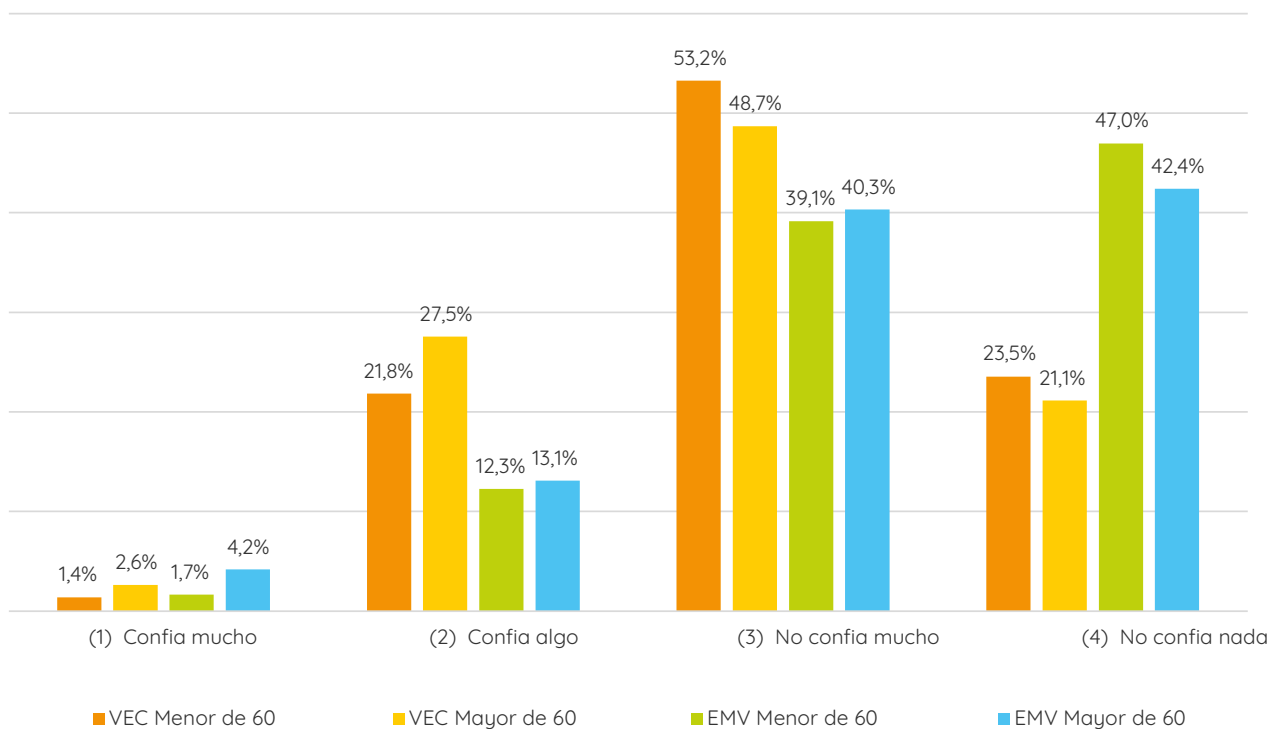


Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2018-2020.

En cuanto a las personas que se “conoce por primera vez” se muestran niveles más bajos de confianza. No obstante, los porcentajes de personas que no

confían “nada” en los extraños disminuyó tanto para mayores de 60 años (pasando del 42% al 21%) como para los menores de 60 años (pasando del 47% al 24%).

Figura 31. Niveles de confianza en personas que se conoce por primera vez desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años



Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2018-2020.

En cuanto a la satisfacción con diferentes aspectos de la vida que tienen que ver con conexiones sociales, los resultados son variados. Por un lado, se puede ver como las personas mayores de 60 años se sienten más satisfechas con la vida en general (como se había mencio-

nado anteriormente) pero estos porcentajes descienden al hablar de relaciones sociales o del equilibrio trabajo-vida. Los jóvenes se sienten “completamente satisfechos” con el equilibrio trabajo-vida y los niveles de satisfacción con las relaciones sociales son similares en toda la po-

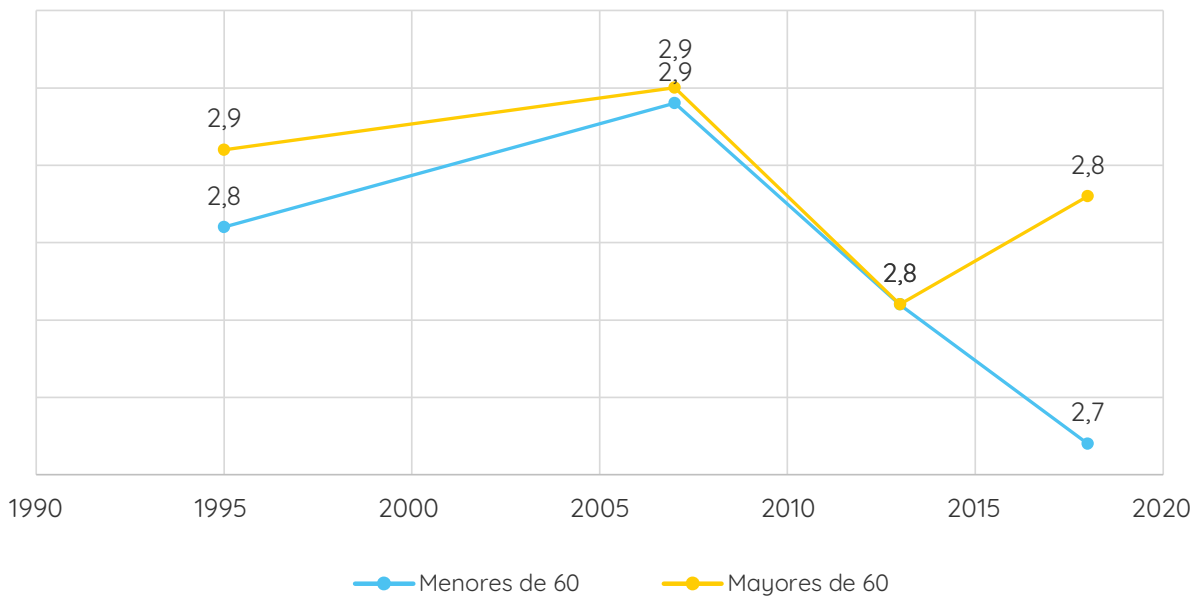
blación. En personas mayores solo el 20% está completamente satisfecho con esta dimensión. De hecho, en el ejercicio cualitativo de investigación se encontraron las versiones del porcentaje insatisfecho, donde para el 2022 que ya se habla de una postpandemia se ha disminuido en gran medida la confianza a otros cercanos por miedo al contagio a las organizaciones públicas y privadas por el cierre de ofertas y al gobierno por una sensación de ausencia, sobre todo en las zonas rurales de estratos bajos.

Es así como el nivel meso de confianza que refiere a las organizaciones públicas y privadas que promueven bienestar y buen vivir juegan un rol determinante y dan paso

a las comprensiones de la confianza en un nivel global o macro. Es decir, conforme a la confianza en el gobierno, durante cada medición de la encuesta, también son los mayores quienes expresan mayor confianza hacia esta institución. Marginalmente, quienes se sienten más satisfechos con la vida tienen mayores niveles de confianza hacia el gobierno.

Es así como, el orgullo nacional es un predictor de satisfacción con el entorno general de las personas, advierte la movilización cognitiva de apoyo y la disposición a defender ese sistema social. En este sentido es un atributo micro político de bienestar y predice una mayor movilización para apoyar la vida institucional.

Figura 32. Nivel de orgullo de ser colombiano de las personas mayores y menores de 60 años

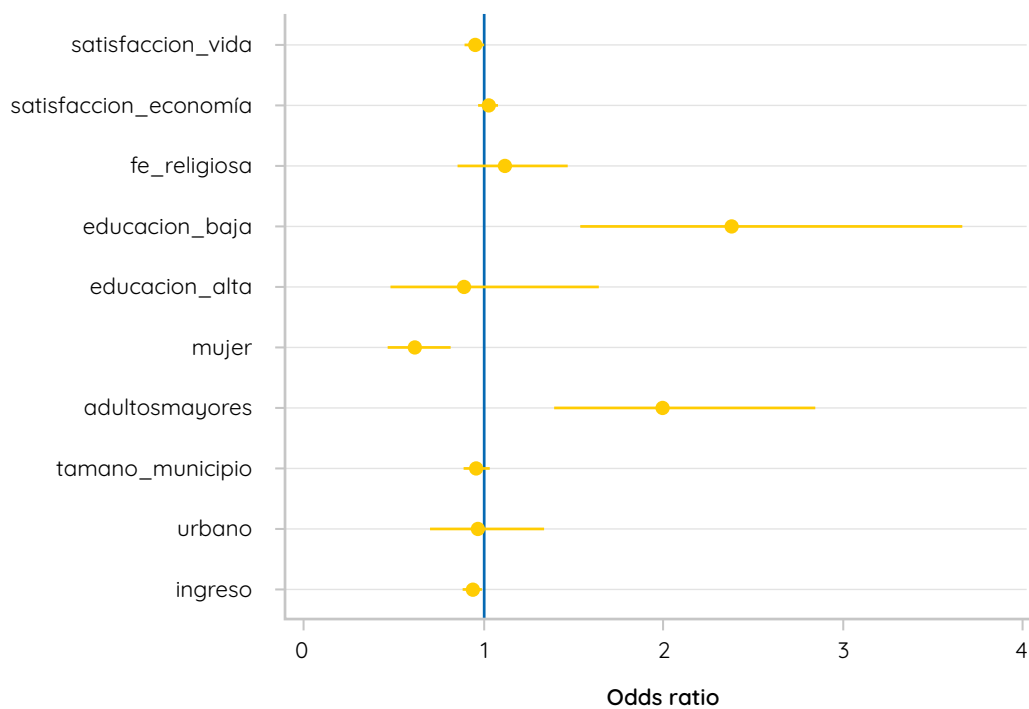


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Aunque las personas mayores de 60 años compartían rasgos de valores con menores de 60 años como la importancia que tiene la familia y el trabajo en la vida, se observa que continúan teniendo

valores tradicionales como no querer tener a personas homosexuales como vecinos o tener menos favorabilidad frente a la identificación tradicional en materia de género.

Figura 33. Modelo de regresión logística con percepción sobre liderazgo político como variable dependiente

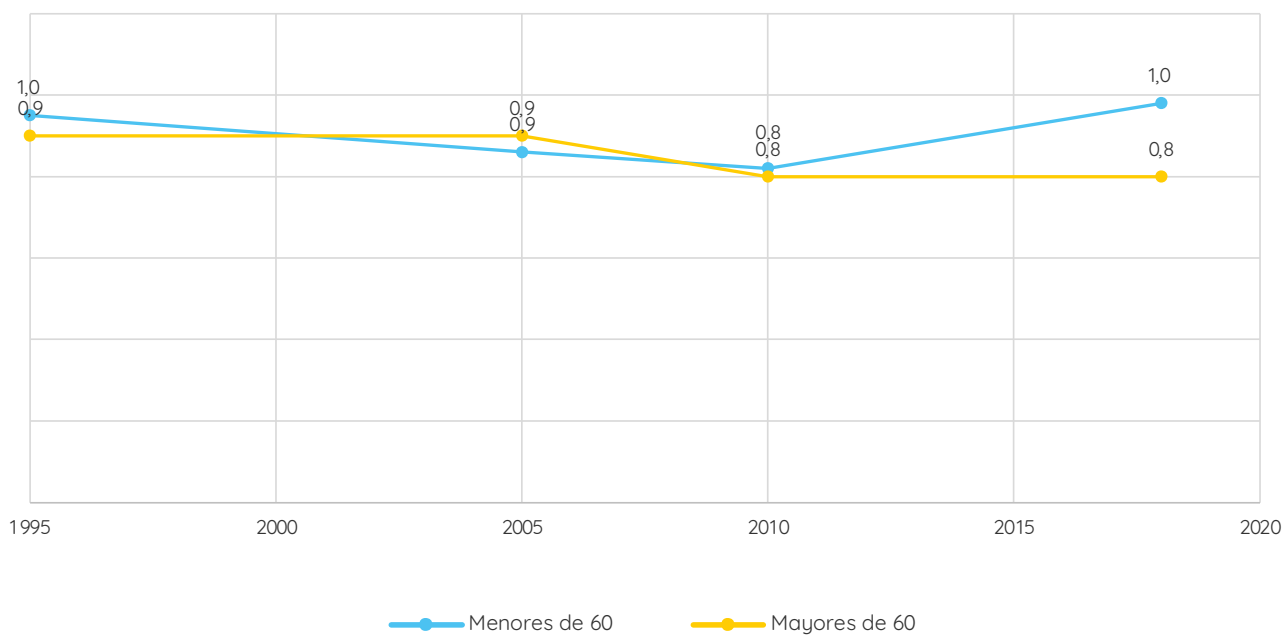


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Sin embargo, es de especial atención los hallazgos que muestran que los mayores tienen bajos niveles de interés en la política y perciben mayores niveles de corrupción. Paradójicamente es esta población la que más confía en las insti-

tuciones. Con la excepción de la última ola de la encuesta, se observa un nivel similar de interés en ambos grupos por la política, la cual es muy baja. En esta escala 0 es nada interesado y es 3 muy interesado.

Figura 34. Interés en la política de mayores y menores de 60 años



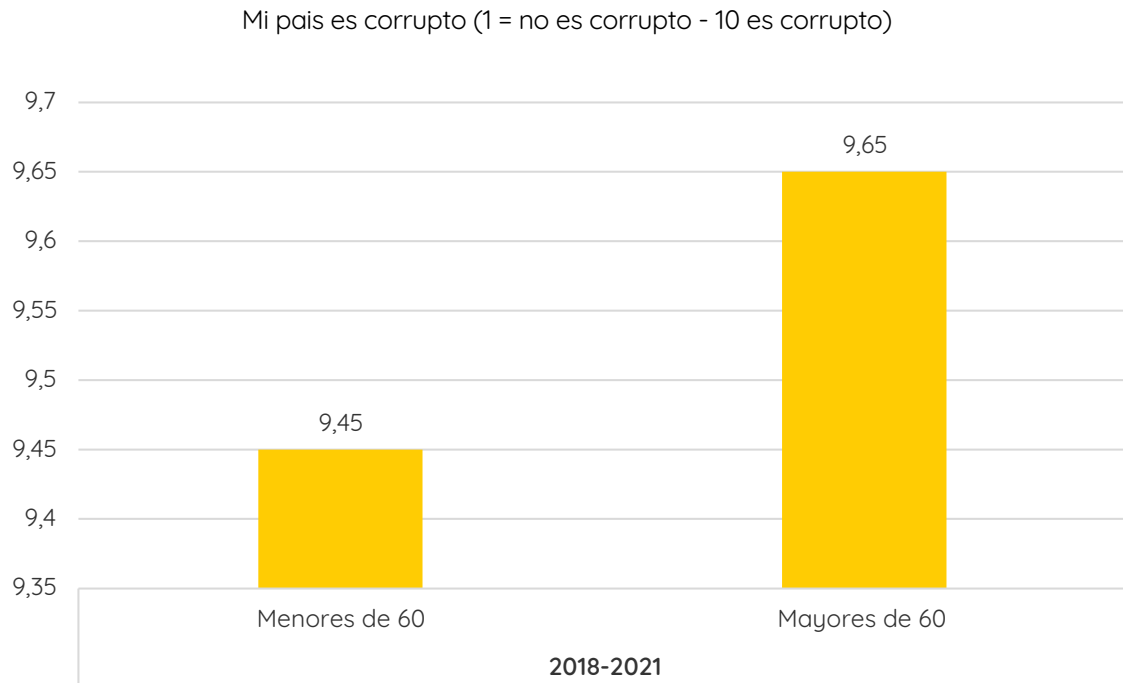
Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Asimismo, se identificó que los mayores participaban más en partidos políticos e incluso esto resulta ser un factor explicativo de quiénes componen este tipo de asociaciones. Las personas que viven en municipios más pequeños, niveles medios o altos de educación, o viven en el ámbito rural tienden a participar más en partidos políticos. Las mujeres en general se ven menos

involucradas en estas organizaciones.

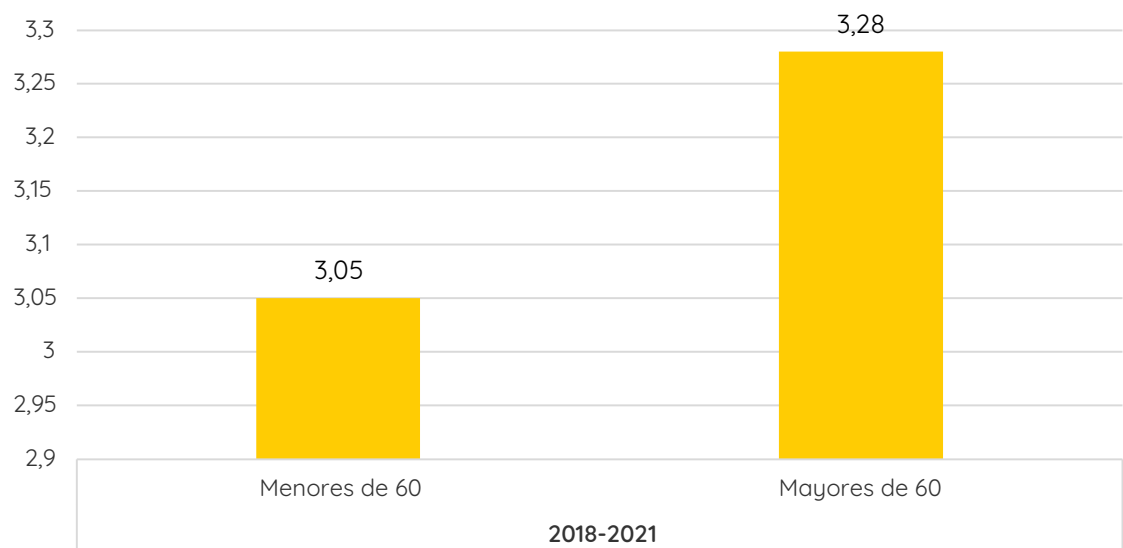
Por su parte, en la ola 7 se preguntó la percepción de corrupción de miembros de algunas organizaciones, en una escala donde 0 es pocos y 4 es todos demostrando que los mayores de 60 consideran, en mayor medida que casi todos los miembros de autoridades estatales, directores ejecutivos y autoridades locales son corruptos.

Figura 35. Corrupción del país



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Figura 36. Frecuencia de sobornos en el país

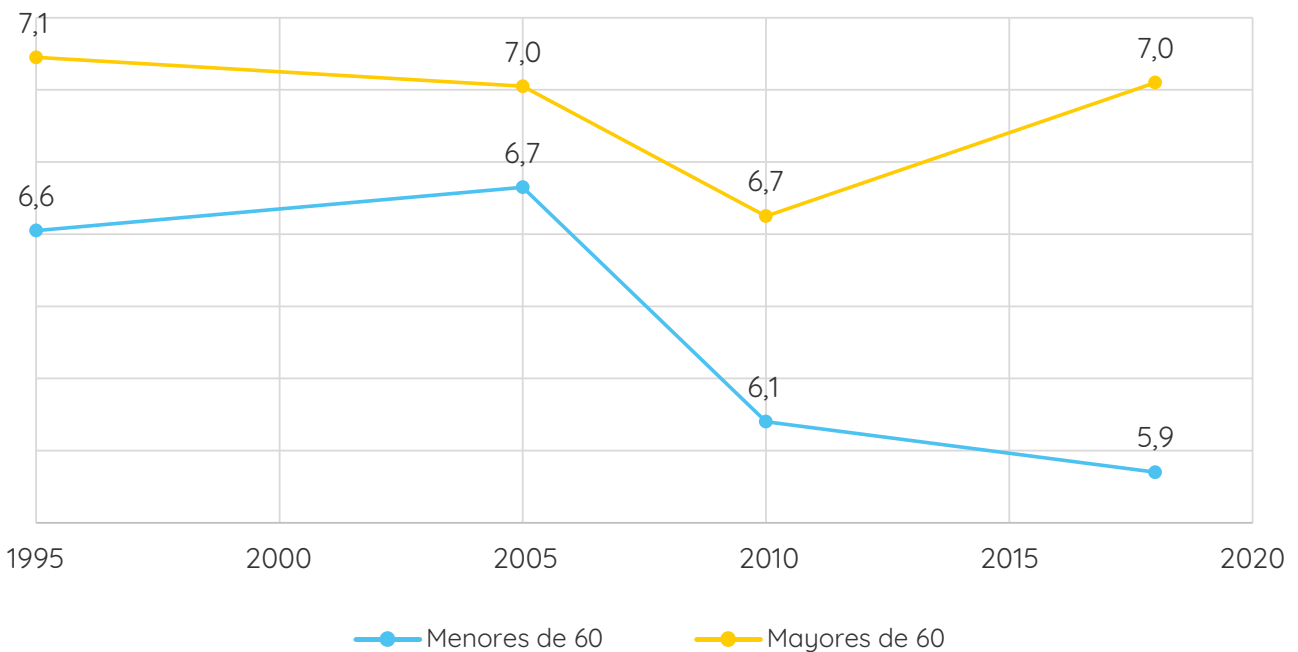


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Adicionalmente, en términos de ideologías las personas mayores de 60 años han aumentado la tendencia hacia la derecha ideológica. A través de las mediciones se observa un cambio en las

posiciones ideológicas de la sociedad colombiana. Los menores de 60 se mueven más hacia el centro, mientras los mayores se mueven a la derecha del espectro ideológico.

Figura 37. Posición ideológica en mayores y menores de 60 años

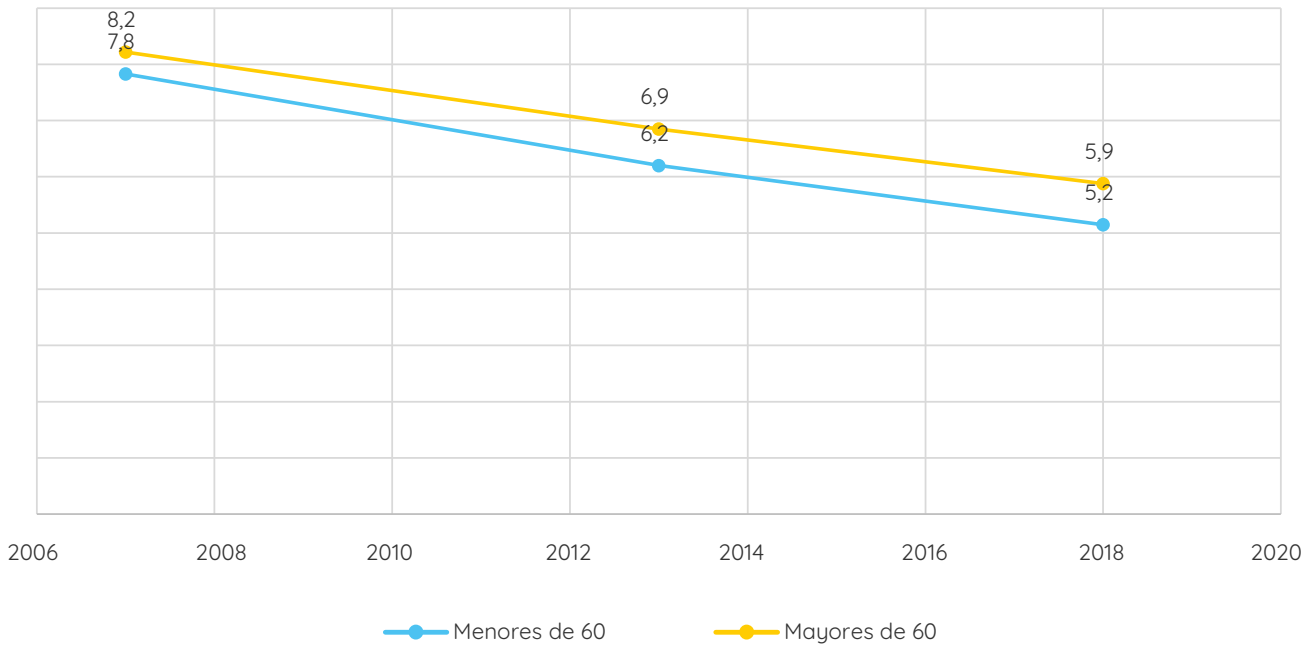


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Ahora bien, la pandemia también generó cambios en la percepción de los entrevistados en términos de la confianza institucional o macro confianza. Para ambos grupos encuestados se observa

ba antes de la pandemia una caída en el nivel de percepción democrática del gobierno por parte de los menores de 60 años, siendo los mayores de 60 años los que lo consideran más democrático.

Figura 38. Percepción de la democracia en mayores y menores de 60 años



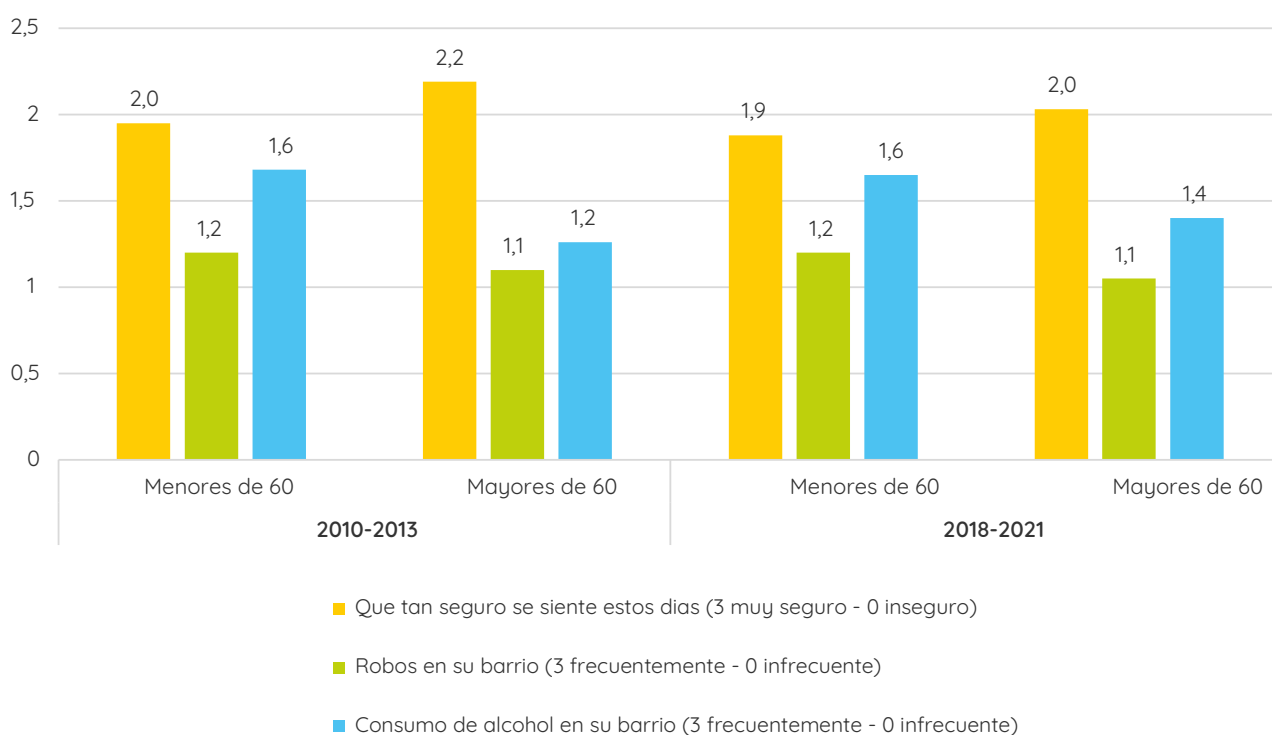
Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Antes de la pandemia se observaba que los menores de 60 años tenían una posición menos inclinada a la derecha en comparación con el grupo de mayores de 60 años. De la misma forma el grupo menor de 60 años ha ido alejándose de la derecha con el paso del tiempo, mientras que los mayores de 60 han aumentado su tendencia hacia la derecha en consistencia con la evidencia internacional sobre la influencia del enveje-

cimiento en los valores políticos.

Además, antes de la pandemia las personas mayores se sentían más seguras que el resto de la población, es interesante el hallazgo de que los mayores de 60 años se reportaban más seguros en la última ola previa a la llegada de la pandemia; y a su vez, percibían con menos frecuencia robos y el consumo de alcohol en su barrio que los menores de 60 años.

Figura 39. Percepción de seguridad en mayores y menores de 60 años

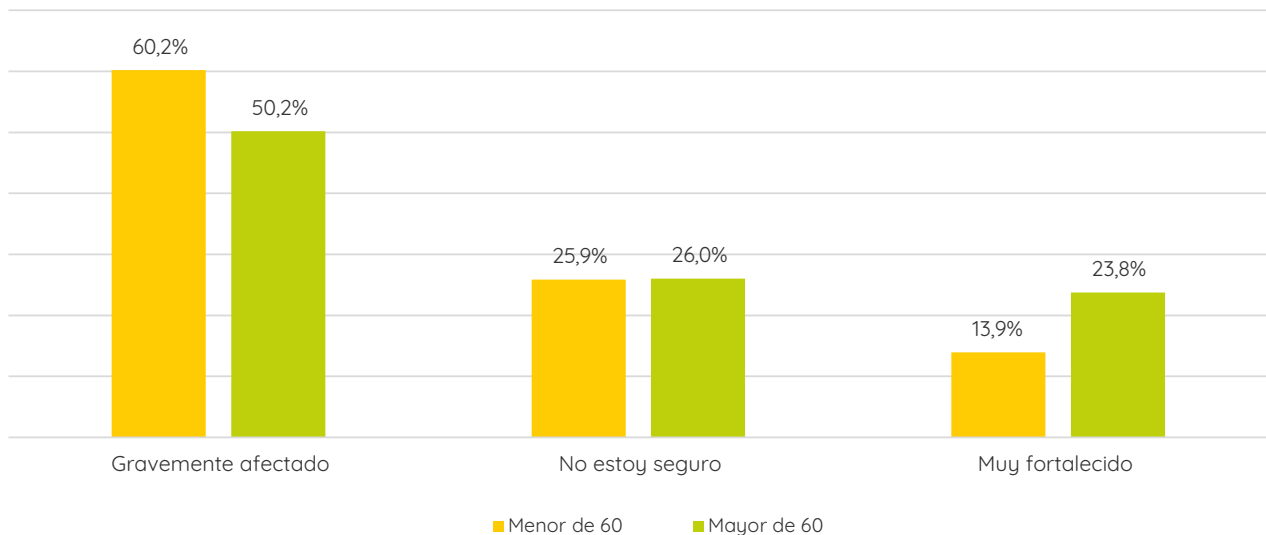


Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Así como también, las personas mayores se muestran más optimistas acerca de las posibilidades de que el país salga fortalecido de la crisis. Precisamente hablando de la pandemia, se observa que un 10 % más la población menor de 60

años cree que el país se verá gravemente afectado al salir de la crisis del COVID comparado con los mayores de 60 años. Por su parte, los mayores de 60 creen en un 10% más que los jóvenes que el país saldrá fortalecido de la crisis.

Figura 40. Percepción de gravedad de crisis y efectos desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años



Fuente: Encuesta Valores en una Crisis (VEC) 2020.

En cuanto a los análisis econométricos, se generaron dos hallazgos fundamentales: una oportunidad la constituye el mayor respaldo de las personas mayores a la confianza en instituciones en general, y hacia el Gobierno y las alcaldías, en particular. No obstante, los altos niveles de satisfacción en algunas dimensiones de la vida, el mayor orgullo nacional, los mayores niveles de confianza institucional, la presencia de menos miedo a la crisis económica y al virus en sí mismo, y en general un mayor optimismo sobre lo que pa-

sará en el futuro, hacen de la población de personas mayores unos aliados en la recuperación social, y económica posterior a la pandemia.

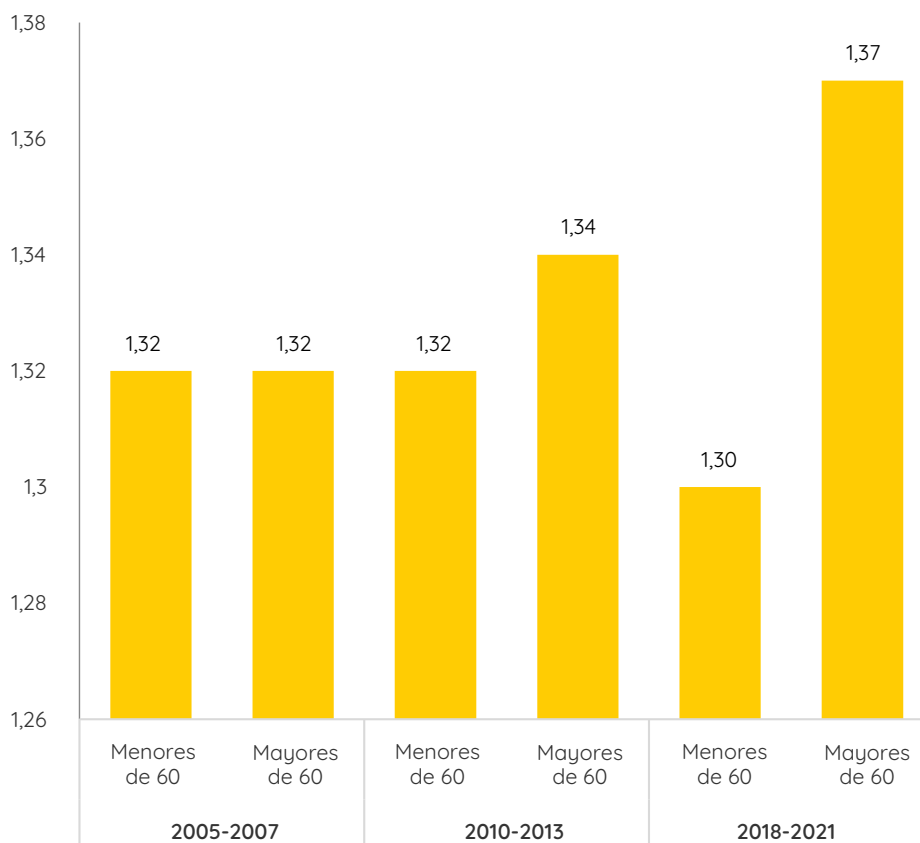
6.4.5. Las nuevas preocupaciones del bienestar

Con lo anterior, es posible identificar que el bienestar trasciende las dimensiones ya conocidas y ampliamente exploradas y aparecen nuevos elementos sobre los cuales trabajar cuando se habla de estar-bien. Se trata de revisar las condicio-

nes de las relaciones intergeneracionales y medio ambiente, las nuevas tecnologías en educación y el bienestar socioemocional. En relación a lo primero, se evidencia una brecha intergeneracional en cuanto

al interés por el medio ambiente, en los últimos años se ha visto un incremento por parte de los mayores de 60 años en priorizar el crecimiento económico sobre la protección del medio ambiente.

Figura 41. Economía versus ambiente en mayores y menores de 60 años



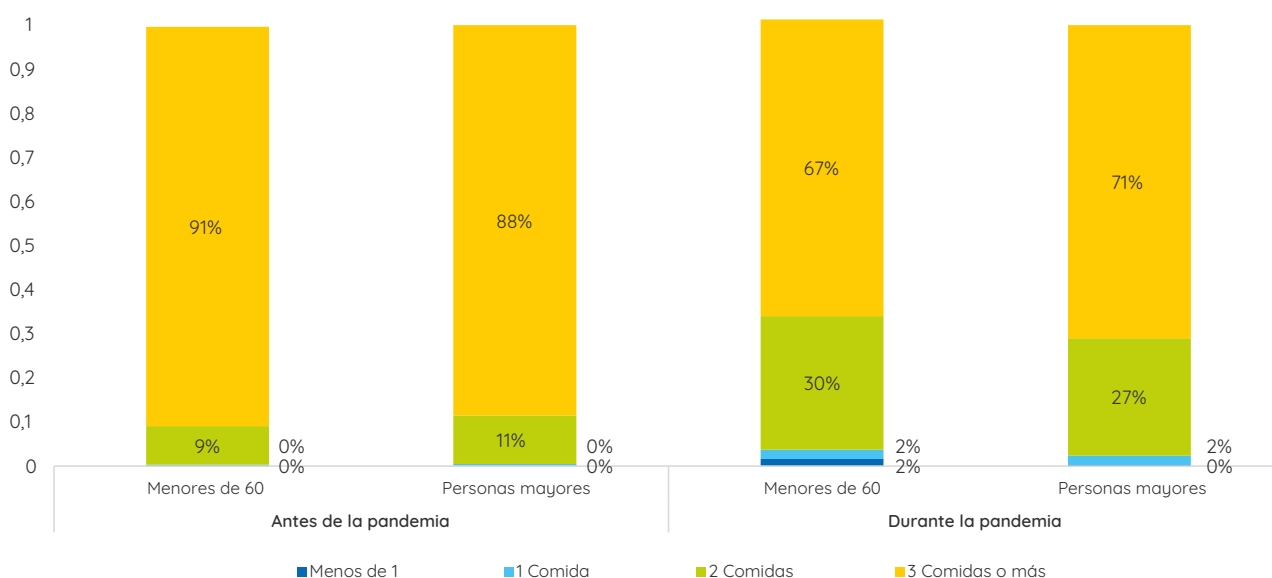
- 1 = Se debe proteger el ambiente sobre lo económico,
- 2 = se debe promover el crecimiento económico y laboral, incluso si afecta al ambiente

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (EMV) 2021.

Sin embargo, esto contrasta con los hallazgos cualitativos, en los que se pudo evidenciar que en las zonas rurales del país el cuidado por la tierra y el medio ambiente es un punto central en la recuperación de la economía colectiva, además, consideran el intercambio de bienes y servicios como elemento que les permitió mantenerse cubiertos en sus necesidades básicas en la pandemia. El bienestar debe repensarse desde el lugar de la tierra, tal y como lo proponen las corrientes latinoamericanas.

Lo anterior, se relaciona con la seguridad alimentaria y las ayudas recibidas pues el porcentaje de personas que durante la pandemia del COVID-19 redujeron el número de comidas al día respecto al promedio antes de las cuarentenas se incrementó tanto entre los menores como en los mayores de 60 años. En el caso de las personas mayores, de las 88 personas de cada 100 que antes de la pandemia ingerían 3 comidas, 17 redujeron su consumo: 16 a 2 comidas y 2 a una comida al día o menos.

Figura 42. Consumo de comidas al día

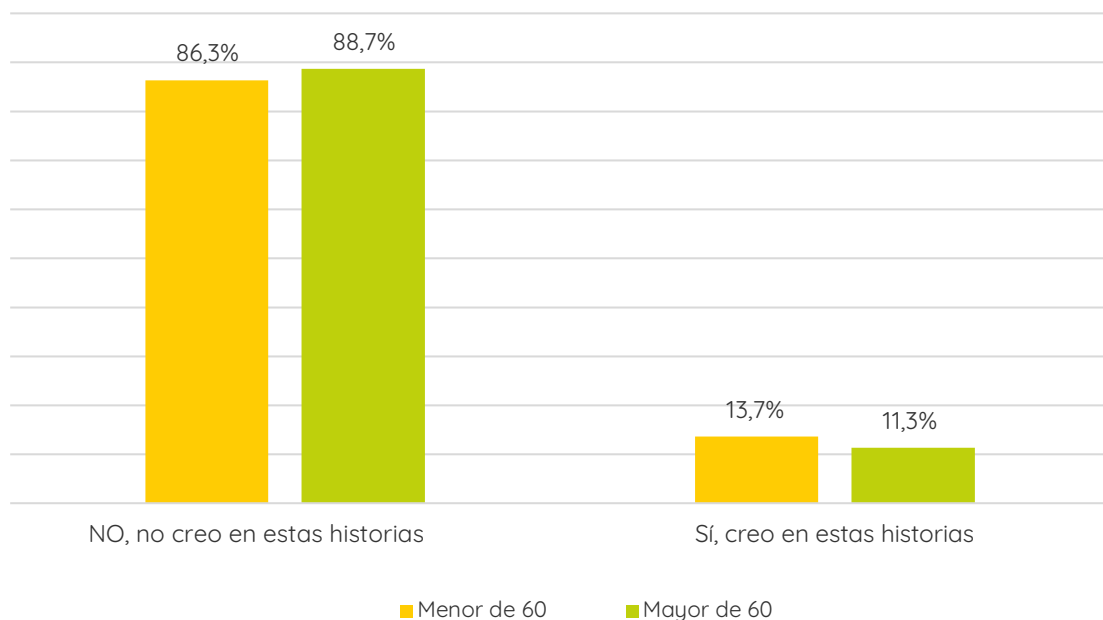


Fuente: Encuesta de Pulso Social (EPS) 2020 – 2021.

Por otra parte, las nuevas tecnologías pueden incidir de manera directa en el bienestar de las personas mayores en el mediano plazo, por un lado, permitiéndoles acceder a ofertas mediadas por tecnologías o,

por otro lado, aumentando la brecha intergeneracional. Se observa que la población mayor de 60 años es levemente más escéptica frente a las historias presentadas en las redes sociales acerca de la pandemia.

Figura 43. Percepción sobre redes sociales desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años



Fuente: Encuesta Valores en una crisis (VEC) 2020.

La población mayor de 60 años considera que los medios tradicionales son más creíbles en comparación con la población menor de 60 años.

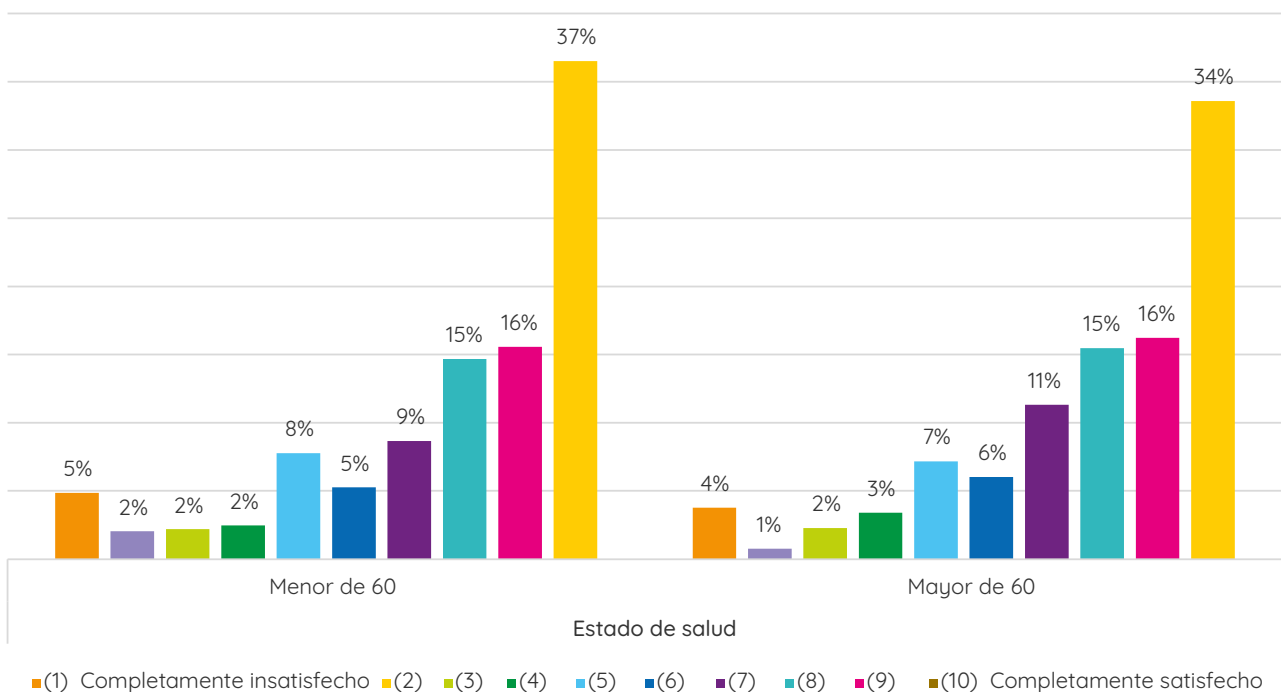
Cabe resaltar que la salud socioemocional es un punto de trabajo que toma fuerza cuando se trata de bienestar. La VEC encontró que las personas mayores

además de sentir menos miedo, son los que menos percepción negativa tuvieron frente a la gestión gubernamental de la crisis y rechazan de manera más tajante que la población se salte las normas de prevención frente al COVID-19. De hecho, en el ejercicio cualitativo, se encontró que se la pandemia gestó un cambio en la no-

ción de muerte, se aumentó el respeto por cuarentena, menos miedo a morir, esto resulta relevante pues demuestra el cambio en el estigma de un concepto social y culturalmente sólido y tabú. En la dimensión

de salud, y a pesar de que las personas mayores pueden presentar mayor riesgo a la hora de contagiarse, son los menores de 60 años los que evidencian mayores temores a la enfermedad y la recesión.

Figura 44. Percepción con estado de salud desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años



Fuente: Encuesta de Valores en Crisis (VEC) 2020.

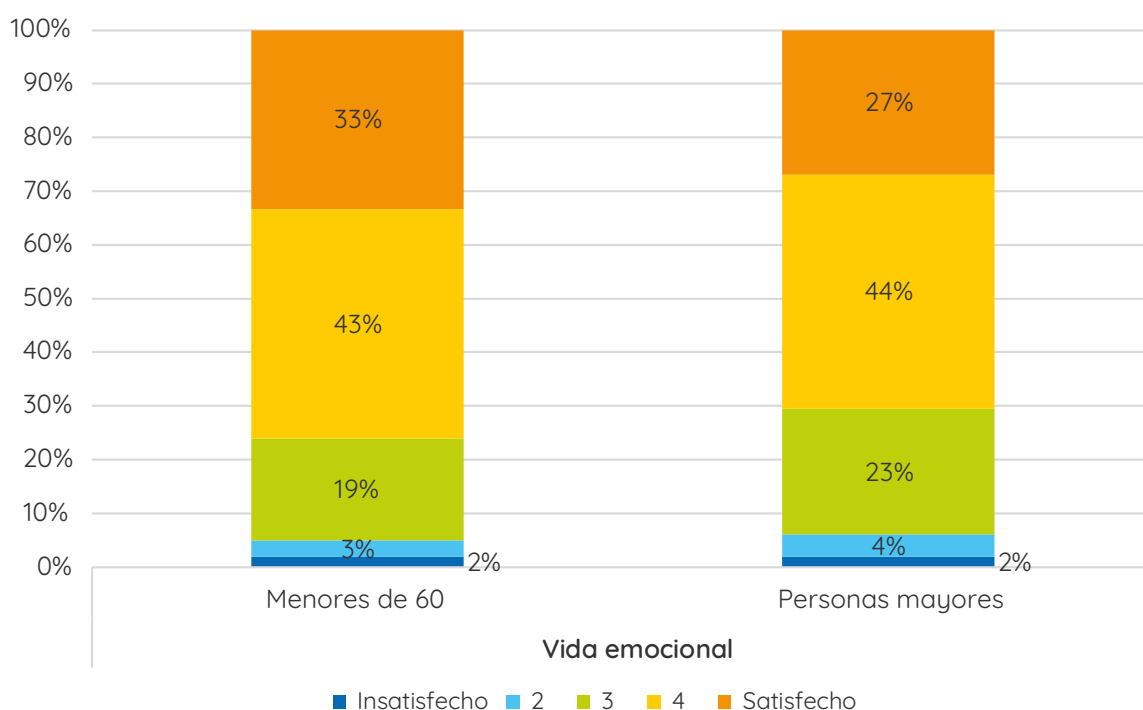
En cuanto a situaciones que involucran la salud mental, los mayores también se mostraron menos preocupados, tristes o poco interesados en las cosas que los menores de 60 años, aunque es importante

visibilizar que el 25% de las personas mayores reportado estas situaciones en “varios días” de la última semana. cabe decir, Así pues, en esta categoría que los mayores reportaron mejor estado de ánimo percibi-

do. En la encuesta Pulso Social, se encontró que el porcentaje de las personas mayores que expresan sentir una satisfacción más

alta en cuanto a su vida emocional es menor que el de las personas menores de 60 que expresan lo mismo.

Figura 45. Satisfacción con su vida emocional

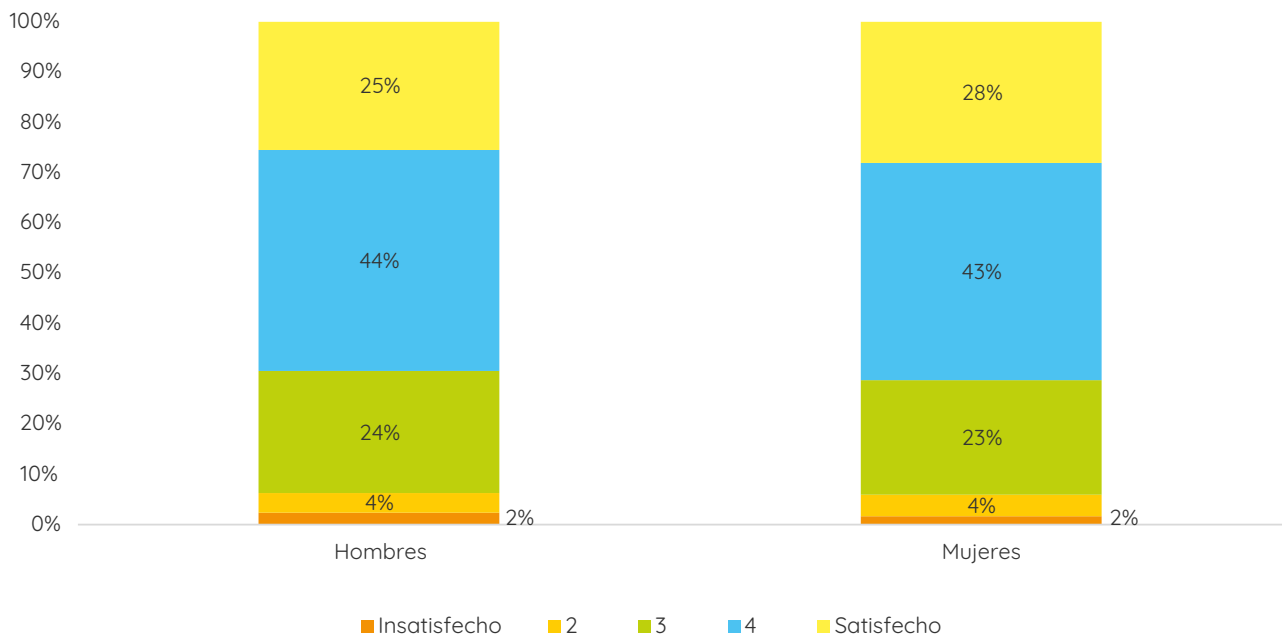


Fuente: Encuesta Pulso Social (EPS) 2021.

Aunque no hay diferencias drásticas, la satisfacción con la vida emocional tiende a ser ligeramente más favorable para las mujeres que para los hombres. 28%

de las primeras manifiestan sentirse plenamente satisfechas con su vida emocional, 2,5 puntos más que el porcentaje de hombres que expresan la misma opinión.

Figura 46. Satisfacción de las personas mayores con su vida emocional

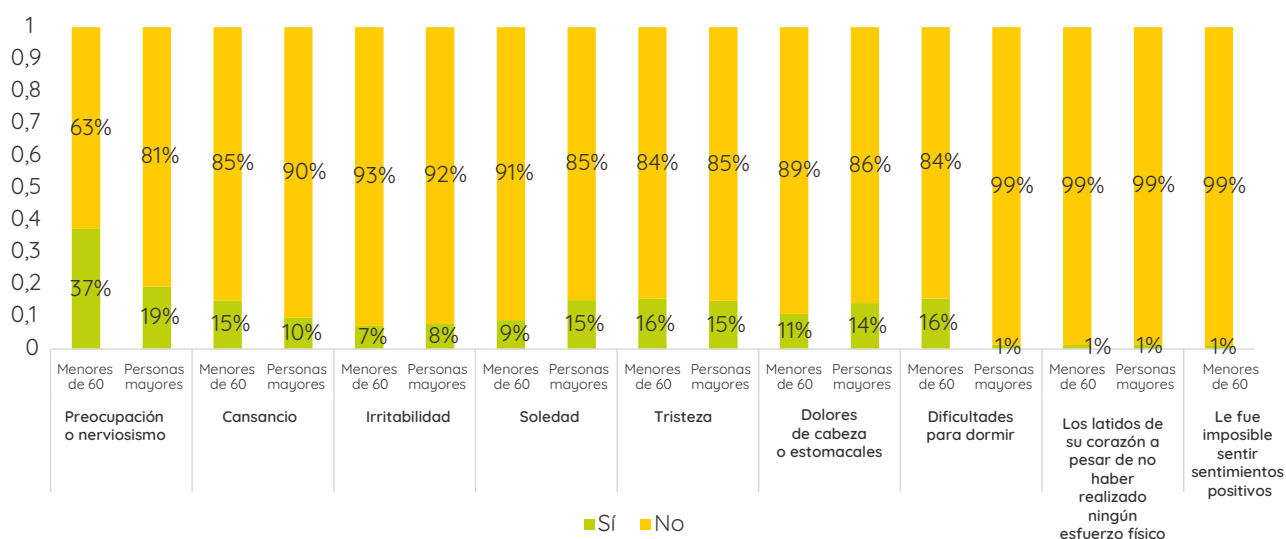


Fuente: Encuesta Pulso Social (EPS) 2021

Respecto a los factores de inestabilidad, el 46 % de las personas mayores mencionó que en la última semana no había sentido ninguno de los factores de inestabilidad física o emocional incluidos en el cuestionario de la EPS. No obstante, entre quienes sí manifestaron haber

sentido alguno, los más frecuentes fueron preocupación o nerviosismo, cansancio, tristeza y dificultad para dormir. No obstante, en los casos de la preocupación o el nerviosismo, los porcentajes entre las personas menores de 60 años son más altos.

Figura 47. Factores de inestabilidad en los últimos 7 días

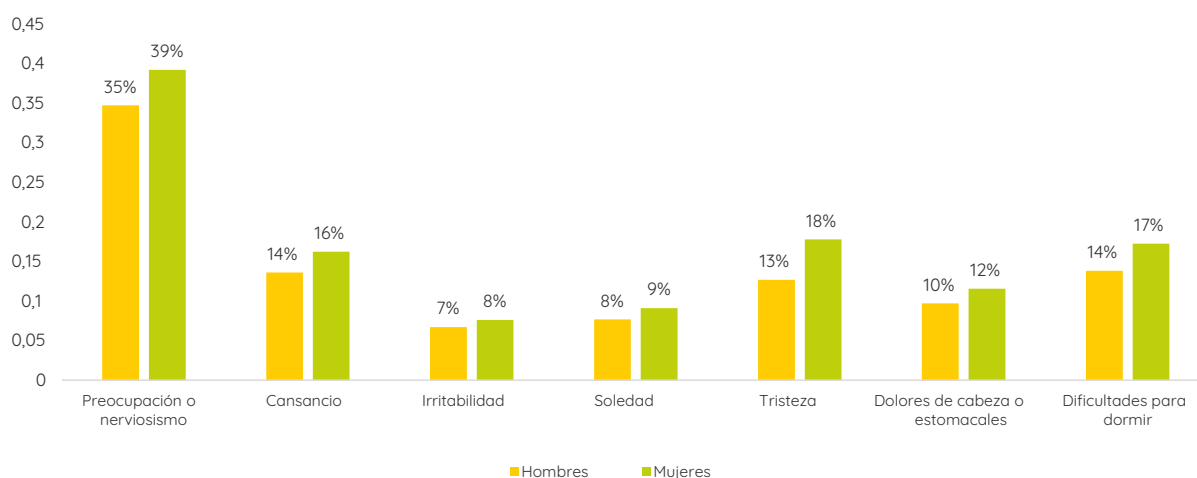


Fuente: Encuesta Pulso Social (EPS) 2021

En términos generales, las mujeres mayores de 60 años tienden a manifestar en un mayor porcentaje haber sentido alguno de los factores de inestabilidad menciona-

dos. En particular, se destacan los casos de las preocupaciones y la tristeza, para los que la diferencia entre hombres y mujeres es casi de 5 puntos porcentuales.

Figura 48. Factores de inestabilidad manifestados por las personas mayores en los últimos 7 días

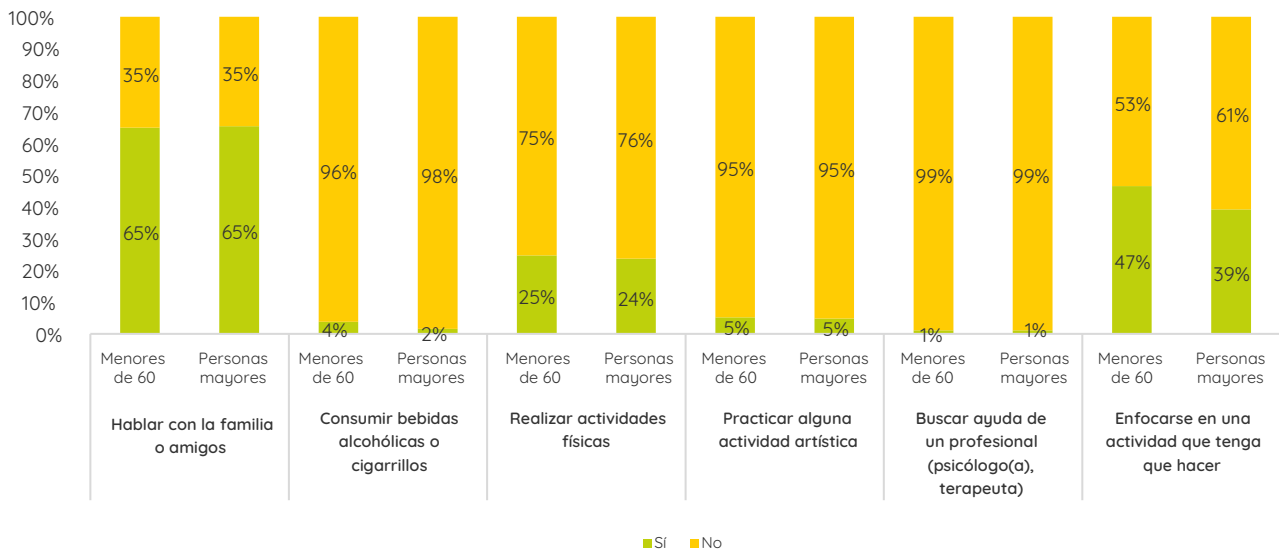


Fuente: Encuesta Pulso Social (EPS) 2021

Para sentirse mejor, las personas mayores acuden mayoritariamente a sus familiares o amigos, se enfocan en alguna actividad específica y realizan activida-

des físicas. Solo 1 de cada 100 personas mayores buscan la ayuda de un profesional o consumen bebidas alcohólicas o cigarrillos para sentirse mejor.

Figura 49. Actividades para sentirse mejor

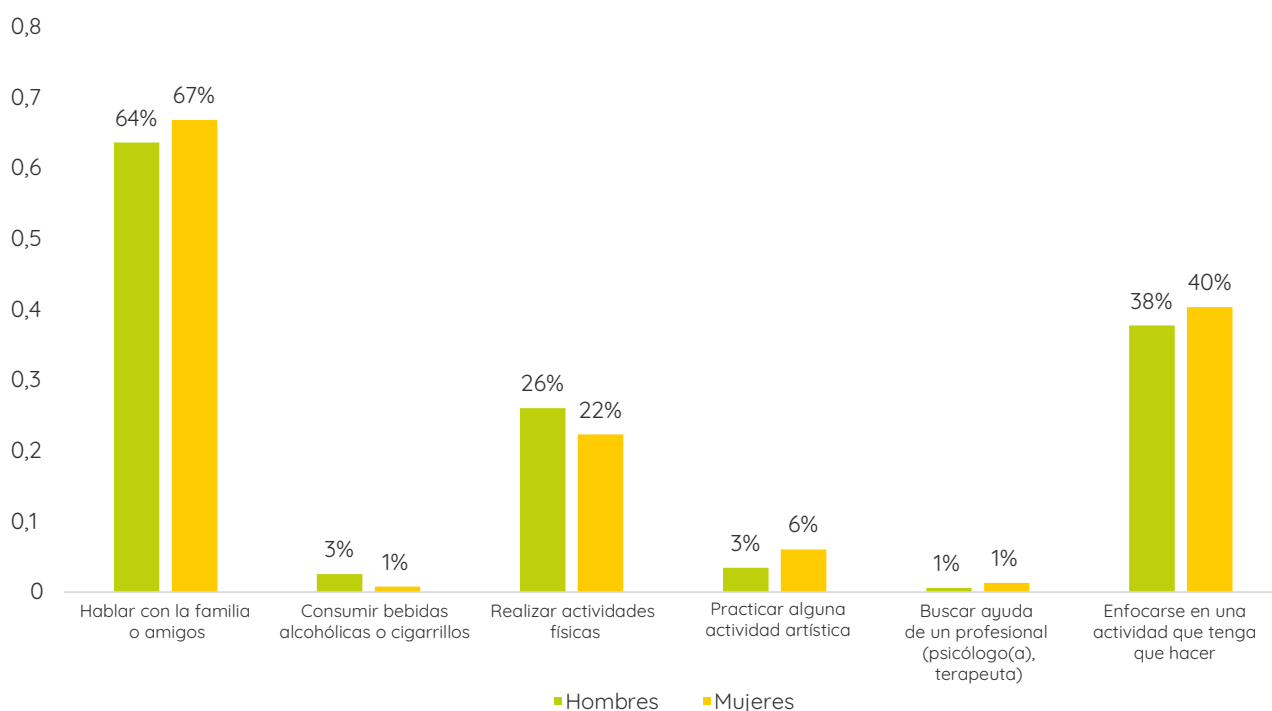


Fuente: Encuesta Pulso Social (EPS) 2021

Mientras que las mujeres mayores de 60 años acuden en un mayor porcentaje a hablar con la familia o con sus amigos, practicar alguna actividad artística o enfocarse en una actividad, el porcentaje de

hombres mayores de 60 años que acuden a realizar actividades físicas o consumir bebidas alcohólicas o cigarrillos es mayor que el mismo porcentaje entre las mujeres.

Figura 50. Actividades que realizan las personas mayores para sentirse mejor



Fuente: Encuesta Pulso Social (EPS) 2021

Sin embargo, de los datos cualitativos emergió que las personas mayores y menores de 60 años no se sintieron bien emocionalmente debido a las restricciones y específicamente para las personas mayores por la infantilización por edad que afectó su salud mental y su capacidad de agencia. Esto contrasta con los datos cuantitativos

presentados y aportan riqueza a los resultados, pues evidencia la pluralidad y diversidad del país que invita a pensar en estrategias que tomen el espectro del bienestar en la creciente demanda en la salud mental de la población en general, pero específicamente de las personas mayores, no solo como un asunto de salud pública.

6.5. Conclusiones



En Colombia, las personas mayores determinan su bienestar por los niveles de satisfacción con la vida, la espiritualidad y la participación social, las condiciones determinantes de vejez en género, edad y raza, la confianza local y global y las nuevas preocupaciones de las miradas del bienestar. Hoy se puede decir que los viejos tienen mayores niveles de felicidad y satisfacción con la vida y la situación económica. En la última ola anterior a la pandemia, los mayores se mostraron más satisfechos con su situación en general y levemente más satisfechos con su situación económica. Las personas mayores son más religiosos y conectados con su espiritualidad guiada por la participación social. Sin embargo, las discriminaciones son agudas cuando se trata de cruzar género edad y raza, pues se hizo evidente que el curso de una mujer rural negra y mayor es diferente al de un hombre urbano mestizo mayor. Además, los mayores tienen una postura menos abierta frente a la recepción de migrantes expresado en una mayor limitación del trabajo de inmigrantes.

En cuanto a la confianza, las personas mayores reportan mayor participación en organizaciones tradicionales. Antes de la pandemia las personas mayores se sentían

más seguras que el resto de la población. Se evidencia una brecha intergeneracional en cuanto al interés por el medio ambiente. La discriminación por edad, a pesar de su magnitud e impacto negativo en la salud y el funcionamiento de las personas mayores, aún no se considera una prioridad de salud pública. En Colombia los resultados son mixtos, pues se percibe mayoritariamente poco respeto por las personas mayores, mientras que simultáneamente se cree que tienen mucho poder político, y se les acepta como líderes.

Finalmente, en cuanto a los análisis económicos, se generaron dos hallazgos fundamentales: una oportunidad la constituye el mayor respaldo de las personas mayores a la confianza en instituciones en general, y hacia el Gobierno y las alcaldías, en particular. Sin embargo, una barrera importante es la presencia de rasgos de discriminación sobre todo en temas de género. No obstante, los altos niveles de satisfacción en algunas dimensiones de la vida, el mayor orgullo nacional, los mayores niveles de confianza institucional, la presencia de menos miedo a la crisis económica y al virus en sí mismo, y en general un mayor optimismo sobre lo que pasará en el futuro, hacen de la población de personas mayores unos aliados en la recuperación social, y económica posterior a la pandemia. El optimismo hallado resulta ser un punto de oportunidad para incorporar lecciones sobre intervenciones hacia un envejecimiento positivo para esta población.

6.6. Recomendaciones



› Expandir las redes de apoyo, referencia y cuidado de las personas mayores

La reducción en el tamaño de los hogares, vía la maduración y migración de los hijos y la muerte de la pareja, y el marcado incremento de los hogares unipersonales, pueden exponer a las personas mayores a una situación en la que sus redes de apoyo, referencia y cuidado sean cada vez más estrechas, con lo cual puede incrementarse su vulnerabilidad económica y social. Ampliar las redes de las personas mayores puede fortalecer la solidaridad, reducir la discriminación y propiciar una interacción intergeneracional fluida.

› Dinamizar y fortalecer la participación social comunitaria de las personas mayores en los entornos locales

Los entornos propicios para la participación social de las personas mayores, además de jugar un rol en la promoción de su bienestar y de su salud física y mental, también pueden ser un espacio para que ellas actúen en su comunidad como agentes de cambio hacia

hábitos de vida saludable y como mentores de las generaciones más jóvenes en asuntos de educación cívica.

› Repensar el espacio público como un espacio integrador, accesible y seguro para las personas mayores

La integración en espacios públicos puede aportar a la construcción de memoria colectiva y al fortalecimiento de la identidad comunitaria a partir de la diversidad y la heterogeneidad. Se recomienda incluir en los planes de desarrollo territoriales metas de intervención sobre el espacio público de acuerdo con los criterios de las Ciudades Amigables de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

› Acercar la institucionalidad pública y privada a las personas mayores

Una interacción fluida de las personas mayores con la institucionalidad fortalecería su sentimiento de confianza y, así, potenciaría el rol de las personas mayores como promotores de la confianza en las instituciones. Para ello puede fortalecerse el esquema de los modelos de atención en las comunidades, garantizando el acceso de las personas mayores a la justicia, a los programas de protección y asistencia social y a las ofertas productivas y educativas.

6.7. Referencias



- Achig, L. (2014).** Memoria de las Jornadas Académicas sobre El Buen Vivir. Universidad de Cuenca PYDLOS. Sistematización de las Jornadas Académicas sobre el Buen Vivir. Universidad de Cuenca-PYDLOS. Cuenca, Ecuador.
- Aguirre, R., & Scavino, S. (2016).** Cuidar en la Vejez: Desigualdades de Género en Uruguay. Papeles Del Ceic. International Journal on Collective Identity Research.
- Arango, L. G., Amaya, A., Perez-Bustos, T., & Pineda, J. (2018).** Cuidado Institucionalizado y Vejez en Genero y Cuidado. Teorias, escenerios y politicas. Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes.
- Bosquez, D., & Benavides, G. (7 de 02 de 2022).** El derecho humano a la participación de las personas adultas mayores en el ciclo de las politicas publicas a traves del consejo consultivo nacional para la igualdad intergeneracional, periodo 2014-2021. Maestria en Derechos Humanos. Mencion en exigibilidad estrategica. Quito, Ecuador: Universidad Simon Bolivar.
- Diener, E., Lucas, R., Schimmack, U. & Helliwell, J. (2009).** Well-being for public policy. Oxford University Press.
- Escobar, A. (2005).** El Postdesarrollo como concepto y practica social. Politicas de economia, ambiente y sociedad en tiempos de globalizacion. 17-31.
- Escobar, A. (2014).** Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. ANAULA.
- Ferring, D., & Boll, T. (2010).** Subjective Well-Being in Older Adults: Current State and Gaps of Research. En L. Bovenberg et al. (eds.), Ageing, Health and Pensions in Europe, (173-212).
- Fleury, J. D. (1991).** Empowering potential: A theory of wellness motivation. Nursing Research, 40(5), 286- 291.
- Fleury, J. (1996).** Wellness motivation theory: An exploration of theoretical relevance. Nursing Research, 45(5), 277-283.
- Fleury, J., & Sedikides, C. (2007).** Wellness motivation in cardiac rehabilitation: The role of self-knowledge in cardiovascular risk modification. Research in Nursing and Health, 30, 373-384.
- GF, hombres mayores de 60 años, estratos 1 y 2, Barranquilla. (2022).** Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, HyM de 40 a 60 años, estrato 1 y 2, Barranquilla. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, HyM de 41 a 59 años, estratos 1 y 2, Bogotá. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, HyM de 41 a 59 años, estratos 3 y 4, Bogotá. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, HyM de 41 a 59 años, estratos 3 y 4, Tunja. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, HyM de 41 a 59 años, Quibdó. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, HyM intergeneracional, estratos 1 y 2, Barranquilla. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, HyM mayores de 60 años estrato 1 y 2, Manizales. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, HyM mayores de 60 años, estrato 1 y 2, Tunja. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

GF, mujeres mayores de 60 años, Quibdó. (2022). Grupo focal realizado por la Fundación Saldarriaga Concha.

Larrea, C., & Greene, N. (2017). Buen Vivir como alternativa al desarrollo: una

construcción interdisciplinaria y participativa. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

MacLeod, A. K. (2015). Well-being: Objectivism, subjectivism or subjectivism?. *Journal of Happiness Studies*, 16(4), 1073-1089.

Majon-Valpuestras, D., Ramos, P., & Perez-Salanova, M. (2016). Claves para el análisis de la participación social en los procesos de envejecimiento de la generación baby boom. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 53-63.

McMahon, S., & Fleury, J. (2012). Wellness in older adults: A concept analysis. In *Nursing forum* (Vol. 47, No. 1, pp. 39-51). Malden, USA: Blackwell Publishing Inc.

Mandau, N. (2018). Postdesarrollo, Decrecimiento y El Buen Vivir: Un análisis comparativo. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. Universidad Complutense Madrid.

Nakamura, J., & Csikszentmihalyi, M. (2014). The concept of flow. In *Flow and the foundations of positive psychology* (pp. 239-263). Springer, Dordrecht.

Officer, A., Thiyagarajan, J. A., Schneiders, M. L., Nash, P., & de la Fuente-Núñez, V. (2020). Ageism, Healthy Life Expectancy and Population Ageing: How Are They Related? *International Journal of Environ-*

mental Research and Public Health, 17(9), 3159. MDPI AG. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph17093159>

Pineda, J., & Guevara-Peña, N. (2022). Genero y cuidado de la vejez. Analisis de politica publica y experiencias en la sociedad civil en Bogota. Universidad del Rosario. Bogota.

Pavot, W., & Diener, E. (2008). The satisfaction with life scale and the emerging construct of life satisfaction. *The journal of positive psychology*, 3(2), 137-152.

Ryff, C. D. & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being

revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719- 727. doi: 10.1037/0022-3514.69.4.719

Seligman, M. E. P. (2011). Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being. New York: Free Press.

Watson, D., Clark, L. A., & Carey, G. (1988). Positive and negative affectivity and their relation to anxiety and depressive disorders. *Journal of Abnormal Psychology*, 97, 346-353.

Whittemore, R. (2005). Analysis of integration in nursing science and practice. *Journal of Nursing Scholarship*, 37(3), 261-267.

6.8. Lista de figuras



- Figura 1.** Nivel de felicidad de las personas mayores y menores de 60 años
- Figura 2.** Nivel de satisfacción con la vida y la situación económica de personas mayores y menores de 60 años
- Figura 3.** Preocupaciones de las personas mayores y menores de 60 años
- Figura 4.** Percepción de satisfacción con la vida desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 5.** Percepción de satisfacción con situación financiera desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 6.** Satisfacción con la vida y la situación económica
- Figura 7.** Satisfacción con la situación laboral
- Figura 8.** Satisfacción con la situación laboral por tipo de ocupación
- Figura 9.** Expectativas de las personas mayores respecto al empleo a 12 meses
- Figura 10.** Nivel de religiosidad en personas mayores y menores de 60 años
- Figura 11.** Participación en organizaciones en mayores y menores de 60 años
- Figura 12.** Modelo de regresión logística con confianza en la iglesia como variable dependiente
- Figura 13.** Modelo de regresión logística con participación en organizaciones religiosas como variable dependiente
- Figura 14.** Frecuencia de asistencia a eventos religiosos desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 15.** Percepciones de género en personas mayores y menores de 60 años
- Figura 16.** Modelo de regresión logística con percepción sobre educación universitaria como variable dependiente

- Figura 17** Percepción sobre liderazgo político y género desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 18.** Percepción sobre educación universitaria y género desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 19.** Percepción sobre inmigración laboral por menores/mayores de 60 años
- Figura 20.** Percepciones de migración en mayores y menores de 60 años
- Figura 21.** Las personas mayores reciben del gobierno más de lo que les corresponde
- Figura 22.** Las personas mayores tienen demasiada influencia política
- Figura 23.** Qué tan aceptable o inaceptable es que se designe una persona de 70 años de edad, adecuadamente calificada, como su jefe
- Figura 24.** Satisfacción con sus relaciones interpersonales
- Figura 25.** Confianza en otros
- Figura 26.** Confianza de las personas mayores en otros
- Figura 27.** Confianza interpersonal en mayores y menores de 60 años
- Figura 28.** Modelo de regresión logística con confianza en vecinos como variable dependiente
- Figura 29.** Confianza en grupos en mayores y menores de 60 años
- Figura 30.** Nivel de confianza en personas que se conoce por primera vez desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 31.** Niveles de confianza en personas que se conoce por primera vez desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 32.** Nivel de orgullo de ser colombiano de las personas mayores y menores de 60 años
- Figura 33.** Modelo de regresión logística con percepción sobre liderazgo político como variable dependiente
- Figura 34.** Interés en la política de mayores y menores de 60 años
- Figura 35.** Corrupción del país

- Figura 36.** Frecuencia de sobornos en el país
- Figura 37.** Posición ideológica en mayores y menores de 60 años
- Figura 38.** Percepción de la democracia en mayores y menores de 60 años
- Figura 39.** Percepción de seguridad en mayores y menores de 60 años
- Figura 40.** Percepción de gravedad de crisis y efectos desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 41.** Economía versus ambiente en mayores y menores de 60 años
- Figura 42.** Consumo de comidas al día
- Figura 43.** Percepción sobre redes sociales desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 44.** Percepción con estado de salud desagregado por menores de 60 años y mayores de 60 años
- Figura 45.** Satisfacción con su vida emocional
- Figura 46.** Satisfacción de las personas mayores con su vida emocional
- Figura 47.** Factores de inestabilidad en los últimos 7 días
- Figura 48.** Factores de inestabilidad manifestados por las personas mayores en los últimos 7 días
- Figura 49.** Actividades para sentirse mejor
- Figura 50.** Actividades que realizan las personas mayores para sentirse mejor